

ENTREVISTA REALIZADA AL SEÑOR CLIVE SMITH, EN SU DOMICILIO PARTICULAR DE LA CIUDAD DE MEXICO, POR MARISOL ALONSO LOS DIAS 24 DE JUNIO, 17 DE JULIO, 31 DE JULIO Y 15 DE AGOSTO DE 1979.

PHO/10/26.

Dirección de Estudios
Históricos.

Subdirección de Información
y Biblioteca. "Manuel Orozco
y Berra".

Instituto Nacional de Antro-
pología e Historia.
México.

Dirección de Archivos
Estatales.

Centro de Información
Documental de Archivos.

Ministerio de Cultura.
España.

La entrevista al señor Clive Smith abarcó cuatro sesiones de aproximadamente tres horas cada una. Tuvo lugar en su departamento, alquilado, amueblado con una curiosa mezcla que, según creo, se debe a su esposa, bailarina de ballet clásico. El resultado es agradable y cómodo. Por lo que está a la vista, se puede inferir que su situación económica es desahogada.

De por sí, el informante es hombre de pocas palabras, lo cual, aunado a que el español no es su idioma materno y a que no lo maneja con soltura a pesar de haber vivido largo tiempo en países de habla castellana, se traduce en largos silencios que emplea para organizar su pensamiento antes de expresarlo.

No obstante estas dificultades, no sólo estaba dispuesto a hablar, sino que desde el momento en que supo de nuestro proyecto, se mostró impaciente por ser entrevistado. La entrevisadora lo conocía anteriormente sin haber sido realmente amigos. Por intermedia persona se enteró de nuestro trabajo y, a partir de entonces, las invitaciones a reuniones en su casa se sucedieron. Llamó a la investigadora en distintas ocasiones para dar direcciones de otros brigadistas. No quedó más remedio que hacer la entrevista rápidamente, aún cuando sólo tiene 68 años, que para la historia oral significa juventud. Sin embargo, la entrevista es interesante y, aunque aparenta salud, tengo entendido que tiene alguna dolencia, ligera, del corazón. Creo que han sido cuatro sesiones bien empleadas.

Marisol Alonso.

Nace en Inglaterra en 1911 de padre industrial y madre pianista pero dedicada a las labores del hogar (pp. 1, 2). Religión protestante (p. 5). Estudios primarios y grammar school (pp. 3, 4, 9). Primeros pasos como reportero en Hunt (p. 10); luego en Fleet Street en Londres (p. 11). Se dedica a recorrer el mundo caminando: Bélgica, Holanda, Francia, Dinamarca (pp. 12, 13). Observación sobre el crecimiento del fascismo en Alemania e Italia (p. 14). Como marinero parte de Londres a: Africa, El Pacífico, Nueva Zelanda, Australia (pp. 17, 20). Lecturas de escritores clásicos (p. 27). Abandono del barco en Melbourne (p. 33). Viaja, caminando, hasta Sydney (p. 37). De nuevo al periodismo en esta ciudad (p. 39). Ayudante del **Sydney Morning Herald** (p. 40). Comentarios sobre Australia (pp. 42-48). Regresa a Inglaterra y al Fleet Street en Londres (p. 49). Trabaja en el **Sydney Daily Telegraph**, agencia en Londres y el **Daily Mirror**, años 1935-1936 (p. 50). Corresponsal en España iniciada la Guerra Civil 1936 (p. 53). Coalición del Frente Popular (p. 54). Peligro del Comunismo en España informa la prensa inglesa (pp. 55, 56). Guerra Civil Española (p. 57). Impedimento a la salida de un barco inglés con ayuda para la República (pp. 58-60). Sobre otros barcos (p. 61). Sale para España, solo y por su cuenta (pp. 62, 65, 66-69). Atracción por la filosofía anarquista: Bakunín, Sender (p. 64). No intervención francesa e inglesa implicaba ayuda al fascismo español (p. 68). Llegada a Figueras con otros compañeros (p. 70). Salida, en tren, rumbo a Barcelona, Valencia, Madrid, Albacete (p. 71). Distribución y selección del personal para las Brigadas Internacional (pp. 71-73). Entrenamiento como brigadista (p. 74). Ayuda Alemana (vía Portugal) a Franco durante tres años (p. 78). Presión de Inglaterra sobre Francia.

Llora Blum (p. 79). Frente de Jarama (pp. 80-82). Funciones de un comisario (p. 83-85, 207, 208). De Jarama a Brunete, batalla (pp. 86, 87, 91-93). Herido en Brunete (p. 94). Batallones: Dombrowsky, Lilcoln, Washington (p. 87). Relaciones entre brigadistas (pp. 88, 89). Delegado en Brunete (p. 95). Viaje a Alcoy por motivos de salud (p. 101).

Visita a México en 1940 (p. 146). Regreso después de la Segunda Guerra Mundial (p. 147). Abandono de Europa por la caída de Madrid. En barco ataviesa el Atlántico: Portugal, Venezuela, Tobago, Trinidad, Panamá, Costa Rica, México (pp. 150-153).

Trabaja en el periódico **Gardien** de Puerto España (Trinidad) (p. 152). Llegada a México (p. 154). Presente en la distribución de tierras por Lázaro Cárdenas (p. 156). En 1941 vuelve a Panamá y labora en el **Panamá American** (p. 157). En el mismo año viaja a Canadá para vincularse a Operaciones Especiales Efectivos: desde la Segunda Guerra Mundial hasta la caída de Berlín (pp. 158-160). Retorna a México en 1945; atracción por este país (p. 161). Instalación definitiva (p. 162). Fundación de Latinoamerican Press Services, S.A. (LAPSA) (p. 163, 164). Se vincula a la embajada canadiense en México (p. 165, 166). Sobre la Confederación de Trabajadores de América Latina (p. 166, 167). Comentarios sobre El Vita (p. 172-174). Comulga con la filosofía anarquista (p. 175). Crítica al terrorismo (p. 175).

Conexión con el periodismo en México: Cadena García Valseca (pp. 177-182, 217, 218). Colaboración con revistas **México this Month** y de turismo para Salvat (pp. 182, 183, 221).

Vuelve a Londres por un año: 1971 (pp. 185, 186). Labora allí con periódico australiano (p. 186). Nuevo rumbo laboral: Gobierno de Ontario, Ministerio de Industria y Turismo (pp. 186,

187). Experiencia en la España post-franquista (pp. 187-190). Impresiones del pueblo mexicano hacia el extranjero (pp. 192, 193). Corresponsal de Londres, Toronto y Sydney, en México (1945). Exportación de productos mexicanos al Canadá (p. 195). Pertenece a la Asociación de Corresponsales Extranjeros (pp. 195, 214). Sobre política exterior mexicana (pp. 198, 199).

Ayuda de los conservadores ingleses al crecimiento del nazismo (pp. 200, 201). Opinión sobre los dirigentes de la República Española (p. 202). Utilización de los moros por el fascismo (pp. 202-204, 210, 212). Incendio del Reichstag y destrucción de Sindicatos en Alemania (pp. 204, 205, 211). Piensa que al fascismo se le derrotaba no con las armas en la mano sino políticamente (p. 209). Repercusión en Inglaterra de la huelga de mineros asturianos (pp. 211- 213).

Corresponsal del Reuter's (pp. 215-217); y de un periódico de Nueva York: **El Guardian** (p. 218, 221). Columnista de la **Mexican-American Review** (p. 221). Relación con la BBC de Londres de 1966-1971 (p. 222).

Sucesos de Tlatelolco (pp. 222-230, 238, 239, 241-243).

Colaboración con **Cuadernos del Tercer Mundo** (pp. 230-232). Con el **Garden** de Londres (p. 233). Trabajo con Comités de Refugiados Políticos de América Latina en México (p. 236). Gobierno de Luis Echeverría A. (p. 237). Corresponsales extranjeros y periodismo en México (pp. 243-246). Agrupación de Veteranos Brigadistas (pp. 247-251).

ENTREVISTA AL SEÑOR CLIVE SMITH, REALIZADA POR MARISOL ALONSO EL DIA 24 DE JUNIO DE 1979 EN EL DOMICILIO PARTICULAR DEL ENTREVISTADO. ARCHIVO DE LA PALABRA. PHO/10/26.

Marisol Alonso.- Entonces una de las preguntas que sí es para todo el mundo, por favor ¿me puedes dar tu nombre completo?

Clive Smith.- Mi nombre es Clive Banford Smith.

M.A.- ¡Ah! Clive Banford. En el directorio está Smith Banford.

C.S.- Sí, porque era el nombre de mi mamá, entonces salgo como Clive Banford Smith, Banford.

M.A.- ¡Ah!, tú ponte cómodo ¿eh? porque se va a oír de todos modos, no quiero que estés incómodo, tranquilo, si prefieres así...

C.S.- No, no.

M.A.- Bien. ¿Dónde naciste?

C.S.- En el condado de Yorkshire en el norte de Inglaterra.

M.A.- Ajá. ¿Quién era, bueno, en qué fecha primero, si no te importa decir tu edad?

C.S.- 12 de junio de 1911.

M.A.- Mh. ¿Quién era su padre?

C.S.- Sidney Smith.

M.A.- Mh. ¿Qué hacía?

C.S.- Pues era industrial en sentido modesto.

M.A.- Ajá.

C.S.- Era fabricante de productos químicos para la agricultura y la ganadería, era un negocio modesto.

M.A.- Modesto, en Yorkshire.

C.S.- En Yorkshire.

M.A.- Que es un pueblito quizá.

C.S.- No, es un condado.

M.A.- ¡Ah!, es el condado, sí.

C.S.- Yo nací en una población que se llama Cuttingham^(*)
un lugar como diez kilómetros del puerto de Hull.

M.A.- ¿De...?

C.S.- Hull, H, u, l, l, era el tercer puerto de importancia
cia de Inglaterra, la Gran Bretaña.

M.A.- Bien, entonces tenía, tu padre tenía un negocio de
de ¿venta me decías, o de producción?

C.S.- Fabricación, fabricación.

M.A.- Fabricación.

C.S.- Productos químicos para...

M.A.- Ajá, y ¿y tu madre cómo se llamaba?

C.S.- Beatrice Louise Victoria Banford.

M.A.- Muy bien, bueno, después llegará un momento en que
te pasaremos algunos nombres para que nos los pongas bien escritos ¿de acuerdo?, gracias. Bien,
¿Y tu madre trabajaba?

C.S.- No.

M.A.- ¿Se dedicaba a las labores del hogar que se dice?

C.S.- Al hogar, sí; tocaba el piano, pero trabajar no.

M.A.- Es decir ¿tocaba el piano en conciertos?

C.S.- No, a ese grado, casi, pero no.

M.A.- Pero sí profesionalmente.

C.S.- No.

M.A.- No, para ella, para la familia.

C.S.- Para ella y sus amistades.

M.A.- Y...

(*) probablemente.

C.S.- Era costumbre esos años, tocaba el piano mi mamá y cantaba mi papá.

M.A.- ¡Ah!

C.S.- Después de la cena.

M.A.- Después de la cena, qué bonito; y, entonces eh, bueno, ¿la situación económica era más o menos desahogada?

C.S.- Cómoda, sí.

M.A.- ¿Tienes hermanos?

C.S.- Dos hermanos menores.

M.A.- Menores que tú ¿y hermanas?

C.S.- No.

M.A.- Eras tres hermanos. Tu estudiaste poco ¿la primaria...?

C.S.- Primaria.

M.A.- ¿En dónde?

C.S.- Escuelas privadas.

M.A.- En escuelas privadas ¿en el mismo pueblo, donde, en la misma ciudad donde naciste?

C.S.- Sí.

M.A.- Y... ¿Tuviste algún maestro que te marcara que te (en primaria, todavía estamos en primaria), algún maestro que te acuerdes en especial porque te dio algo, no sólo el conocimiento de las letras sino algo más?

C.S.- Tengo una memoria muy fuerte pero es fea.

M.A.- ¿Es fea?, no importa, también lo feo hay que decirlo.

C.S.- Porque soy, básicamente soy zurdo.

M.A.- Ajá, sí.

C.S.- Yo recuerdo, a los cuatro años de edad, todas las mañanas yo traté de levantar mi lápiz con la mano zurda, izquierda y me pegó fuerte este Miss Henderson.

M.A.- Miss Henderson.

C.S.- Una señorita con bigote muy... [risa], pronunciado.

M.A.- Y te pegaba en la mano.

C.S.- Y metió el lápiz en la mano derecha.

M.A.- ¿Y siguió continuando con eso hasta que te acostumbraste a usar la mano derecha, o no?

C.S.- Yo básicamente no puedo escribir, escribo en máquina desde los 14 años.

M.A.- Ajá, mjh, a mano escribes poco.

C.S.- Muy poco.

M.A.- ¿Y de la primaria pasaste a algún otro colegio o en ese mismo seguiste el bachillerato?

C.S.- No, estuve, a los nueve años me fui a un Grammar School,

M.A.- Grammar School.

C.S.- Grammar School quiere indicar que es un secundaria.

M.A.- Ajá.

C.S.- La cosa es, enseñan latino.

M.A.- Latín.

C.S.- Latino, sí, latino o griego o los dos.

M.A.- O los dos.

C.S.- Esa es la connotación de la palabra gama.

M.A.- Ajá. Es decir, que había otros bachilleratos que no eran fundamentalmente con latín y griego.

C.S.- Pues sí, las escuelas públicas, por ejemplo, ¿quiere decir públicas no?

M.A.- Sí.

C.S.- Eh, no enseñaban el latíno, era precisamente la distinción de un grammar school, la cuestión del latino o el griego.

M.A.- ¿Pero teníais las demás materias igual?

C.S.- Sí.

M.A.- Nada más que se añadía el latín o el griego. ¿Y, tuviste alguna educación religiosa?

C.S.- No.

M.A.- ¿No era religiosa ni la primaria ni el bachillerato?

C.S.- No.

M.A.- ¿Y en tu casa?

C.S.- No.

M.A.- Tampoco, ¿érais ateos, agnósticos, católicos, protestantes?

C.S.- No, fuimos dizque protestantes.

M.A.- Dizque protestantes, pero por lo que me dices ¿no era muy fuerte?

C.S.- No.

M.A.- ¿Ibas a la iglesia?

C.S.- Pues más tarde cuando estuve ya mirando a las muchachas, un grupo de, fuimos los domingos, cuando estábamos en la casa.

M.A.- Ajá.

C.S.- A un servicio como a las seis de la tarde, un grupo de amigos, y también iba un grupo de amigas.

M.A.- Ajá, entonces era más que nada por andar con las muchachas.

C.S.- Es cuestión social, sí.

M.A.- ¿Más que por creencia?

C.S.- Sí.

M.A.- Ajá. ¿Y de pequeño no te llevaban tus padres a, a misa?

C.S.- No.

M.A.- No. ¿Y ellos iban?

C.S.- Muy de vez en cuando, muy de vez...

M.A.- ¿Y en este bachillerato (te pregunto lo mismo), no hubo un maestro del que te acuerdes bien, o mal, especialmente?

C.S.- Sí, recuerdo varios, sí.

M.A.- Ajá, ¿en qué sentido?

C.S.- Recuerdo un Roger que era mi maestro de historia, a, con el cual tuve una amistad... básicamente por que me interesaba mucho la historia, él me prestó libros mucho más interesantes que los de texto, y también más tarde, a los catorce, quince años yo empecé a estudiar la economía, por mi parte ¿no?

M.A.- Mjh.

C.S.- Y descubr... él descubrió de... bueno, yo descubrí de que él estaba al mismo tiempo, siendo maestro de cuarenta años, estaba terminando una, un [incomprensible] él para...

M.A.- ¿Un qué?

C.S.- Había sido estudiando él la economía privadamente.

M.A.- Ajá, él estudiaba privadamente economía además de dar las clases ya, ajá; ¿y esto influyó en tí el que te prestara esos libros y...?

C.S.- Sí, me influyó mucho, me introdujo a, a toda la historia que [carraspea] afuer de los libros de

texto, es decir cómo vivía la gente ¿no?

M.A.- Ajá, no la historia de fechas sino la historia...

C.S.- No, los reyes y las batallas, etc., etc., el gran imperio, no, no, afuera de eso.

M.A.- Fuera de eso, de las circunstancias y las consecuencias, ajá, bien.

C.S.- Y también recuerdo un maestro de inglés, de literatura Borrow se llamaba.

M.A.- Borrow

C.S.- El también me ayudó mucho en cuestión de prestarme libros y tener interés en lo que estuve escribiendo, ensayos y todo eso.

M.A.- ¿Tu escribías ya los ensayos?

C.S.- Cuando salí de esta escuela gané un premio para literatura especial de, regalado por, donado por ese maestro.

M.A.- Mh, ajá, es decir que tú eras un alumno distinguido.

C.S.- No, yo estuve muy, muy mal en todas las matemáticas, las ciencias, malísimo.

M.A.- Pero bueno ¿en humanidades entonces?

C.S.- En...

M.A.- Lo que es literatura, historia...

C.S.- Sí, geografía, historia...

M.A.- Mh, sí, por decir, los maestros eh, se fijaron en tí como para prestarte libros y todo eso, imagino que es porque destacabas algo ¿o no?

C.S.- Pues sí, saqué mucho, pero como digo, desde el punto de vista de la escuela, aunque hice mi matriculación, es de, de rigor ¿no?, a los quince años, eh, con dificultad: química, física, trigonometría, cálculo diferencial, hasta aritmética.

M.A.- Ajá, todo lo que era ciencia no te gustaba.

C.S.- No.

M.A.- Ajá. Eh, estas escuelas, tanto la primaria como la, el bachillerato ¿eran escuelas rígidas o liberales?, es decir, eh, ¿tenían una rigidez de estudiar las cosas de memoria y con una diferencia enorme de respeto al maestro? o había un contacto directo con el maestro y la rigidez eh, protocolaria diríamos, no era... fuerte.

C.S.- Bastante rígida.

M.A.- Bastante rígida.

C.S.- Disciplinada.

M.A.- Muy inglesa.

C.S.- Muy inglesa, sí.

M.A.- ¿Estabas interno o ibas a tu casa?

C.S.- Pues cuando empecé a los nueve años, regresé a mi casa al fin de semana.

M.A.- Mjh, es decir, pasabas cinco días en la escuela y dos...

C.S.- Y dos en la casa, que era muy cerca, quince kilómetros.

M.A.- Ajá, esto era en el bachillerato.

C.S.- Sí.

M.A.- ¿Y en la primaria?

C.S.- No, no eso, primaria pues yo salí como le digo, a los ocho, nueve y eso era a pie desde la casa.

M.A.- Ajá, entonces dormías en tu casa.

C.S.- Sí.

M.A.- Pero el bachillerato, todo el bachillerato lo hiciste así.

C.S.- No, después, más tarde me fui internado, y a veces me escapé el fin de semana, pero ya estuve metido en la cuestión de deportes.

M.A.- Ajá.

C.S.- Nuestra escuela en contra de otras escuelas, fútbol, cricket, todo eso.

M.A.- Ajá, jugabas cricket que es un juego muy duro ¿verdad?

C.S.- Es el juego más bonito y científico del mundo. [risa].

M.A.- ¿Sí?

C.S.- Sí.

M.A.- No sé, nunca lo he, nunca he visto un juego de (inaudible) pero sí dicen que es bonito, y duro, ajá. Bien, entonces acabas la, el bachillerato ¿y qué haces?

C.S.- El bachillerato es ¿qué?, matriculación ¿no?, supongo.

M.A.- Sí, eh, es decir la, la enseñanza secundaria.

C.S.- Sí.

M.A.- Sí, cuando ya estás listo, bueno, en ese colegio ¿cuántos años hicisteis ahí?, de los nueve a los quince.

C.S.- A dieciseis.

M.A.- A dieciseis.

C.S.- Siete años.

M.A.- Siete años. ¿Y cuando acaba ésta, que es la matriculación, estás listo para entrar a la universidad o tienes que hacer algo más?

C.S.- Después de matriculación en aquel entonces eran tres años más para entrar a la universidad.

M.A.- Ajá, ¿y tú los hiciste?

C.S.- No.

M.A.- No.

C.S.- Hice el primer año y después eh, con la ayuda de amigos de mi papá, supongo, tuve oportunidad de entrar a un periódico, esto es, estudiar en etapas de tres meses, cuatro meses todos los departamentos del periódico.

M.A.- Ajá.

C.S.- Y terminando al, como reportero ¿no?

M.A.- Ajá.

C.S.- Había dicho a mi papá que el negocio no me interesaba a mí, era un, quizás una desilusión para él.

M.A.- Desilusión, sí.

C.S.- Pero se quedó con la, el otro hermano.

M.A.- Ajá.

C.S.- No había dificultad.

M.A.- Mjh, se quedó tu hermano, se hizo cargo del negocio, ¿le ayudó en el negocio?

C.S.- Sí, entró al negocio.

M.A.- Y tú entraste al periódico eh, ¿pero entraste al periódico porque tú querías entrar?

C.S.- Sí, sí, definitivamente sí, lo que estuve buscando.

M.A.- Ajá, es lo que tú buscabas, entonces seguiste el proceso de ir de un departamento a otro hasta que fuiste reportero.

C.S.- Mjh.

M.A.- ¿En qué periódico?

C.S.- Pues era un grupo pequeño de periódicos, un diario en la ciudad de Hull, un diario en el puerto de pescadores allá, ¿cómo se llama? Grimsby, Lincoln-

shire y también dos periódicos que se publicaron ca
da semanas.

M.A.- Ajá.

C.S.- Básicamente estuve con el diario en la ciudad de Hull, y también contribuyendo al, al periódico que salió todos los sábados, básicamente para el público el, en el condado, más que en la ciudad.

M.A.- Ya. ¿Y cuánto tiempo estás trabajando ahí en ese periódico?

C.S.- Entré a los diecisiete años y me quedé con ellos hasta... a los veintidós

M.A.- Hasta los veintidós años.

C.S.- Sí.

M.A.- Ajá, es decir que ya era el año treinta y tres.

C.S.- Treinta y tres, sí.

M.A.- Mjh, ¿y entonces a dónde vas?

C.S.- Fui a Londres, y entré al, mi amado Fleet Street, como reportero.

M.A.- Fleet Street ¿por qué le dices amada Fleet Street?

C.S.- Porque me gusta, le amo [risa].

M.A.- ¿Tienes buenos recuerdos de Fleet Street?

C.S.- No tantos pero, todos los grandes periódicos son en Fleet Street

M.A.- Están ahí, sí, mjh; y entonces trabajas en Fleet Street pero ¿en qué periódico? o en varios.

C.S.- No, no, trabajé, trabajaba en una agencia Press Association, que era, imagínese, de noticias domés ticas, quiero decir, de Gran Bretaña ¿no?

M.A.- Ajá, internas, del país.

C.S.- Internas.

M.A.- Ajá Press Association, ¿y...?

C.S.- Pues para mí me encantó, este, estuve nuevo en Lon
dres, viviendo por primera vez en Londres, no go-
zaba yo de salario, pagaban por líneas publicadas
o... y estuve dispuesto, disponible a esas gentes
veinte horas del día.

M.A.- Mjh.

C.S.- Era una delicia moverme en la, en la ciudad y escri-
bir, bueno, reportar, vamos.

M.A.- Sí, sí, sí, pero veinte horas son muchas.

C.S.- Sí pero tengo la teoría de que la gente duerme y
mucho, demasiado.

M.A.- ¡Ah bueno! [risa], pero no sólo se trata de dormir,
antes me hablabas de que ibas a misa con un grupo
de amigos por ver a las muchachas, ¿tenías tiempo
de eso?

C.S.- Sí, sí, sí había tiempo, sí.

M.A.- Ajá. Y, bueno, ya tienes veintidós años ¿tienes
alguna novia, te casas?

C.S.- No, casar no, novias sí.

M.A.- Novias sí, una y otra...

C.S.- En plural, sí.

M.A.- En plural, novias. Ajá, muy bien ¿y entonces cuán-
to tiempo estás en el Press Association trabajan-
do a destajo, en ese modo?

C.S.- Hasta fines de, casi fines del treinta y cuatro.

M.A.- Fines del treinta y cuatro, ¿y por qué dejas...?

C.S.- Eh, fui muy inquieto, ah, siempre había viajado,
en lo posible ¿no?, caminando en otros países de
Europa, todo el año.

M.A.- Ajá, todos los años, ¿en qué país?

C.S.- Pues uno por uno: Bélgica, Holanda, el norte de

Francia, un año hice de Oslo a Copenhague.

M.A.- Ajá, ¿caminando todo?

C.S.- Caminando y utilizando los Youth Hostel^(*)

M.A.- Ajá, sí (inaudible).

C.S.- Sí nueve peniques por noche, una cama limpia y al uso de la cocina.

M.A.- Muy bien, eras joven, perfecto, ¿y lo hacías por gusto, como vacaciones o también por trabajo?

C.S.- No, por gusto.

M.A.- Por gusto. Y entonces, eso te produce eh, conocer otros países, otros modos de vida, ¿te produce inquietud?

C.S.- Me provocó más interés, porque además encuentro, estoy hablando ya de juventud ¿no?, caminando durante vacaciones o lo que sea; se encuentra también con jóvenes de otros países, no importa en dónde es tá uno, hasta en Inglaterra, Escocia se encuentran...

M.A.- Gente de todas partes.

C.S.- Sí, de todo Europa, además tuve una, un criterio, un buen día, un criterio mio. que era distinto al criterio del editor, y a los dos días yo ya me marché.

M.A.- Mjh. Bueno, pero esa inquietud de la que me has hablado, que influye en tu salida, no sólo es por una... criterio distinto con el editor, sino porque me has dicho que estabas inquieto, ¿en qué se centraba esa inquietud, a qué se debía?

C.S.- Pues hay que recordar el año, treinta y tres, treinta y cuatro.

(*) Albergue de Juventud.

M.A.- Exacto, ¿cuál era la situación en Inglaterra, cuál era la situación en los países que habías visto?

C.S.- Pues ¿qué había visto? pues, pues no sólo yo, todo mundo estaba enterado de lo que estaba pasando en Italia y muy especialmente en Alemania.

M.A.- Ajá.

C.S.- Conocí a, a refugiados políticos de Alemania, por ejemplo, en Londres, estuve estudiante de la política, no me gustó a mi poco el gobierno.

M.A.- ¿Por qué?

C.S.- Conservador y sospecho, si me lo permite.

M.A.- Mjh, y sospecho.

C.S.- Sospecho, y se, ayudando al crecimiento del fascismo, del nazismo en Alemania muy especialmente.

M.A.- Ajá ¿del fascismo en Italia también?

C.S.- Sí, pero...

M.A.- En menor...

C.S.- Sí, Mussolini era más payaso que...

M.A.- ¿Que Hitler?

C.S.- Que Hitler, sí.

M.A.- Ajá. ¿Y entonces tú pertenecías a algún partido en tu país?

C.S.- Nunca.

M.A.- Nunca, pero, pero ya eh tenías ideas políticas, puesto que sentías, no estabas de acuerdo con, con la actuación de tu país, que sospechas que ayudaba al nazismo.

C.S.- Sí, mis amistades estaban ya en este, dentro, bueno no dentro, pero interesado en la, en la política.

M.A.- Ajá, sí, eh, lo que tú escribías para la Press Asso

ciation ¿era sobre política (me dijiste que era interno, de Inglaterra).

C.S.- Sí.

M.A.- ¿Era sobre política?

C.S.- Muy rara la versión, yo escribí lo que ellos pidieron, me fui a un evento, otro evento... etc., una gran mezcla de... escribía quizás una vez o dos veces al mes, un articulito chico, corto, generalmente sobre, por lo menos economía, historia, el mar, cosas así populares.

M.A.- Ajá.

C.S.- Este adicción a mi trabajo.

M.A.- Pero tu trabajo era de ir donde había sucesos.

C.S.- Sí, sí.

M.A.- Ajá, y rendir cuentas de lo que había sucedido en ese lugar, que generalmente no eran políticos.

C.S.- No, no.

M.A.- ¿Qué eran, eran conciertos, reuniones de intelectuales o sociales...?

C.S.- De intelectuales quizás, conferencias, entrevistas, eh... pero también un subasta de... timbres por ejemplo.

M.A.- Ajá [risa], cualquier cosa.

C.S.- Cualquier cosa.

M.A.- Muy bien, y sólo de vez en cuando por tu cuenta hacías sobre economía y política. Ajá, bien, entonces eh... yo me imagino que esa inquietud que te provoca, el darte cuenta que tu gobierno no es lo que tu pensabas que debía ser, y todo lo que está sucediendo en Alemania e Italia ¿te provoca una crisis?

C.S.- Quizás una especie... no, pues sí, un poco.

M.A.- Mjh.

C.S.- Lo que pasó es que después de un par de meses ah, empaqué mis libros, los dejé con un, una novia, empaqué mi ropa, dejé con otra...

M.A.- Eras un castigador [risa].

C.S.- [risa], y con, precisamente dos peniques en la bolsa, que fue a propósito.

M.A.- ¡Ah! ¿sí?

C.S.- Me fui con un amigo que era el hijo de un obispo a los, al Puerto de Londres a, con el propósito de buscar trabajo en un barco, y vivimos ocho días sin dinero, inmediatamente después de navegar, en las calles de, del East End de Londres.

M.A.- ¿Inmediatamente después de llegar me has dicho, o de navegar?, no te entendí, perdón.

C.S.- Inmediatamente de navegar, sí navegar. Sí la navidad, yo gasté un gran parte del dinero que me quedé, en un banquete para muchos amigos.

M.A.- Ajá, como de...

C.S.- Y después me fui con dos peniques que era el costo de un pasaje desde Bloomsbury en donde viví yo, al East End a los muelles del puerto.

M.A.- Del puerto, ¿y?

C.S.- Pues no... estuve de marinero y... menos del sindicato de marineros obviamente.

M.A.- Te hiciste del sindicato.

C.S.- No.

M.A.- ¡Ah! no.

C.S.- No estuve, y por eso no era fácil.

M.A.- Claro.

C.S.- Entonces cada barco que salió de Londres a, no importa qué hora del día o noche, si estaba, si saliendo rumbo a un país que me interesaba a mí, yo estuve allá por si en caso un marinero, alguien...

M.A.- Fallaba.

C.S.- Fallaba.

M.A.- Ajá, ¿y qué países te interesaban?

C.S.- Pues los países lejanos ¿no?

M.A.- Ajá, es decir ¿no Europa?, o también Europa.

C.S.- No Europa pues, al otro lado de La Mancha, no, estuve en plan de viajar.

M.A.- A la India, a China, a la URSS.

C.S.- Visitaba básicamente a la Africa, el Pacífico, las Islas de Nueva Zelanda.

M.A.- ¿Y por qué tenías ese interés, en esos países, habías oído hablar ya de ellos, te llamaban especialmente por algo?

C.S.- No sé, eh, hay que, hay que recordar de que gente como mi papá o mis tíos, hasta maestros en escuelas, tenían costumbre de indicar en mapas del mundo, que todas esas partes pintadas de rosa fueran míos [risa].

M.A.- Es decir... ingleses.

C.S.- De la, el imperio, sí; pero yo sabía eso, algo de esto ¿no?, por la idea de conocer gente, y supongo que por eso me fui, tenía así, un interés en Africa, y en el Pacífico, aunque además soy de una familia muy, de muchos marineros, eh, mis dos abuelos, uno de la marina naval y uno de la marina mercantil, y creo un bisabuelo también.

M.A.- Lo llevabas en la sangre.

C.S.- Sí, eso era, es, es, es un hecho, sí.

M.A.- Ajá. Entonces ¿conseguiste barco?

C.S.- Al fin, como a las dos de la madrugada conseguí un barco.

M.A.- ¿De ocho días después, o de cuánto?

C.S.- Sí, sí, como ocho, diez días.

M.A.- Hasta que encontraste barco.

C.S.- Ajá.

M.A.- ¿Y cómo comías con dos peniques que ya habías gastado en el viaje?

C.S.- No, no, no tuvimos dinero, no.

M.A.- Por eso, ¿qué comías?

C.S.- Pues vivimos en la calle, eh... Ratter Hells^(*) bue no, vivimos así, sin robar pero, hay organizaciones, tuvimos, pasamos una noche nada más, una, con el ejército de Salvación por ejemplo.

M.A.- Ajá.

C.S.- Pasamos varias en una casa grande, una especie de oficina de hotel, pensión para marineros que son enfermos o en dificultades.

M.A.- ¿Y era gratis?

C.S.- Era gratis, a veces trabajamos un poco en la cocina o algo así para, o limpieza para justificar la noche.

M.A.- Ajá. ¿Y la comida también así en comedores de gente así o no?

C.S.- No, no tanto.

M.A.- Mjh.

(*) Así se escucha.

C.S.- Ah... claro que siempre era posible pedir prestado unos peniques para llamar por teléfono [risa], pero no lo hicimos... existimos.

M.A.- Bien, entonces se encuentra...

C.S.- En los tucks aquellos grandes, eran, había comida y sí era factible que compramos un vaso chico de cerveza, pues comimos hasta que nos indicaron salir[risa].

M.A.- ¡Ah!, es decir, que por un vaso de cerveza podías comer sin pagar la comida.

C.S.- Sí.

M.A.- ¡Ah!, está bien, entonces...

C.S.- Comer pan y mantequilla, un poco de carne, lo que sea.

M.A.- Ajá, no como ahora que se paga todo.

C.S.- Ahora ya no.

M.A.- ¿Y para pagar ese vaso de cerveza?

C.S.- Pues costó entonces como tres peniques.

M.A.- Ajá, pero no tenías nada.

C.S.- No, no tuvimos, pero...

M.A.- ¿Trabajabas en algo?

C.S.- Sí, a veces, por ejemplo trab..., sí, es verdad, trabajamos dos días, los dos, en una panadería, ayudando a la gente a entregar pan a domicilio, cosas así.

M.A.- Ajá.

C.S.- Yo por mi parte un día con un lechero un día y un noche, que entonces había, siempre había peniques.

M.A.- Ajá, claro, y con tres peniques tomabas un vaso de cerveza y comías pan y mantequilla.

C.S.- Bueno...

M.A.- Perfecto. Entonces sobreviviste esos días hasta que encontraste el...

C.S.- Este barco que era un (¡gracias!) de una línea que se llamaba Blue Star, Estrella Azul, y que estaba saliendo rumbo precisamente al Africa y después a Australia.

M.A.- Ajá.

C.S.- Fui a trabajar a este barco, en la forma más baja de vida en un barco.

M.A.- Ajá, ¿qué es?

C.S.- Que era un ayudante al fogonero.

M.A.- ¿Echando carbón a las máquinas o qué?

C.S.- No, yo nada más trayendo carbón de los bunkers en un ¿cómo se dice?

M.A.- ¿Carretilla?

C.S.- Sí, y poniéndolo a los pies del señor fogonero.

M.A.- [risa]. ¿Durante cuánto tiempo al día eso?

C.S.- Dos veces cuatro horas, de cuatro a ocho yo, en la mañana y en la tarde.

M.A.- Entonces...

C.S.- Ocho horas diarias en dos turnos, manejando como ocho toneladas de carbón diario.

M.A.- Estabas fuerte.

C.S.- Me hizo fuerte.

M.A.- Te hizo fuerte, eras joven.

C.S.- Sí.

M.A.- ¿Qué tenías entonces, qué edad tenías entonces?

C.S.- Veintitrés años ya.

M.A.- Veintitrés años mjh, el año treinta y cuatro sí...
(inaudible), claro

C.S.- Hice juego para niños, pero yo a los veintitrés...

M.A.- Está bien, y... es...

C.S.- Es la única manera de viajar sin dinero.

M.A.- Claro, claro.

C.S.- También me quedó ese interés de moverme ante la gente ¿no?, aprendí mucho allá, en este barco.

M.A.- ¿Aprendiste de navegación? o aprendiste de otras cosas.

C.S.- No, las vidas de los marineros, fogoneros etcétera, fueron de varias partes de Inglaterra, Galeces y los del norte y los de Londres que son identificables ¿no?, por sus acentos y...

M.A.- Sí, ¿y cómo eran esas vidas?

C.S.- Su vida era una desgracia, muy difícil: un marinero, un fogonero, un hombre vamos a decir, de treinta y cinco años, con familia, salió de su puerto a la fuerza dejando nueve, nueve décimas partes de su sueldo a la familia.

M.A.- Claro.

C.S.- Y ese dinero era casi casi no era el suficiente para vivir decentemente.

M.A.- La familia.

C.S.- La familia.

M.A.- Con eso no podía vivir.

C.S.- El otro resultado era, naturalmente, que el marinero en el extranjero no tenía dinero tampoco, y regresando no podían quedarse en casa más de un día antes de buscar otro barco, por muy mal pagados.

M.A.- Entonces ¿era por contrato por barco?

C.S.- Sí.

M.A.- ¿Aún perteneciendo al sindicato?

C.S.- Sí, fueron miembros del sindicato, pero el sindicato era débil, vendido, bueno, no debo decir tantas

cosas pero... débil.

M.A.- Sí, cómo no, ya te he dicho que esto no está a, a la disposición de todo el mundo sino únicamente a disposición de los investigadores, entonces yo creo que hay que decir todo.

C.S.- Bueno.

M.A.- Y sí, si llegas a querer cerrar algo, lo puedes cerrar, no creo que haga falta, pero en fin, tú puedes decir: "No quiero que esto...", pero sí...

C.S.- No quiero ser arrogante, eso es lo que quiero decir.

M.A.- No...

C.S.- Era muy débil el sindicato, no porque yo, al marinero, aunque el marinero andaba, pues como mecánico, andaba en todo el mundo, por el globo.

M.A.- Ajá.

C.S.- El marinero en aquel entonces no tenía derecho a ni un centavo de su sueldo, ni en un puerto extranjero.

M.A.- A nada.

C.S.- Derecho no, podía pedir, y como en mi caso, el capitán siempre me rehusó.

M.A.- ¡Ah! ¿sí, por qué?

C.S.- Bueno mi caso, que era un caso un poco distinto.

M.A.- Ajá, sí, tú no pertenecías...

C.S.- Me dijo en un puerto en Africa que no, dijo: "Yo conozco a tipos como tú..."

M.A.- Ajá, ¿Qué, qué pensaba que ibas a hacer con el dinero?

C.S.- No eso no era, el, a, a él no le importaba eso, le importaba el dinero [risa].

M.A.- Bueno pero...

C.S.- Porque... [risa].

M.A.- ¿Por qué?

C.S.- Cuando dijo: "Yo conozco tipos como usted", a, que
ría decir que estuve viajando...

M.A.- Por gusto.

C.S.- ...por gusto, por... y que estuve a lo mejor dis-
puesto a abandonar el barco.

M.A.- Ajá, sí, que si te daba el dinero ya no regresabas
a lo mejor.

C.S.- No, con o sin, pero... si no me pagaban nada, ah...
mi dinero se quedó dentro del barco [risa].

M.A.- Y entonces si tú te quedabas fuera, si no te había
pagado nada ¿tu sueldo se lo quedaba el capitán?

C.S.- No, la compañía.

M.A.- La compañía ¿y no podías luego reclamar tu dine-
ro...?

C.S.- No de ley ley, no, un, en esos años un americano
por ejemplo, en medio del Océano Pacífico tenía el
derecho de exigir su sueldo hasta el día, hasta el
momento.

M.A.- Sí, sí, pero un inglés no.

C.S.- No.

M.A.- ¿Y eso funcionaba así con los marineros sindicaliza
dos también?

C.S.- Sí, sí.

M.A.- ¡Qué barbaridad!, ¿entonces las condiciones de tra-
bajo en esos años en Inglaterra eran terribles en
general?

C.S.- Eran duras.

M.A.- Eran duras, ¿en general o sólo en, en la cuestión
de navegación?

C.S.- No, en general, desempleo masivo, treinta y tres, treinta y cuatro, ya, depresión.

M.A.- Ajá, si eran...

C.S.- Mineros de, caminando desde allá, desde Londres protestando, falta de empleo, falta de comida.

M.A.- Era una depresión que era la, la cola de la depresión mundial del veintinueve, de que se inicia en Wall Street o era especialmente en Inglaterra.

C.S.- No, en general en todo el mundo casi, ah, eran los peores años en los Estados Unidos ¿verdad?, treinta y tres y treinta y cuatro; migraciones de campesinos hacia la costa del Pacífico, de Oklahoma y todo eso.

M.A.- Ajá, sí.

C.S.- Desempleo masivo en todo, todo el mundo, bueno, industrializado, todo.

M.A.- Sí. Y, ¿tú para ese entonces sabías cómo estaba la cosa en España? ¿tenías alguna idea de lo que estaba sucediendo en España?

C.S.- Treinta y tres, treinta y cuatro, no, muy poco, muy poco.

M.A.- Ajá, ¿no habías oído de la República y de los diferentes gobiernos derechistas e izquierdistas?

C.S.- Sí pero no, no era cosa de conocimiento íntimo no, ni estudio íntimo tampoco.

M.A.- Ajá.

C.S.- Yo no recuerdo tener, haber tenido amistades en Londres entre españoles, no, ni gente que estaba metida en la política de España, no.

M.A.- ¿Ni por los periódicos?

C.S.- Sí leí varios periódicos, diarios naturalmente, muchas revistas, pero España no era una, no era un asunto sobresaliente ni nada, a esta edad, treinta y tres, treinta y cuatro no.

M.A.- No era sobresaliente la política mundial. Ajá. Bien, entonces estás en el barco, ayudante de fogonero, te haces fuerte ¿y, qué pasa?

C.S.- Pues nos fuimos a Ciudad Cabo^(*), Capetown, por sus puertos de East London, Port Elizabeth, Durban y a Lourenço Marques, que era entonces del territorio ¿qué?... portugués.

M.A.- Portugués, ajá.

C.S.- Y aunque bueno, casi no salimos del barco, pero venían gente a trabajar, de estibadores, etc., todos los días, y recibí las primeras impresiones, la primer mano de las condiciones de la gente súbditos míos [risa].

M.A.- [Risa] ¿Y...?

C.S.- Fascinante.

M.A.- Fascinante, ¿por qué?

C.S.- Bueno, no es difícil establecer relaciones con un hombre y otro hombre ¿no?, un incidente que yo recuerdo era Port Elizabeth, venían a bordo unos cuarenta, cincuenta gentes para manejar cargamentos [tose], y el primer día cuando estaban comiendo, al medio día, yo me traté eh... con el ojo de un, un hombre de, más, más grande, más grande que los otros y me fui a sentar al lado de él, africano, le ofrecí un cigarro, y a los dos minutos

(*) El Cabo (República Sudafricana).

él me ofreció el periódico, y sin decir mucho en palabras me hizo reír mucho, me enseñó una columna del periódico, había dos reportajes de la corte del magistrado del día anterior, es de fábula, el primer reportaje: Clive Smith, native.

M.A.- Mjh, nativo.

C.S.- Nativo, manejando su bicicleta en la calle equis, y chocó en contra del automóvil, propiedad del señor Keith Jones causando daños graves al coche; la licencia del nativo es revocada por seis meses y era multado tantos... shillings.

M.A.- Mhj.

C.S.- El otro, bajo la, con la ayuda de ese amiguito, ese estibador; el otro informe era sobre Mr. Clive Smith manejando su otro automóvil, en la calle equis, accidentalmente chocó en contra de un nativo que se llamaba fulano, el nativo es llevado al hospital etcétera. El magistrado ah, advirtió al señor Smith que debe tener mucho más cuidado manejando y puso una multa de un shilling. Eso es la dialéctica.

M.A.- Sí, es bien cierto... Clive Smith...

C.S.- Que me encanta siempre.

M.A.- Clive Smith nativo no tenía derecho ni al mister ni a chocar con un coche con su pobrecita bicicleta, pero el señor Clive Smith, inglés, podía chocar con un nativo.

C.S.- No, era tan típico y tan tan bonita ilustración ¿verdad? de la vida, según yo.

M.A.- Y eso ya en esa época, esas desigualdades, esas injusticias ya te, te chocaban, te, las notabas.

C.S.- Sí los, bueno, las había reconocido desde bastante joven.

M.A.- Mhj.

C.S.- Observación personal y hasta en escuela secundaria estuve convirtiéndome con la ayuda de ¿quién? George Bernard Shaw por ejemplo, sus prefacios, estuve convirtiéndome inconscientemente en, creo, en dialéctico.

M.A.- Ajá, sí, por tus lecturas de escritores ingleses clásicos.

C.S.- Sí... ah... Siempre resultaban en el sentido político de la izquierda.

M.A.- Mhj, pero hay otros ingleses que también han leído a Bernard Shaw y todos ellos, y no se han hecho de izquierda.

C.S.- No, eso sí es verdad, son los hombres muy prácticos, también son dialécticos.

M.A.- También son dialécticos, pero no de izquierda.

C.S.- No.

M.A.- Ajá, ¿y tú a qué achacas que a tí sí influyeron en que vieras esas injusticias y que te hicieras, sin ser de ningún partido, pero de ideas izquierdistas? por lo que me dices ¿no?, ¿tenías alguna relación con gente de partidos políticos?

C.S.- Sí, sí, en Londres por lo menos, sí.

M.A.- Mhj, ¿de qué partidos?

C.S.- De izquierda socialista, socialista izquierda, partido comunista.

M.A.- Ajá.

C.S.- Muchas fueron mis amistades de allá entre estudiantes, intelectuales, artistas, bueno, el, el barrio del Bloomsbury el famoso Bloomsbury.

M.A.- Que es donde tú vivías, ¿era más bien de intelectuales?

C.S.- Sí, es, tenía la fama de eso.

M.A.- Mhj.

C.S.- Muchas gentes tratando de escribir, de hacer teatro, películas, maestros de escuelas, periodistas, escritores conocidos, escultores, lo que sea.

M.A.- Mhj.

C.S.- Y políticos. Este barrio, siendo uno relativamente joven y con amistades, pues se podían hasta ser invitado a casas de Ekstein por ejemplo, escultor, Ellen Wilkinson socialista, miembro del parlamento, mujer, etcétera.

M.A.- Mhj, y...

C.S.- Había vida de café también allá.

M.A.- De discusiones en el café.

C.S.- No siempre muy, muy serio eh... tuvimos una vida prácticamente alegre.

M.A.- Pero con...

C.S.- No en el sentido español, vida alegre [risa].

M.A.- ¿Cuál es el sentido español y cuál es el sentido inglés de la vida alegre?

C.S.- [Risa], no, me recuerdo nada más la frase en español ¿no?

M.A.- Bueno si te refieres...

C.S.- Mariposas de la noche, dedicadas a la vida alegre [risa].

M.A.- Si se refiere a mujer sí, ahora si se refiere a la vida en general se puede decir la vida alegre ¿verdad? los hombres nunca pertenecen a esa clasifi-

casi3n de la vida alegre, s3lo las mujeres ¿verdad?

C.S.- Pues supongo, aunque hay... sí, no tienen monopolio de prostituci3n las mujeres, ¿c3mo?

M.A.- Mmmm, no, pero no se usa generalmente decir...

C.S.- Supongo que no.

M.A.- Que, que es un hombre de la vida alegre, mientras que sí se dice, es una mujer de la vida alegre. Bien, entonces ah3, tú crees que ah3 en Bloomsbury y en esa, con esas amistades es donde tú te das cuenta de, de las cosas políticas o ya lo tra3as antes por la escuela, por tus maestros, por tus lecturas.

C.S.- Con la ayuda de unos maestros y lecturas, y también viviendo, trabajando en el norte, sí, tenía yo tendencias, interés profundo en la política internacional.

M.A.- Ajá. Y entonces estando en Capetown me dec3as ¿verdad?

C.S.- Capetown.

M.A.- Sí, que es donde conoces a este hombre y donde te enseña esta...

C.S.- No, ese era un puerto más, más al norte, Port Elizabeth.

M.A.- ¡Ah! sí, tienes razón; y, entonces ah3 te enteras de esas noticias, hablas sobre este hombre ¿y?

C.S.- Sí, es nada más un incidente ¿no?, pero...

M.A.- Pero que te llamó la atención ya.

C.S.- Sí, para confirmar mi modo de pensar.

M.A.- Ajá, bien, tú ¿sigues en el barco?

C.S.- Seguí, tuve un pequeño accidente en el barco pero seguí.

M.A.- ¿Accidente de trabajo?

C.S.- Sí.

M.A.- ¿Qué te pasó?

C.S.- Pues nos mandaron tres o cuatro hombres a los...
¿cómo se dice? in between decks, entre...

M.A.- ¿Entre puentes?

C.S.- Entre niveles.

M.A.- Ajá, sí, los puentes, las cubiertas.

C.S.- Ajá, entre cubiertas, en la obscuridad.

M.A.- Mh... por...

C.S.- Y yo como pendejo que soy, me caí abajo, corta distancia, porque el barco allá abajo estaba lleno de carbón, bueno era un accidente, un accidente feo pero sin importancia.

M.A.- Pero ¿te rompiste una pierna o algo así, o nada?

C.S.- Rompí, no. Estuve sangrando muy románticamente pero...

M.A.- [Risa], de la cabeza.

C.S.- De la cabeza y el brazo.

M.A.- ¡Ah! ¿te curaron ahí mismo?

C.S.- Sí, a su manera.

M.A.- Ajá, ¿había enfermería en el barco?

C.S.- No.

M.A.- ¿No?

C.S.- Ni doctor.

M.A.- ¿No?, ¿ni enfermeros?

C.S.- No.

M.A.- Entonces ustedes mismos se... si tenían alguna cosa...

C.S.- Sí, el purser que es el, un tipo encargado de los asuntos de negocios del barco, tenía vendas y yodo ¿y qué más?

M.A.- Pues alcohol [risa].

C.S.- Alcohol.

M.A.- ¿Y si había algún enfermo?

C.S.- Pues en el próximo puerto a ver.

M.A.- Ajá, bien. ¿y tus heridas no fueron graves?

C.S.- No.

M.A.- Seguiste trabajando.

C.S.- Sí, menciono lo del accidente nada más porque había la posibilidad de que me iban a llevar al hospital en Lourenço Marques, eso pues, pues perspectivas me interesaba mucho [risa].

M.A.- ¡Ah! ¿sí?

C.S.- Pues ¿por qué no?

M.A.- ¿Era algún modo de conocer Laurenço Marques? ¿y otra forma de vida?

C.S.- Pero no insistí y tampoco podía insistir, no tuve derechos.

M.A.- Ajá, no, no eran tan grave.

C.S.- No, ahí me puse de acuerdo con el capitán, que sí, después de unos días pude levantarme y seguir trabajando; mucho más interesados en que me iba al hospital fueron mis compañeros de trabajo naturalmente.

M.A.- ¿Por qué?

C.S.- Pues estuve yo tirado cuatro o cinco días, doblando el trabajo abajo para alguien ¿no?

M.A.- Claro, claro, entonces ellos querían que te pusieras bien.

C.S.- Sí, porque me marché al hospital y viene otro fresco.

M.A.- Claro, claro. ¿Había solidaridad entre los compañeros del barco?

C.S.- Yo diría que sí.

M.A.- Ajá. ¿Y estaban políticamente eh, influidos, los marineros?

C.S.- Diría que sí, sí, había siempre en diez hombres habían, yo supongo, siempre dos o tres que querían hablar de política, de las condiciones de la vida.

M.A.- Mhj.

C.S.- Pero su interés no era en el escenario internacional, excepto, naturalmente a la Unión Soviética.

M.A.- Ajá, eso sí les interesaba.

C.S.- Sí.

M.A.- ¿Por su forma socialista?

C.S.- Por la forma y por su manera de defenderse, -estoy hablando en el sentido físico de mil novecientos veinte- y ah, por ataques directos o indirectos, como en el caso de Inglaterra, a la Unión Soviética.

M.A.- Mhj.

C.S.- El uso, aún entonces, tan fácil de palabras como comunista, eso era...

M.A.- ¿Era peyorativo?

C.S.- Ajá.

M.A.- En Inglaterra.

C.S.- Bueno, en cualquier parte, supongo ¿verdad?

M.A.- Ajá.

C.S.- Se utilizaron entonces, como todavía, hay comunistas bajo cada, cada silla, en cada cama, muchas cosas ricas [risa].

M.A.- [Risa]. Sí, efectivamente. Y entonces tú tenías contacto y hablabas de política con tus compañeros.

C.S.- Un poco.

M.A.- Eh, por ser, por uno ser marinero y por ser un joven aventurero, podríamos decir, ¿te trataban de alguna forma distinta tus compañeros?

C.S.- Algunos.

M.A.- Mh...j...

C.S.- No fueron declaraciones de odio no, nada de eso, pero algunos, no se puede, naturalmente, no se puede aceptar lo que ellos pueden construir como crítica ¿no?

M.A.- Ajá.

C.S.- Teniendo yo más posibilidades económicas vamos a decir, que algunos de ellos.

M.A.- Claro.

C.S.- La dialéctica chica, nunca falla.

M.A.- ¿Entonces sigues en el barco hasta qué momento?

C.S.- Pues llegamos a la costa de Australia y luego fuimos a varios puertos allá y yo abandoné el barco en Melbourne.

M.A.- ¿Cobrando?

C.S.- Sin cobrar.

M.A.- Sin cobrar.

C.S.- Mis compañeros me ayudaban a escaparme con ropa y peine y máquina de rasurar.

M.A.- [Risa].

C.S.- Pero me fui al a... tierra y no, me fui con ellos
disque a la cantina, y efectivamente fuimos a una
cantina por un par de horas y después yo...

M.A.- Ya no volviste.

C.S.- Me marché, sí.

M.A.- ¿Por qué te querías quedar en Melbourne ya?

C.S.- Pues en Melbourne, porque en Melbourne yo sé que en
Melbourne, ya sabía, ahí encontré un hermano de mi
abuela, que había ido a Nueva Zelanda como maestro
de escuela a la edad de ¡uf!, veintidós años, des-
de Inglaterra, era maestro en Nueva Zelanda y Aus-
tralia, y ahora era un hombre de ¡uf!, muy agrada-
ble y distinguido, retirado hace setenta años en-
tonces.

M.A.- Ajá.

C.S.- Y había establecido ya contacto con él, yo era el
primer miembro de la familia que ha conocido, había
él conocido.

M.A.- Nadie había ido a verlo a Melbourne.

C.S.- No, ni él había salido de...

M.A.- De Melbourne, tampoco.

C.S.- ...regresado a Inglaterra en cincuenta años.

M.A.- ¡Ah!, y le dio gusto verte, me imagino.

C.S.- Sí, sí, me quedé con él una semana, estuve a punto
de trabajar en un periódico, en Melbourne, un dia-
rio, en esa misma semana, inesperadamente enten-
dí, el diario se liquidó.

M.A.- ¡Ah!

C.S.- Cesó de publicar.

M.A.- Que mala pata.

C.S.- Sí. Y entonces la otra vez, casi sin dinero, me fui a pie, en el curso de siete semanas u ocho, me fui a pie desde Melbourne hasta Sydney.

M.A.- Eras buen caminante.

C.S.- Seiscientas creo, setecientas millas, algo así.

M.A.- Ajá.

C.S.- Sí, indudablemente las costumbres han cambiado, pero en mil novecientos treinta y cuatro había mucha gente en las carreteras de Australia.

M.A.- Ajá.

C.S.- Muchas.

M.A.- Caminando.

C.S.- Ah, vagabundos profesionales, los famosos Swag-man.

M.A.- ¿Cómo?

C.S.- Swag-man, llevaban una...

M.A.- Mochila.

C.S.- ... una mochila grande con sus pertenencias.

M.A.- ¡Ah!

C.S.- Además se encontraba en los caminos un -Australia es un continente muy grande-, un estudiante o maestro hasta eso, o cualquier gente de, un carpintero que, que quizás si vive en Fremantle quiere ver a su Australia, se pone en camino.

M.A.- Ajá, ¿Y de qué vivía esa gente?

C.S.- Sí, le iba a decir, que seguramente han cambiado las costumbres, pero en aquel entonces llegando a una población, fueron todas más o menos relativamente chicas, uno tenía el derecho, era entendido, a ir al carnicero y decir al carnicero: "Estoy caminando de mi casa hasta Sydney", y sin ni fu ni fa me dio un medio kilo, o un kilo de carne.

M.A.- ¡Ah! ¿y eso por qué?

C.S.- Costumbre.

M.A.- Costumbre.

C.S.- A la panadería, a pedir el pan de ayer, y según el estado de su hígado o de sus relaciones con la... la señora dio, o pan de ayer o pan, pan.

M.A.- Pan del día.

C.S.- Pan del día y bastante, muy generosos y a la frutería.

M.A.- Era un...

C.S.- Son propiedad, fruterías de italianos, los hombres en el café y las mujeres manejando el negocio.

M.A.- [Risa].

C.S.- Y la táctica era pedir la fruta ya como dañada ¿no?

M.A.- Sí, no de primera calidad.

C.S.- No de... claro, a veces había alguna reacción bonita de que... no, mala suerte no, esto y otro y "Vamos a tomar un, una copa de vino", con el grupo de mujeres, niños... etc.

M.A.- Ajá.

C.S.- La intensión de esta costumbre era para que la gente en la carretera siguieran, que no se quedaran, eso es la idea, pero sí buscando trabajo y encontrando pues allá ellos, pero...

M.A.- Sí, pero que no se quedaran sin producir.

C.S.- Todo mundo cada mes comieron gratis, en Australia, siendo uno de esos viajeros.

M.A.- Mh, me imagino que eso era porque era un continente muy grande y bastante despoblado y ¿querían poblarlo?

C.S.- Sí, querían poblar, pero aunque, casi, después, sí, sí, pero, aunque Australia era un poco especial por eso.

M.A.- ¿Sí?

C.S.- Sí, discriminación, bueno, emigrantes escogidos ¿no? hasta, hasta hoy día.

M.A.- Entonces en esa forma viajas hasta Sydney caminando y comiendo gratis.

C.S.- Y durmiendo al aire libre.

M.A.- ¿Y el clima no es inclemente para dormir al aire libre?

C.S.- Pues sí, hay temporadas, pero yo tuve suerte, no llovió ni un día ni noche creo, bueno, fuerte no, como... uno se puede caminar solo, una hora o diez minutos o un día con otro tipo, y antes de caer la noche, pues hay que buscar un lugar para dormir, hacer un pequeño, algo para cocinar la carne.

M.A.- Y...

C.S.- Y con el sol se levanta uno y ¡vámonos!

M.A.- Ajá, ¿y las poblaciones estaban tan cerca, cerca unas de otras como para que todos los días pudieras llegar a una población y te den de comer?

C.S.- Bueno, siempre había exceso de, muy generoso, se podía llevar comida para varios días, pero en caso de necesidad, o siendo uno snob, por ejemplo yo estuve un día caminando con un profesional, un hombre ya de edad pero, había pasado casi toda su vida adulta caminando, caminando, o exhortando avento nes en camiones o coches o ferrocarriles o aviones, o lo que sea.

M.A.- ¿En avión también se podía hacer?

C.S.- Sí, claro, sí, sí, él sí tenía varias experiencias de esas; estuve caminando con él y me dijo: "debe ser, como las cuatro vamos a tomar el té", y sacó de su mochila, yo recuerdo muy bien, tres clases de mermelada, y me dijo a mí: "Tengo muchas ganas de comer este, mermelada de piña, y no traigo, y me dijo a mí: mira, "si caminas hasta allá, al otro lado de la colina hay una casa gacha, tráeme mermelda de piña", y me fui, pedí mermelada de piña, y regresé con...

M.A.- Un bote de mermelada de piña [risa].

C.S.- [Risa] ese era el snob, en, el profesional éste, no es suficiente tener tres mermeladas, él quería de piña [risa].

M.A.- Qué fácil era vivir entonces ¿no?

C.S.- Sí, bueno, faltando techo.

M.A.- Claro, pero si eras profesional es que te gustaba esa clase de vida, supongo.

C.S.- Sí, la famosa canción del ejército australiano es pasar sobre los Swag-man... (*)

M.A.- Ajá, está bien; entonces así caminando llegas a Sydney.

C.S.- Sydney.

M.A.- ¿Qué época era esa? sigue siendo el treinta y cuatro pero ¿qué mes, en qué mes te embarcas?, te embarcas después de navidad.

C.S.- Diciembre, sí.

M.A.- En diciembre todavía, antes de, de fin de año.

C.S.- Bueno es en treinta y seis ¿no?

(*) Vagabundos profesionales.

M.A.- ¿Treinta y seis?, ajá.

C.S.- Sí.

M.A.- Entonces en Australia...

C.S.- Treinta y cuatro estuve en Australia.

M.A.- Y ¿en qué mes llegas a Sydney?

C.S.- En septiembre.

M.A.- O sea que te echaste en el barco unos meses.

C.S.- Sí.

M.A.- Y luego otros meses de...

C.S.- Pues fueron, uno, dos, tres, cuatro, cinco puertos africanos y en Australia antes de que me marché, fueron bastantes... cuatro puertos eran.

M.A.- Ajá, antes de llegar a Melbourne y quedarte; entonces en septiembre estás en Sydney ¿y qué haces en Sydney?

C.S.- Pues fui al Sydney Morning Herald, un diario, no, fui primero a buscar a un propietario muy pintoresco de una revista, Smith's Weehly se llamaba.

M.A.- Ajá.

C.S.- Y el propietario era un Jonathan Smith que había sacado un título de caballero: Sir Jonathan (inaudible).

M.A.- Ajá.

C.S.- Era un tipo muy, muy interesante, muy elegante, rico, bubbly man, etc. y yo le ofrecí un artículo sobre mi caminata de Melbourne.

M.A.- Mhj.

C.S.- Y lo escribí en dos etapas, dos partes, y me pagó muy bien, muy bien, el triple o cuádruple de lo que había yo esperado.

M.A.- Mhj. ¿Era normal ese pago en Australia, mayor que en Inglaterra?

C.S.- Sí, sí.

M.A.- Era normal.

C.S.- Sí.

M.A.- Mhj.

C.S.- A tal grado no, digamos, pero los periodistas australianos, aunque están trabajando en Nueva York, en Londres, en cualquier parte del extranjero, o en su casa, en su país, están muy bien pagados.

M.A.- Ajá. Y entonces ya tuviste un poco de dinero para los primeros días.

C.S.- Tuve dinero para un par de semanas; hice un poquito de trabajo, no tanto, porque francamente el efecto de la clausura de ese periódico en Melbourne, que era un diario grande, había afectado el mercado, como dicen, en todas partes de Australia, habían periodistas buscando trabajo [carraspea], entonces hice un poco, durante varios fines de semana, como ayudante en la editorial del Sydney Morning Herald también un periódico muy grande, y otro trabajo que hice allá que, así, a convencer a gentes como, mi caso fue enfermeras.

M.A.- ¿Convencer a enfermeras?

C.S.- Sí, que vendía fotografías de ellas mismas, que yo, no tomando las fotografías, sino un estudio que me pagó.

M.A.- Ajá.

C.S.- Yo me fui entre enfermeras y clínicas, hospitales, todo el Sydney y alrededores.

M.A.- ¡Ah! para que se hicieran fotos.

C.S.- Ajá.

M.A.- ¿Y te daba una comisión el estudio o cómo?

C.S.- Sí, ajá.

M.A.- Sí, sí, está bien.

C.S.- Además me presentó un tipo, un periodista del Herald, me presentó con unas señoras, o señora, viejas que tenían una casa muy, muy grande, frente al mar y me quedé allá como tres semanas ayudándoles a, por lo menos básicamente a organizar su biblioteca, te nía una biblioteca muy grande, y así pasó...

M.A.- El tiempo.

C.S.- El tiempo, y cuando al fin, yo quería ir como marinero más al norte, me interesaba mucho Malaya, Birmania...

M.A.- Mhj.

C.S.- Quizá la China.

M.A.- Ajá.

C.S.- O al tener específicamente trabajo como marinero y cruzando el Pacífico; pero ah, los sindicatos, en esos casos, norteamericanos de marineros ¿no?, aus tralianos otros, y qué bien, ¿no?, que fue muy fuertes y me encontré imposible...

M.A.- Encontrar trabajo, en la marina.

C.S.- Encontrar, sí, bajo otra bandera; y entonces decidí regresarme a Inglaterra, ah... y me fui a la policía.

M.A.- ¿Para que te repatriaran o cómo?

C.S.- No, mi argumento era, mira; "estoy aquí ilegalmente, abandoné un barco", y me dijeron: "¿Y qué?"

M.A.- [Risa].

C.S.- [Risa], me dicen: "Muy bien ¿y qué?, pero ¿por qué no, me consiguen un empleo, un barco que va a Londres o a Inglaterra?", no, insistí ¿por qué no?, para usted es fácil, y a los cuatro días sí me tenían un empleo como marinero de eso de cubierta, a un che-lín al mes, doce peniques al mes [risa].

M.A.- Doce peniques al mes, en aquella época ¿qué significaba?

C.S.- A, dos paq... dos cajetillas de cigarros.

M.A.- ¿Dos cajetillas de cigarros!, y eso era lo que te pagaban, ¿qué barbaridad!, ¿y eso es lo que pagaban a cualquier marinero, o a tí porque no...?

C.S.- No, no, uno por... unos in the stress se llama.

M.A.- Ajá, sí, más o menos en indigencia.

C.S.- Ajá.

M.A.- Ajá. Bueno, antes de que salgas de Australia, hálame un poco del país, eh, así como me has dicho de Port Elizabeth, de las diferencias que había entre los nativos y los ingleses.

C.S.- En Africa, sí.

M.A.- En Africa, sí, ¿cómo era? (¿me ibas a contestar?)...

C.S.- No, no.

M.A.- ¿Cómo era...

C.S.- O quizás sí, si es... [interrupción].

M.A.- Bien, entonces ¿cómo era la situación en Australia en esa época? según tu punto de vista, lo que tú viste.

C.S.- Me gustaba mucho el país, ya tenía amigos australianos, periodistas en Londres.

M.A.- Ajá.

C.S.- Ah, el australiano era... es [carraspea] un tipo generoso, generoso de espíritu, generoso de cosas materiales; un país rico, tenía un sentido de espacio y riqueza independientes, no respetan a nada [risa]; era casi imposible en las guerras recibir un saludo de un, un saludo de un soldado australiano, ese no [risa].

M.A.- Y al fin y al cabo Australia era parte del Imperio ¿no?

C.S.- Sí.

M.A.- ¿Y había alguna diferencia entre eh, australianos de diferentes orígenes, por ejemplo me decías que los fruteros casi todos eran italianos, y había de otros países también, es, eh, ¿todos eran tratados igual o...?

C.S.- Sí, sí.

M.A.- ¿Sí, ahí no había las diferencias eh, que me hablabas de nativos o no nativos?

C.S.- Raciales, no.

M.A.- No.

C.S.- No, nada de eso, pues, algunas razas no están representadas, no estaban representadas en Australia.

M.A.- Ajá, bueno, pero en Australia hay aborígenes.

C.S.- Sí.

M.A.- Y ¿cómo era su situación?

C.S.- Bueno pues miles de gentes ¿no?, vivían allá en el desierto del norte.

M.A.- Ajá, ¿y lo contaban?

C.S.- No.

M.A.- Mhj.

C.S.- Pues no lo contaban, el país no era suyo ya, y como digo, fueron tan pocos y tan... bueno, la palabra que usan los antropólogos es degenerados, no es desprecio, en sentido profesional de un antropólogo es degenerado.

M.A.- Ajá, y pero había unas leyes.

C.S.- Grupos.

M.A.- ¿Cómo?

C.S.- Grupos, había algunos de la India que siempre fueron de la Casa Sikh.

M.A.- Ajá, que es de ¿las más altas o de las menos...?

C.S.- Son altas y guerrilleros.

M.A.- Guerreros.

C.S.- Guerreros en, la India, en su tradición.

M.A.- Sí.

C.S.- Pero en Australia siempre hay, son los sikh que andaban con un caballo y un burra o... sí, en el campo -campo, vendiendo agujas...

M.A.- Hilos.

C.S.- Hilos, que es un poco de tela, cosen en la casa.

M.A.- Mhj.

C.S.- Italianos, fueron las fruterías de mucho italiano en Queensland, en el cultivo de piña, por ejemplo, pero yo no tuve la impresión de que habían, bueno sí, como no, vivían sí, en comunidades, después de todo, ¿por qué no? muy deseable, esas casas, especialmente.

M.A.- ¿Cómo?

C.S.- Muy deseables.

M.A.- Muy deseables.

- C.S.- En muchas ciudades grandes, grupos étnicos que están perdiendo personalidad hoy día en los Estados Unidos, y no ayuda al país creo, ah...
- M.A.- ¿Pero en Australia en esa época los grupos se mantenían aislados entre sí?
- C.S.- No tanto, no tanto.
- M.A.- ¿No?
- C.S.- El australiano por ejemplo tendría la misma actitud hacia un italiano, como hacia mí, un inglés, porque yo fui un pommy bastard^(*) [risa].
- M.A.- [risa] pommy bastard.
- C.S.- Pommy bastard, pues en inglés pommy.
- M.A.- Ajá pommy sí; ¿y el australiano?
- C.S.- Sin rencor, sin malicia ¿no?, pero pommy, pommy.
- M.A.- [risa]. El que se consideraba australiano era ya nacido en Australia, claro.
- C.S.- Sí.
- M.A.- ¿De cualquier origen?
- C.S.- Sí, pero el origen era muy restringido creo.
- M.A.- Ajá, por eso.
- C.S.- Británico, británico, básicamente.
- M.A.- Y por ejemplo estas familias hindúes, italianas y de otros países que se establecían en Australia, los hijos nacidos en Australia ¿eran considerados australianos?
- C.S.- Sí.
- M.A.- También, ya ¿en igualdad de condiciones que los británicos?
- C.S.- Sí, tenían derecho a hablar, llamar a un inglés un pom, pommy [risa].

(*) Terminó despectivo conque designan, en Australia, a los ingleses.

M.A.- Muy bien, y...

C.S.- Aunque...

M.A.- Perdón, sí, ¿aunque?

C.S.- Aunque un pom no estaba dispuesto a decir a un italiano que era un italiano.

M.A.- Ajá, ya [risa]. Y la situación política-social en Australia en esa época eh...

C.S.- Muy fuerte los sindicatos.

M.A.- ¿Ajá?

C.S.- Especialmente distribuidores, mineros, periodistas.

M.A.- Ajá.

C.S.- Todas las artes gráficas, y en el campo también.

M.A.- También había sindicatos de campesinos.

C.S.- Habían, sí.

M.A.- ¿De qué tendencias eran?

C.S.- De tendencia socialista, también fuertes tendencias dentro del gobierno, han elegido varios gobiernos socialistas, laboristas no?

M.A.- Ajá.

C.S.- El tono de la política era socialista.

M.A.- Mh, ¿en contra posición con la política que existía entonces en Inglaterra?

C.S.- Mh.

M.A.- Ajá.

C.S.- Que existía entonces, sí.

M.A.- Sí, sí, entonces.

C.S.- Naturalmente en gran parte de propietarios estaban contra el socialismo.

M.A.- Claro.

C.S.- Esa es la belleza de la lucha política ¿no?, que está dentro de ese item aparte de ser internacional.

M.A.- Ajá, claro, entre la lucha interna y la lucha internacional indudablemente. Bien, entonces te embarcas como marinero, y en un barco inglés también.

C.S.- Inglés, la misma línea, pero más grande.

M.A.- Ajá.

C.S.- Once mil toneladas.

M.A.- Mjh. ¿Qué cargamento llevaba el primer barco?

C.S.- Maquinaria.

M.A.- Maquinaria industrial.

C.S.- Sí.

M.A.- ¿Y este otro?

C.S.- Comida; carnes y frutas.

M.A.- Mhj, ¿congeladas, o en conservas, en latas?

C.S.- Sesenta por ciento en latas y el resto bajo refrigeración.

M.A.- Ajá, ¿y a dónde lo llevaban?

C.S.- A Inglaterra.

M.A.- A Inglaterra nada más, ajá; y entonces trabajaste como marinero ¿te gustó más ese trabajo?

C.S.- Pues sí, al aire libre, para una persona que no era profesional era a veces un poco... bueno, siempre estuve cayendo algo.

M.A.- [Risa] ¿cómo, cómo está eso?

C.S.- Bueno, no estuve equipado con botas de hule ni esto ni lo otro y... estúpido, clownly^(*) ¿no?, no tenía experiencia.

M.A.- Claro.

C.S.- Pero me gustó mucho.

M.A.- Mhj. ¿Qué hacías?

C.S.- Cualquier cosa sobre, sobre cubierta, limpieza de cubierta, limpieza de cables, bueno, cualquier cosa; y fuimos,

(*) Payasamente.

yo estuve de ladrón para la tripulación.

M.A.- ¿Cómo?

C.S.- Fuimos comiendo cargamento.

M.A.-[Risa].

C.S.- Angula.

M.A.- ¿Se robaban el cargamento para comer o cómo?

C.S.- Sí, para, para comer, entonces me escogían a mí porque yo, este, un irresponsable ¿no?

M.A.- [Risa].

C.S.- Y me metían a las dos de la madrugada cuando no ha
bía... y yo saqué lenguas (inaudible) de Groenlan-
dia, manzanas de Tasmania como de este tamaño. Co-
mimos como reyes.

M.A.- [Risa]. La comida del barco no era...

C.S.- Es suficiente.

M.A.- Era suficiente.

C.S.- Muy suficiente.

M.A.- Pero era más rico lo otro.

C.S.- Pues como complemento sí, muy aceptable.

M.A.- Entonces te convertiste en ladrón, en el ladrón ofi-
cial de la tripulación [risa].

C.S.- Y llegando a, bueno, a una semana de llegar a Ingla
terra supongo, me, tuve una chamba bonita, estuve
solo, eh, repegando y pintando todo el riel, cubierta
de arriba o sea más arriba, que se llama poop
deck ¿no?

M.A.- Ajá, en la primera cubierta de arriba.

C.S.- Y estuve haciendo ese trabajo yo solo, pasé unos
cuatro o cinco días así, y el capitán me mandó

un mensaje por medio del primer oficial, preguntándome si quería trabajar como marinero pero con sueldo, mientras que estaban terminando su viaje a Inglaterra, es decir, al primer puerto, era mi ciudad natal, Poole, después Londres, después Bristol y después Liverpool, y así terminan ellos su viaje.

M.A.- En Liverpool lo termina.

C.S.- Llegando a la costa empecé a ganar dinero, sueldo.

M.A.- ¿En lugar de los tres peniques, o cuánto?

C.S.- Un chelín.

M.A.- Un chelín.

C.S.- Había ganado mi chelín y ya estuve ganando siete libras.

M.A.- Costeando Inglaterra, de puerto en puerto. Y llegas a Liverpool....

C.S.- Y me trasladé inmediatamente por tren a, a Londres.

M.A.- Ajá.

C.S.- Y allá gracias al... bueno, me ayudó un tipo que toavía es mi más viejo, mi más gran amigo australiano, periodista, que ha tenido mucho éxito en Londres, y me fui a trabajar con él y varias otras gentes en Sydney daily telegraph, parte de otra cadena de periódicos en Australia, su oficina en Fleet Street, Londres.

M.A.- Ajá, ya; ¿cómo se llama este amigo tuyo?

C.S.- Peter Gladwin.

M.A.- Glad... ¿qué?

C.S.- Gladwin

M.A.- Gladwin

C.S.- Peter. Tengo dos o tres libros escritos por él aquí, incluyendo uno sobre un viaje que hicimos después en un barquito de vela.

M.A.- ¿Ajá? ¡ah! pues de eso ya me hablarás también; y entonces trabajas en el Sydney...

C.S.- Daily Telegraph

M.A.- ¿Como periodista otra vez, como reportero?

C.S.- Un poco como reportero gran parte de... bueno, mitad y mitad, reportero y en la oficina, editando y escribiendo, tuve obviamente comunicación instantánea con Australia y mandamos miles y miles de palabras diarias.

M.A.- Mh, ¿de noticias de Inglaterra?

C.S.- sí.

M.A.- Ajá, ¿no internacionales?

C.S.- Sí, internacionales.

M.A.- También.

C.S.- Sí. Un aspecto sobre Inglaterra y Europa.

M.A.- Ajá, ya, ¿y estás en ese periódico cuánto tiempo?

C.S.- Unos cuatro meses, y me invitaron a trabajar en un periódico diario (carraspea), que no es de buena categoría.

M.A.- ¿No?

C.S.- Pero circula hoy día unos tres millones de ejemplares diarios.

M.A.- ¡Caramba!

C.S.- Y entonces, sus dos millones.

M.A.- ¿Cuánto, digo, cuál es?

C.S.- Es el tal Little Tabloide que se llama Daily Mirror.

M.A.- Daily Mirror.

C.S.- Tabloide.

M.A.- Ajá.

C.S.- En mil novecientos treinta y cinco, era el más, era un periódico más serio que es hoy día, hoy es puro sexo y asesinatos y violencia.

M.A.- Periódico amarillista.

C.S.- Y era bastante amarillo en treinta y cinco.

M.A.- Pero no tanto.

C.S.- Pero no tanto.

M.A.- Ajá.

C.S.- Estuve de reportero en... treinta y cinco.

M.A.- Ajá, treinta y cinco, ya.

C.S.- Sí, como agosto, septiembre, octubre, fui a trabajar allá.

M.A.- En el treinta y cinco ya, ajá.

C.S.- No, casi terminando, casi terminando el año treinta y cinco, de todas maneras estuve allá como reportero.

M.A.- Y trabajaste... hasta cuando...

C.S.- Sí, pues la vida de muchos estaba muy concentrada sobre la política de este año, lo que había pasado en Alemania en treinta y tres, treinta y cuatro ¿no?, y ahora el treinta y cinco la cosa más difícil para la gente, para los pueblos, subiendo como espuma ese mugre de Hitler y más o menos, y más, más obvio para muchos, incluyéndome a mí, a la ayuda casi directa que estaban dando gobiernos conservadores de Inglaterra.

M.A.- Ajá. ¿Y protestaban los ingleses de alguna manera en contra de su gobierno?

C.S.- La protesta era... más bien, desgraciadamente, más bien entre tipos que se pueden llamar quizás intelectuales, profesionales, alguien con nexos de relaciones con exiliados alemanes, italianos, etcétera; con partidos políticos ^(*)stranges, Escandinavia, intercambio de obligaciones etcétera, demostraciones

(*) Desconocidos.

pacíficas.

M.A.- ¿Los obreros no protestaron?

C.S.- Pues fueron dispuestos a protestar, sí, pero en sí no era el factor positivo en el campo de oposición, por desgracia, protesta, era, según yo...

M.A.- Ajá, sí claro.

C.S.- En Londres, más bien por parte de maestros, estudiantes, profesionales, artistas, y claro entre políticos, es decir, gente perteneciendo a partidos políticos, gente que, hasta voceadores, hasta representantes, propios representantes de los sindicatos también, eh, es según lo que yo recuerdo de los sindicatos, los sindicatos como tal en masa, no; un poco más tarde cuando España estaba... sí, antes de España no.

M.A.- Ajá, es decir que en esa época del treinta y cinco no había más que protestas de intelectuales y maestros... y estos casos.

C.S.- Estudiantes y otros tipos que...

M.A.- Sí.

C.S.- Bastante en algunos periódicos, claro.

M.A.- Ajá. Los periódicos...

C.S.- Porque el periódico en Inglaterra, como tú sabes, es periódico de circulación de cifras mayores ¿no?, un millón, ochocientos mil, etcétera.

M.A.- Sí, ¿y son independientes?

C.S.- Son, bueno, depende de su política, son, si son independientes, es decir propiedad de un propietario, depende de quién es el propietario ¿no?

M.A.- Ya, o sea que el periódico respeta la política del

propietario, no del gobierno.

C.S.- Depende cuál es el gobierno ¿no?

M.A.- Claro.

C.S.- Se puede... en aquel año el gobierno conservador y entonces se podía anticipar de que el Daily Mail, el Daily Telegraph y hasta el Herald Britain sí apoyaban al gobierno, pero había oposición fuerte el News Chronicle, Daily Herald, que era propiedad del Congreso de Sindicatos de la Gran Bretaña.

M.A.- Ajá.

C.S.- Y eso aparte de revistas, mucha discusión en la prensa siempre en Inglaterra, siempre.

M.A.- Y entonces trabajas en este periódico, ya a finales de...

C.S.- Amarillo, amarillento más o menos.

M.A.- ...amarillista [risa], eh, ya a finales del treinta y cinco, ¿y como reportero?

C.S.- Sí, reportero.

M.A.- ¿Hasta qué momento?

C.S.- Pues hasta que perdí la paciencia con ellos, es, ah, ya casi inmediatamente en julio de treinta y seis, agosto, me propuse como, me propuse como corresponsal en España.

M.A.- Ajá, porque ya había empezado la guerra en España.

C.S.- Sí.

M.A.- ¿Y?, empieza el dieciocho de julio, el levantamiento en España en el dieciocho de julio.

C.S.- Sí, no, de repente así, por cincuen... treinta y cinco, treinta y seis sí había interés en España.

M.A.- ¡Ah! ya en esa época ya...

C.S.- Sí, en ese tiempo sí.

- M.A.- Eh, ¿en qué sentido, cómo se notaba?
- C.S.- Pues la abdicación de este, quién sabe, Alfonso.
- M.A.- Eso fue en treinta y uno, Alfonso XIII.
- C.S.- Sí.
- M.A.- Abdica, sí, bueno no abdica.
- C.S.- Sí, eventos, siguiendo eso de la República, y después... y...
- M.A.- Tú ya, ya estás...
- C.S.- Sí era, era un poco dramático, yo supongo, la... antifascista, antinazi, sí pero dentro de ciertos límites cómo, qué, se puede hacer ¿no?, eso de la trama de España para muchos, que en fin, había una manera de actuar ¿no?
- M.A.- Mh, pero tú ahora acabas de hablarme de Alfonso XIII, esto es en el treinta y uno.
- C.S.- Treinta y uno, sí.
- M.A.- Catorce de abril, quince de abril creo que sale Alfonso XIII. Esta noticia en Inglaterra se le da importancia o no...
- C.S.- A mí en treinta y uno no.
- M.A.- No.
- C.S.- No.
- M.A.- ¿Y ya en treinta y seis que es la coalición del Frente Popular, que toma el poder por elecciones...
- C.S.- Sí también, también es cuestión del Frente Popular también en Francia, había mucha política, muchos movimientos políticos.
- M.A.- Mh. Eh, lo de España, entonces todavía no era muy fuerte en Inglaterra.
- C.S.- Treinta y cinco, sí.
- M.A.- Ya sí.

C.S.- Creciendo...

M.A.- La gente se interesaba en...

C.S.- En la República.

M.A.- En la República, ajá, ¿y el gobierno inglés?

C.S.- Es nada más mi opinión privada.

M.A.- Sí, tu opinión.

C.S.- Opinión de muchos, de millones quizás, el gobierno estaba opuesto a la República.

M.A.- ¿Y la gente en general?

C.S.- Se empezó por ejemplo a interesar aún en treinta y cinco, pero especialmente antes de las elecciones.

M.A.- De treinta y seis, antes de las elecciones del treinta y seis.

C.S.- Ah, se hablaron del peligro del comunismo en España, algunos periódicos.

M.A.- ¡Ah! ¿sí? ¿en Inglaterra?

C.S.- Sí Daily Mail puede reconocerlos ¿no?

M.A.- Mhj.

C.S.- Conservadores.

M.A.- Mhj, pero sin embargo eh, los comunistas en España en estos momentos eran muy pocos.

C.S.- Un puño, que...

M.A.- Un puño, sí, eran realmente inexistentes, eran más los socialistas ¿no?

C.S.- Sí, aún en, aún en el gabinete de la República, que un comunista Hernández de Agricultura, recuerdo.

M.A.- Sí, sí.

C.S.- ¿Azaña comunista?, hágame el favor [risa].

M.A.- [Risa]. Sí, efectivamente.

C.S.- El partido es muy, muy chico.

M.A.- Sí, y sin embargo se temía ya al comunismo en España.

C.S.- Sí.

M.A.- Ajá.

C.S.- El peligro.

M.A.- El peligro comunista, tú a que...

C.S.- Es una táctica tan vieja, yo recuerdo cuando estuve yo niño, pues leyendo periódicos por primera vez, a los nueve, doce años, y todavía persistió en una caricatura famosa, diario, diario, en el Daily Mail un tipo que se llamaba Potsky "el bolchevique", es decir al estilo ruso, y andaba en todas partes con una bomba en la mano.

M.A.- [Risa].

C.S.- Nunca dejaron este, campaña comunista, rusa.

M.A.- ¿Es decir que desde la revolución rusa empezó el anticomunismo?

C.S.- Claro.

M.A.- Ajá.

C.S.- Y se han utilizado hasta hoy día, en cualquier parte del mundo.

M.A.- Muy bien, eh...

C.S.- No dicen socialista, eso no quiere decir nada, comunista, [risa], alguien que puede leer y escribir quizás, algunas repúblicas latinoamericanas es comunista ya.

M.A.- Ajá. ¿Tú me decías que tenías algo que hacer a las doce?

C.S.- Pues doce más o menos, tengo cita a la una.

M.A.- Como quieras, si quieres lo dejamos para...

C.S.- ¿Qué hora es?

M.A.- Son las once.

C.S.- Pues como tú quieras, si quieres seguir unos minutos más yo...

M.A.- Sí, yo por mí sí, hasta que tú... Bien, entonces...

C.S.- Entonces mi campaña para convertirme en corresponsal en España no prosperó.

M.A.- No. ¿Y por qué era tu interés en ir a España?

C.S.- Prosperó un poco.

M.A.- Ajá.

C.S.- ¡Ah! porque ya, estuve muy enterado de lo que estaba pasando.

M.A.- Ya estabas enterado.

C.S.- La tropa italiana, los moros, la ayuda de Hitler también, muy enterado pues, con que, pues sólo si estaba dispuesto a...

M.A.- Porque la guerra ya había empezado.

C.S.- Sí.

M.A.- Ajá. ¿Y ya, ya había habido la reunión de donde Chamberlain dijo que nos ayudaba?, en Ginebra, ¿o todavía no?

C.S.- ¿Esto es en treinta y seis?

M.A.- Mhj.

C.S.- Sí, sí, ya.

M.A.- Ya había habido esa... y...

C.S.- Pero hay, había, abren un periódico de esa naturaleza; había, yo tenía, eh, en el curso del trabajo expedientes personales ¿no?, yo recuerdo uno, fui a una reunión pública en el East End, en el East End en Londres, organizada por el Partido Comunista y varios sindicatos, y, incluyendo sociedad de amigos, creo, quakers.

M.A.- Los cuáqueros.

C.S.- La ocasión era despedir a un barquito de doce mil toneladas, que estaba en el Southampton con cargamento de comida y medicinas, creo solamente medicinas, destino, Valencia, propietario un lord [risa], un lord escocés, un tipo muy simpático, que había comprado el barco con todo y tripulación, y con la ayuda de varias organizaciones había....

M.A.- Reunido...

C.S.- Reunido doce mil toneladas de algo; y anunció la salida del barco, dos días adelante, de Southampton. Mucho periodista, mucho reportero, fotógrafos, etc. mitin de masas, dos, tres mil gentes, pero yo me quedé después de, de la reunión, me entrevisté con él y me enteré de que no iba a salir.

M.A.- ¿El barco no iba a salir?

C.S.- No.

M.A.- ¿Por qué?

C.S.- Porque en todos los barcos hay un, un línea que se llama Plimsoll ¿no?

M.A.- ¿Esta línea es de flotamiento?

C.S.- Flotamiento, sí, que puede juzgar la, el peso del cargamento...

M.A.- Del cargamento, sí.

C.S.- Y me dijo que en Southampton habían llegado como cinco inspectores a ver su barco y habían decidido que su plimsoll line no era exacto.

M.A.- ¡Ah!

C.S.- ¿Cómo corregirlas?, pues primero, peligro de multa, detención del barco, eh... el procedimiento de corregir el plimsoll line, unos días o quizás sacar el cargo, cargamento y decidir, etcétera.

M.A.- Es decir que eh, ponían impedimentos.

C.S.- Ajá.

M.A.- ¿Porque era cargamento destinado a la República?

C.S.- Sí, sí, por eso, por parte del gobierno ¿no?

M.A.- Sí.

C.S.- Oficiales del gobierno.

M.A.- Claro.

C.S.- Entonces yo llegué a mi periódico y escribí mi historia política.

M.A.- Ajá, sobre el asunto, sí.

C.S.- Y me fui con el tipo sherings, tipo muy, muy inteli gente, muy simpático, que era jefe en el turno de la noche, la cabeza de la...

M.A.- Del periódico.

C.S.- Del editorial.

M.A.- Ajá.

C.S.- Le pasé este, lo empezó a leer y dijo a un otro que estaba a su lado: "¡Pásame éste... de un barco que recibimos de, de la agencia, una agencia quality. Son distintos, (me dijo), ése, dice la agencia que sí va a salir el barco, aquí dice que no". "Pues mi reportaje es correcto". "Bueno (me dice), me en canta ¿no puede escribir un poco más?, es muy tarde pero qué más detalles se puede sacar", entonces regresé con Max y él habló inmediatamente de la posición, del gesto de enemistad hacia la República Española ¿no?, y la injusticia, etcétera; y yo le dejé mi reportaje y me fui a mi casa, y me llamó a la hora, me dijo: tenía éste para plana dos, página dos, cabeza muy grande: "Pues no lo vamos a publicar, porque, pues parece que después de la reunión quedarse tu ha

blando con (inaudible), pero habían otras gentes pru dentes y recibimos una llamada de Relaciones Exteriores, que sería conveniente que no se publicara un reportaje en efecto de que el barco no iba a salir para España".

M.A.- Mhj.

C.S.- Tan temprano ¿eh?, y tan sucio.

M.A.- Y tan sucio.

C.S.- Pero tan, un detalle tan chico, hasta eso.

M.A.- Ajá, ¿y salió el barco o no salió?

C.S.- No.

M.A.- No salió nunca.

C.S.- No.

M.A.- Mhj, sin embargo, hubo algunos barcos ingleses...

C.S.- Sí Davis John por ejemplo.

M.A.- Ajá, Davis John.

C.S.- Llevaban sus patatas a Bilbao.

M.A.- Sí [risa]. Eh, pero esos eran ¿esos sí eran de gobierno?

C.S.- No.

M.A.- ¿Eran también particulares?

C.S.- Sí.

M.A.- Ajá.

C.S.- Bueno, particulares, no propiedad del capitán sino de la compañía naviera.

M.A.- Ya, entonces era...

C.S.- Y después había muchos barcos ingleses en puertos españoles.

M.A.- Ajá, sí, ¿hubo barcos hundidos?

C.S.- Sí.

M.A.- de ¿ingleses?

C.S.- Sí.

M.A.- Ajá.

C.S.- Barcos chicos de, mercantiles.

M.A.- Que hacían viajes...

C.S.- Incluso, en incendios, gentes muertas.

M.A.- ¿Pero intencionalmente?

C.S.- ¿Cómo intencionalmente?

M.A.- Estos barcos que...

C.S.- En bombardeos.

M.A.- ¡Ah!, en bombardeos, que iban a España a llevar cargamento?

C.S.- Sí.

M.A.- Pero me dices que no eran de gobierno, eran de las compañías.

C.S.- De las navieras, sí.

M.A.- Es decir que el cargamento lo pagaba la República Española y se arriesgaban a hacer el viaje o... o alguien mandaba el cargamento.

C.S.- No, mercantil.

M.A.- Mercantil, es decir que la República pagaba el cargamento.

C.S.- Sí.

M.A.- Ajá, ya, eh...

C.S.- Sí, habían convoys de, por vía terrestre ¿no? cruzando Francia, bueno, cruzando el Pirineo, y uno que otro barco, barquito quizás, pero le estoy hablando de la marina mercantil.

M.A.- Sí, ajá, o sea que el gobierno inglés en realidad no mandó barcos.

C.S.- No.

M.A.- Entonces tú tienes ese problema de tu artículo, que no se publica...

C.S.- Y a las, a la semana había un sugerencia débil, pero una sugerencia, pasaba a mi indirectamente, que quizás, aunque estuve muy joven, sin experiencia suficiente, pocos meses en el periódico y sus grandes reporteros de fama etcétera, etc., quizás sí podían mandarme a Burgos por un, un mes nada más.

M.A.- Ajá.

C.S.- Yo dije que no, aunque no era un hecho, era una sugerencia.

M.A.- Ya, tu dijiste que no ¿por qué?

C.S.- Pues porque me, quería meterme en la República.

M.A.- Ajá, no querías estar del lado de los franquistas sino del lado de la República.

C.S.- De los...

M.A.- Ajá, ¿tus simpatías iban hacia la República?

C.S.- Sí, muy fuertes.

M.A.- Ajá, ¿por qué?

C.S.- Pues, que era indigno de ataque la República, por parte de Hitler, Mussolini y su otra gente, eso sería suficiente ¿no?

M.A.- Ya.

C.S.- Pero más bien, el hecho de que en el pueblo español habían levantado así, tan fuerte y habían, en el curso de una semana o dos, prácticamente en términos precisos, habrían ya ganado esta dizque guerra civil.

M.A.- Ajá.

C.S.- Entonces estuve muy metido en este y finalmente me renunció el periódico y me fui a España solo.

M.A.- Solo, por tu cuenta.

C.S.- Sí.

M.A.- Ajá ¿cómo, cómo llegaste, cómo hiciste el viaje?

C.S.- Tuve dos amigos, grandes amigos, un estudiante de medicina, canadiense, y un joven escocés, escritor, su hermana mayor era un periodista muy bien conocida en News Chronicle un periódico diario liberal socialista.

M.A.- Mhj.

C.S.- Y anuncié a ellos un día que, mi intención de ir a España; uno por lo menos de ellos, era miembro del Partido Comunista, y les pregunté si el Partido Comunista me podía ayudar llegar a España, físicamente.

M.A.- Mhj.

C.S.- Y a los dos días me dijo: "Mira, cuántas veces te he mencionado la, preguntado por qué no eres miembro de algún Partido Comunista o algún miembro de algún partido político y especialmente mi partido político comunista, pero no eres", y entonces pues llegué a España a ver.

M.A.- Pero el partido no te podía ayudar.

C.S.- No.

M.A.- Mhj. Y tú no querías hacerte miembro de ningún partido.

C.S.- Me siento este, no sé, sí sé por qué.

M.A.- ¿Por qué?

C.S.- Pues si entra uno en detalles...

M.A.- Ajá.

C.S.- No, hay uno, sí, por qué no, pero meterme, meterme no.

M.A.- Ajá, pero ¿por qué?

C.S.- Porque se, si uno se mete y uno deveras quiere meterse, se transforma la vida por completo, uno es de comités o de estos comités o de otros, no.

M.A.- Ajá, ¿pero estabas realmente...

C.S.- Se puede contar conmigo, sí, gratis, pero...

M.A.- Pero no perteneciendo.

C.S.- No.

M.A.- ¿Pero tus ideas eran comunistas? pensabas...

C.S.- No, no.

M.A.- ¿No?, ¿cómo crees tú que eran tus ideas en aquel momento?, mayormente.

C.S.- Bueno, en términos políticos, la ala izquierda del Partido Socialista.

M.A.- Mh, pero sin llegar a ser comunista.

C.S.- No, eh, hay que confesar que siempre me ha llamado mucho la atención la filosofía anarquista.

M.A.- ¿Anarquista?

C.S.- La filosofía, desde un, una edad joven.

M.A.- Ajá...

C.S.- Pero sin seriedad, no se puede pensar en ser anarquista, pero sí.

M.A.- Ajá ¿habías leído a Bakunin y estas gentes entonces?

C.S.- Sí, y a ¿cómo se llama? The Seven Sundays siete domingos rojos, o ¿cómo se llama? ¿Suñer no?...

M.A.- No sé, francamente no sé.

C.S.- Español, es muy bien conocido, yo tengo varios de sus libros aquí.

M.A.- Sí, no, de España no será, no, eh... bueno yo ahora tampoco pero... pero eso lo busco.

C.S.- No, yo tengo, sé dónde está por lo menos uno de sus libros: Sender, Ramón.

M.A.- Ajá, Sender.

C.S.- Ramón Sender.

M.A.- ¿Lo habías leído entonces?

C.S.- Sí.

M.A.- ¿En Inglaterra? ajá, ¿cuándo? antes de la guerra o ya cuando...

C.S.- Sí, bastante antes de la guerra.

M.A.- Antes, entonces ya estabas al tanto del anarquismo español también.

C.S.- Como idea, sí.

M.A.- Como idea, ajá.

C.S.- La filosofía, me atrajo.

M.A.- Mhj.

C.S.- Pero en sentido práctico, político, yo me identifiqué con el Partido Laborista, Socialista, fuerte inclinación, fuerte hacia la izquierda, hablando de tipos como Bevin, el galés.

M.A.- Bevin

C.S.- Bevin.

M.A.- Sí es Bevin sí, mhj.

C.S.- Y los del Partido Laborista Independiente de Escocia.

M.A.- Mhj, bien... en...

C.S.- En aquel entonces era relativamente fácil, era ilegal viajar a la República de España.

M.A.- Era ilegal viajar.

C.S.- Entonces era muy fácil, fui a la estación de Victoria compré un weekend ticket^(*), que no necesitaba pasaporte.

M.A.- Ajá.

C.S.- Pero fíjese el detalle, ya era el día dos o tres de enero de treinta y siete ya; detalle, detalle, pasé con... legalmente con mi weekend ticket a París, me detuvieron allá en la plataforma.

M.A.- ¿En París?

(*) Boleto de fin de semana.

C.S.- No, en Londres.

M.A.- ¡Ah! en Londres, al tomar el tren.

C.S.- Esperando el tren: "Por favor señor, ven conmigo un momento nada más", él me llevó a una oficina en la estación, había otro superior, obviamente de él.

M.A.- Mhj.

C.S.- Inmediatamente me dijo: "Se va usted a España ¿verdad?", "No, voy a París", "¡Ah! sí, ¿por qué se va a España? sabe usted que es prohibido viajar a España" "Yo no sé nada de España, voy a ver a una exnovia francesa en París y ya...", y así, así, nombre, dirección, parientes, etcétera. Llegué.

M.A.- ¿Y tú piensas que te detuvieron a tí porque había una vigilancia policiaca y sabían que habías expresado tu deseo de ir a España?

C.S.- No, yo personalmente no, estaban buscando...

M.A.- Era gente joven que veían...

C.S.- ...tipos.

M.A.- ¡Ah! tipos ajá.

C.S.- De franela gris, suéter.

M.A.- ¡Ah! ¿sí?, ajá, es decir que no ibas de corbata y saco.

C.S.- Fui.

M.A.- Ajá, de suéter también.

C.S.- O otros, un obrero, obviamente obrero, se da el lujo de ir a París por un fin de semana.

M.A.- Mhj.

C.S.- De todas maneras me fui a París, alquilé un cuarto en la parte norte, sobre una panadería.

M.A.- Ajá.

C.S.- Y ah, andaba en la calle allá, me fui a la embajada enseguida.

M.A.- A la embajada...

C.S.- Republicana, sí.

M.A.- Republicana.

C.S.- El embajador me recibió, me dijo: "Necesitamos armas, no estamos necesitando hombres; armas, armas, ¿usted puede ayudarnos en eso?", y andaba yo un día, dos, en la calle pensando, y un día pues estuve pasando la oficina del L'Humanité el periódico, me crucé la calle, hablé con una mujer muy joven, le expliqué, le dije: "Estoy buscando la manera de ir a España".

M.A.- Tú querías ir a España en ese momento ¿como reportero, para escribir?

C.S.- No, no, para pelear.

M.A.- Para pelear, ya querías, ajá.

C.S.- Era un tipo muy pasible, pasible, y soy.

M.A.- Apasible.

C.S.- Apasible, pero estuve furioso ya.

M.A.- Mmm, ya estabas furioso por la intervención del fascismo y el nazismo, no...

C.S.- El gobierno de España lo hubieran podido derrocar por las...

M.A.- Si hubiera estado sólo contra Franco.

C.S.- No fui con ninguna ilusión de que la República pudiera ganar por fuerza de armas, no había pensado en esto mucho pero... una dictadura militar era imposible, bajo las circunstancias...

M.A.- Con la intervención.

C.S.- Todo dependía sobre Francia e Inglaterra...

- M.A.- Y... ¿y tú te dabas cuenta ya de que Francia e Inglaterra con su no intervención eh, ayudaban a los...?
- C.S.- Sí ya, y además estuve muy consciente de la presión desde Londres sobre París, sobre los socialistas de allá Blum, Front Populaire y todo eso, muy severo.
- M.A.- Mh. ¿En qué forma era esa presión?
- C.S.- Pues no intervención para empezar, porque en el término no intervención, eso es idiotez, no intervención pues dónde ¿no?, no intervención ¿al otro lado, con Franco? pues no querían hablar de eso, estaban hablando de no intervención en la República.
- M.A.- Mh.
- C.S.- Una burla, un insulto a la República.
- M.A.- Mh.
- C.S.- Entonces encontré una, me dieron un dirección solamente, y yo recuerdo, pedí a las muchachas, la mujer escribir mi nombre, me dijo que no, ya te dije atrás (inaudible).
- M.A.- ¿Cómo?
- C.S.- Era, era una plaza, eran oficinas de un grupo de sindicatos, y fui allá... preguntas claro, por qué no.
- M.A.- Quién eras...
- C.S.- Pero, sí, pero dos días después salía en tren con unos sesenta más, la mitad de ellos norteamericanos.
- M.A.- Ajá, norteamericanos.
- C.S.- Y el resto, mucha gente de todas partes. Y cruzamos los Pirineos durante una noche.
- M.A.- ¿En tren también o a pie?
- C.S.- No, no, a pie.
- M.A.- A pie, porque no podían, no podía pasar el tren.

C.S.- Perpiñán hasta, hasta el otro lado.

M.A.- Y eh...

C.S.- Nieve, frío, viento ¡vamos! [risa], fuimos como, por lo menos sesenta, sesenta.

M.A.- Mhij. ¿Y cuando tomaron el tren en París, lo tomaron como grupo o separadamente?

C.S.- No, fuimos muy ampliamente, muy separados [risa].

M.A.- Muy separados.

C.S.- ¡Tan obvio que fuimos todos juntos, aunque en distintas partes de la plataforma ¿no?

M.A.- ¡Ah! ¿sí?

C.S.- Bueno, quizás no tanto en París pero en Aviñón, la estación en Aviñón y otras estaciones, Montpellier, fuimos tan obvios...

M.A.- Que podían reconocerse.

C.S.- Pasamos una noche en Arlés y el mayor, el alcalde era comunista allá.

M.A.- ¿En dónde?

C.S.- Arlés. No en Provence, es otro Arlés, y dormimos en los establos municipales, y se daban los baños municipales para nosotros.

M.A.- [Risa], está bien.

C.S.- Nos dieron dos banquetes en el curso de un día.

M.A.- ¿Dos banquetes?

C.S.- Dos.

M.A.- ¡Caramba!, comieron bien, para lo que iba a pasar después ¿no?, ajá, ¿y entonces el tren llegó hasta Perpiñán?

C.S.- Perpiñán, y después del Pirineo fuimos en este... ¿cuál es la ciudad del lado francés y español?

M.A.- Eh, debe ser Port-Bou.

C.S.- Port Bou no.

M.A.- ¿Le Perthus?

C.S.- Era otra ciudad, tengo el nombre en mi manuscrito ahí.

M.A.- ¡Ah! bueno pues me lo pasas, ¿tienes papeles sobre...

C.S.- Figueras.

M.A.- Figueras, ajá.

C.S.- Llegamos a Figueras.

M.A.- Figueras tienes razón.

C.S.- Salimos de Perpiñán a pie...

M.A.- ¡Ah!, de Perpiñán a...

C.S.- Y llegamos a Figueras.

M.A.- ¡Ah!, ya ya ya, mhj, claro, sí.

C.S.- En donde nos encontramos con, salimos de Figueras en tren, quizás trescientas, todas, todas partes del mundo.

M.A.- Ajá, entonces en Perpiñán ya se juntaron con otros más.

C.S.- En Figueras.

M.A.- ¡Ah! en Figueras perdón.

C.S.- Sí, tú sabes, hay una vieja fortaleza.

M.A.- ¿Tú habías recibido algún entrenamiento eh, militar?

C.S.- No.

M.A.- ¿En Inglaterra no existía servicio militar entonces?

C.S.- No.

M.A.- Entonces no habías hecho ni servicio militar ni nada, mhj.

C.S.- Existía en mi escuela un apices training college es entrenamiento para entrar al ejército como oficial (inaudible).

M.A.- Ajá.

C.S.- Pero yo no, no...

M.A.- No era obligatorio.

C.S.- No.

M.A.- Ajá. Y en Figueras ya reunísteis entonces como tres cientos.

C.S.- Trescientos más o menos salimos de allá.

M.A.- Ajá.

C.S.- En tren: Barcelona, Valencia, Madrid (tose) y fuimos cerca de Albacete y desde Albacete a varios, bueno, empezaron a separar los, los que tenían ah... mecánicos o aviadores o lo que sea.

M.A.- Los que ya tenían alguna especialidad o que tenían entrenamientos.

C.S.- Podían manejar camiones, o tenían lengua, idiomas.

M.A.- Ajá, ¿quienes eran los que hacían esta separación?

C.S.- ¿Quiénes?

M.A.- Sí.

C.S.- Pues oficiales, disque oficiales (inaudible).

M.A.- Oficiales ¿qué?

C.S.- Oficiales, vamos.

M.A.- Ajá sí, disque oficiales pero...

C.S.- Pero la cosa cambió después.

M.A.- Ajá, ¿pero españoles había?

C.S.- Españoles y franceses, polacos, alemán...

M.A.- ¡Ah!, ¿es decir que cuando tú llegaste ya había una organización de brigadas aquí en España?

C.S.- Sí, algo así.

M.A.- Ya existía la Organización de Brigadas Internacionales, ajá.

C.S.- Sí, desde el principio, desde Albacete.

M.A.- Ajá.

C.S.- Fuimos allá a la Plaza de Toros y pasamos un día allá, andando, gentes según, unidades militares según su idioma ¿no?, porque para explicarles necesitaban por idioma.

M.A.- Ajá, para entenderse.

C.S.- Sí, la quinta brigada era de habla inglesa por ejemplo, once era alemán, Garibaldi italiano, y franceses catorce; o si no sobre base de idiomas, si no fuimos como soldado raso ¿no?

M.A.- Ajá.

C.S.- Aunque... bases de transporte de esto y lo otro, oficinas y, servicios médicos, lo que sea.

M.A.- Ajá. ¿Tú hablabas español?

C.S.- No.

M.A.- ¿Francés?

C.S.- Francés sí.

M.A.- Mh, ¿algún otro idioma?

C.S.- No, pues yo siempre, no, era una ilusión, pero a veces leí periódicos, revistas en italiano o español, en Inglaterra, pero nunca estudié los idiomas.

M.A.- Ajá, sólo de leer lo aprendiste tú mismo.

C.S.- Algo, algo.

M.A.- Pero no lo hablabas.

C.S.- Fue la única, única utilización, utilización de...

M.A.- Utilidad.

C.S.- Utilidad del latín.

M.A.- Ajá, claro, del latín que habías tenido te daba facilidad para entender esos idiomas, claro, ajá.
Si tienes cita a la una, si quieres...

C.S.- Sí, tengo que cambiarme y llegar.

M.A.- Ajá, si quieres lo dejamos para seguir otro día.

SEGUNDA ENTREVISTA AL SEÑOR CLIVE SMITH REALIZADA POR
MARISOL ALONSO EL DIA 17 DE JULIO DE 1979. ARCHIVO DE
LA PALABRA PHO/10/26.

M.A.- Bueno, bien, pues podemos seguir. Entonces ya estás en España eh, hacen la selección en Albacete, ¿verdad?

C.S.- Sí, en Albacete, en la plaza de toros.

M.A.- En la plaza de toros, sí, y, y ¿dónde te ponen a tí?

C.S.- Pues la gente se fue a distintos grupos, unidades, según sus conocimientos, según sus deseos.

M.A.- ¿También según lo que uno quería, no...

C.S.- Sí.

M.A.- ...decían por idioma, por especialidad sino también por donde uno escogía?

C.S.- Sí.

M.A.- Mhj.

C.S.- Fueron muchos que sí supieron escribir en máquina, o hacer pan, o... cualquier cosa útil, pero no, no, se ofrecieron para algo que no fuera el frente.

M.A.- Ajá, hubo algunos que hicieron eso?

C.S.- Sí.

M.A.- Pero iban voluntarios?

C.S.- Sí, sí cómo no.

M.A.- Y aún así no querían estar en el frente.

C.S.- Pues también llegar para ir al frente, a pelear, ha bía...

M.A.- Mhj.

C.S.- Tuvimos dos de habla inglesa entonces y unos alema nes también, tuvimos en bases de entrenamiento, en

Madrigueras.

M.A.- En Madrigueras.

C.S.- Cerca de Albacete.

M.A.- Mhj.

C.S.- Las otras brigadas estaban entrenándose en otras poblaciones en la misma región.

M.A.- Mhj. ¿Quién les daba el entrenamiento?

C.S.- Aficionados.

M.A.- ¿Aficionados? [risa].

C.S.- [Risa]. No tuvimos nada con qué entrenar ¿no?, no tuvimos ni rifles, ni ametralladoras, ni, no tuvimos armas.

M.A.- ¿Nada, nada?

C.S.- No.

M.A.- Ajá ¿Y entonces cómo se entrenaban?

C.S.- Pues salimos al campo y asaltamos una colina, por ejemplo.

M.A.- Ajá, ¿con qué?

C.S.- Pues con gritos y con... echándose y corriendo, y...

M.A.- Echándose al suelo, ajá. Y teníais enemigos ficticios, claro, ¿pero había otros que eran más enemigos?

C.S.- Sí, ficticios, sí; habían entre nosotros algunas personas que habían sido por ejemplo, en mi caso, nada más en mi caso eh, no, no es verdad, en Madrigueras yo estuve, creo el único inglés, había cruzado el Pirineo y me había encontrado en Albacete con muchos norteamericanos, y estuve con ellos.

M.A.- Ajá, ¿por qué, por elección o porque te pusieron por el idioma?

C.S.- Pues por idioma y por la coincidencia que había llegado aquel día.

M.A.- Ajá.

C.S.- Ah, estos norteamericanos fueron después al batallón de Washington, no para los Lincoln, los Lincoln ya estaban en el frente de Jarama.

M.A.- Cuando tú llegaste ya estaban en Jarama.

C.S.- Sí.

M.A.- Ajá.

C.S.- Y un batallón inglés también, británico.

M.A.- Estaba también en Jarama, ajá.

C.S.- Y me quedé con, entrenándome con estos norteamericanos durante unas semanas, y después había oportunidad de irme al frente y me fui a Jarama con cuatro o cinco más, ingleses.

M.A.- Eh, antes de llegar a Jarama, las personas que daban el entrenamiento aún sin armas, ¿eran también de las brigadas o eran españoles?

C.S.- No, de las brigadas, nuestra propia gente.

M.A.- Ajá, ¿y ellos sí tenían experiencia?

C.S.- No.

M.A.- ¿No?

C.S.- No.

M.A.- Ajá.

C.S.- Bueno, digo que no, eh, entre los norteamericanos creo que no, entre los ingleses que ya no estaban en Madrigueras eh, había uno o dos que estaban, habían sido en la marina de guerra, o creo uno o dos que estaban, habían sido en el ejército británico, identificados con rebeldía.

M.A.- Ajá, ¿por haberse ido hasta allá?

C.S.- No, antes.

M.A.- Antes.

C.S.- Antes

M.A.- Y por eso

C.S.- Mitinuous

M.A.- Sí, amotinados.

C.S.- Amotinados, sí.

M.A.- Mh. Y la gente en general que tú conociste ahí en Albacete y en Madrigueras, ¿tienes alguna idea de por qué habían ido a España? porque tu me dijiste que fuiste por ideas políticas ¿verdad?

C.S.- Mh.

M.A.- Ajá, ¿y el resto de la gente, tienes alguna idea de por qué han venido a España?

C.S.- Pues yo supongo, yo creo que todos, todos se fueron por una idea o ideal ¿no?

M.A.- Un ideal, todos.

C.S.- Ideales muy mezclados, muy, a veces muy distintos.

M.A.- Como ¿cuáles?

C.S.- Bueno [carraspea], un cierto número por disciplina del partido político.

M.A.- Ajá.

C.S.- Ah, [tose], pero una mayoría, especialmente en los primeros meses, se fueron individualmente ah, se pueden acusarles quizás de romanticismo, pero fueron voluntarios en, incluyeron obviamente, entre alemanes, italianos, hombres que ya no fueron muy jóvenes, fueron ya refugiados políticos, viviendo en países como Francia por ejemplo; incluyeron has ta, hasta gente que fueron muy católicos por ejemplo; eso es, son, eso es interesante me interesaba a mí

M.A.- Sí, ¿por qué?

C.S.- Ah, otra vez la dialéctica. Fueron de todas las profesiones, todas clases sociales, si quiere llamarlos, habían poetas, marineros, estibadores, escritores, cualquier cosa, estudiante.

M.A.- Había de todo.

C.S.- Había de todo.

M.A.- Y los católicos eh, ¿cómo compaginaban el catolicismo con ir a ayudar a la República que había, principalmente, separado a la iglesia de la política y había tratado de, de quitarles el poder que tenían en la educación, las tierras, todo?

C.S.- Pues yo no veo la pregunta de esta manera.

M.A.- Mhj.

C.S.- Lo veo mejor del apoyo, a Franco y a Mussolini, del Vaticano por ejemplo.

M.A.- Ya.

C.S.- Y esas fueron, no fueron muchos esos católicos, nada más me llamaba la atención.

M.A.- Ya.

C.S.- Y más bien se fueron como expresión de rebeldía en contra de la doctrina en cualquier iglesia, bueno, la doctrina no, la política.

M.A.- La política, sí, la política que llevaba a cabo el Papa Pío XII.

C.S.- Sí.

M.A.- Bien, y ¿cómo viste tú la organización de las Brigadas Internacionales a tu llegada, estaban bien organizadas o era un poco a lo que venía en el momento...?

C.S.- Bueno, en enero de treinta y siete ya había un algo de organización, sí, faltamos todo para ser ejército, eh...

M.A.- Faltaban armas, entre otras cosas.

C.S.- Sí [risa], y resultó de que faltaban, faltaban después vendas y yodo y...

M.A.- No había nada.

C.S.- [Risa]. Gracias a mi gobierno y muy especialmente y, a la política en Europa.

M.A.- La política de no intervención.

C.S.- De no intervención por parte, por un lado ¿no?

M.A.- Por un lado, sí [risa]. Sí, muy bien.

C.S.- Intervención por parte... es una cifra que saqué de...

M.A.- ¡Ah! muy bien, sí.

C.S.- ...sobre la intervención por otro lado.

M.A.- Mhj.

C.S.- Hasta en agosto de treinta y seis y desde entonces, desde Alemania nada más, y hasta que la, hasta la caída de la República, salieron de Alemania cuatro aviones de transporte cada semana, y un barco cada cinco días.

M.A.- Con armamento...

C.S.- Armamento.

M.A.- ...y gente.

C.S.- Y gente y gente por avión, pero armamento por, por barco.

M.A.- Mhj.

C.S.- Cada cinco días durante treinta y seis, treinta y siete, treinta y ocho, casi tres años, utilizando claro, los puertos de Portugal principalmente.

M.A.- Mh, sí, o sea que eh, la no intervención era de un lado nada más.

C.S.- Y la no intervención era, ah, impulsada por presión desde Londres sobre París.

M.A.- Mh. ¿tu crees que sin la presión de Londres, Francia hubiera actuado de otro modo?

C.S.- Sí.

M.A.- ¿Sí?

C.S.- Sí.

M.A.- ¿Por?

C.S.- Por el gobierno, por la fuerza de la opinión pública.

M.A.- Mh, ¿tú crees que la opinión pública, mmm, es decir, el pueblo francés eh, estaba dispuesto a ayudar a la República?

C.S.- Sí, claro que sí.

M.A.- ¿Sí?

C.S.- Esos fueron los meses en que lloró Blum.

M.A.- Mh, sí, ¿tienes ahí algún dato?

C.S.- Sí, el, las actuación de Sir George Clerk, el embajador británico, que presentó a Blum, al gobierno con un ultimátum ¿no?. Si Francia no quería prohibir inmediatamente la exportación de material de guerra a España, ah... el gobierno inglés conservador estaba, había determinado que, abandonar su, sus acuerdos en un tratado de Locarno.

M.A.- Ajá.

C.S.- Locarno.

M.A.- Ajá, así es que, entonces...

C.S.- El embajador, en ese... un almirante, Lord Chatfield, inglés.

M.A.- Ajá.

C.S.- Ah, Franco era un patriota español.

M.A.- Ajá, sí, según él.

C.S.- No había ninguna posibilidad de que el gobierno británico ah, favoreciera la ayuda de Francia a la República.

M.A.- Ajá, bien, es el... es lo que transmite el famoso Chamberlain en la reunión de Ginebra ¿no?, ajá. Bien, entonces como eh, se llega a ese, a ese estatus, a ese estado de no intervención, las brigadas internacionales, entre otras cosas, no tenían armamento, no tenían medicinas, no tenían nada.

C.S.- Sí, casi nada, en términos relativos.

M.A.- Sí, claro, me imagino. Bien, entonces me dices que te vas al frente de Jarama con cuatro o cinco más.

C.S.- Cuatro o cinco más, ingleses o británicos.

M.A.- Británicos, ¿y te vas también por tu cuenta, o te mandan o cómo, cómo es?

C.S.- Pues ahí estuve disponible en Madrigueras haciendo mi entrenamiento y, y cuando había oportunidad o necesidad de más gente en el frente pues nos fuimos.

M.A.- Mh, los mandaron allá.

C.S.- Sí.

M.A.- Muy bien, entonces cuéntame algo de, de la batalla de Jarama ¿estuviste tú entonces?

C.S.- Muy poco.

M.A.- ¿Poco?

C.S.- No, en gran, gran batalla de Jarama, estaba en enero ¿no?

M.A.- Mh.

C.S.- Ah, cuando yo llegué, el frente era estable y relativamente tranquilo.

M.A.- Mhj.

C.S.- Ah, ya había trincheras.

M.A.- Sí.

C.S.- Ah, batalla, batalla no, no había en Jarama hasta que yo salí de allá, salimos el día, mi cumpleaños, el día doce de junio a descansar antes de Brunete; pero... en dos meses allá en Jarama, pues la actividad era (carraspea) casi mínimo.

M.A.- Mhj.

C.S.- También esas cosas y lo otro, y muertos y heridos, pero batalla batalla no.

M.A.- Mhj, es decir, era un frente estable donde había cierto tiroteo pero no gran cosa.

C.S.- Sí.

M.A.- Y ¿cómo llegaban la, la comida por ejemplo?

C.S.- Pues tuvimos una cocina como un kilómetro atrás de la línea, un café, un inglés y un chino.

M.A.- Había dos cocineros.

C.S.- Cocineros.

M.A.- Mhj, y ellos... ¿y cómo conseguían la materia prima para cocinar?

C.S.- Pues la materia prima era muy básica, era carne, carne de mula y garbanzo, pan, y eso era todo básicamente.

M.A.- Ajá, ¿pero había alguna organización de intendencia que llevaba... al frente...?

C.S.- Sí, supongo, sí, supongo, sí.

M.A.- ...No, no estás seguro, no...

C.S.- No, había una población atrás de la línea, Morata y se, había, bueno, una especie de organización allá.

M.A.- Mhj, ¿organización especial para las brigadas, o general?

C.S.- Para la línea.

M.A.- Para la línea.

C.S.- Para la línea de Jarama que está, fuimos este, americanos, británicos, eh, varios grupos de españoles entre ah, la sección de Dimitrov que fueron europeos.

M.A.- Mhj. ¿Tenías contacto con gente española de otros batallones o civiles?

C.S.- Civiles no, pero al lado derecho nuestro estaba un batallón de españoles.

M.A.- Mhj, y...

C.S.- Y vamos, otros pues casi todos, supongo, establecieron amistades allá, yo aprendí mis primeras palabras españolas de, de un tipo muy simpático que, ah, que se llamaba Jesús, catalán, eh, teniente.

M.A.- Ajá.

C.S.- No importa en dónde fuimos eh, con la infantería o en otras agrupaciones, siempre fuimos nosotros y un número mayor a lo mejor de españoles.

M.A.- Mhj, en todas las líneas de, de...

C.S.- Sí, en todos los frentes, sí.

M.A.- Siempre había españoles. ¿Y tenían ustedes en su batallón comisarios?

C.S.- Sí, ah, batallón inglés, británico entonces, era de dos compañías de hombres, yo estuve en la segunda compañía.

M.A.- Ajá.

C.S.- ¡Ah! y había conmigo, al frente de Jarama, un neoyorquino.

M.A.- Ajá.

C.S.- Gran amigo mío desde París.

M.A.- Ajá.

C.S.- ¡Poeta! [risa].

M.A.- Poeta, cómo se llamaba

C.S.- Un hombre muy frágil, Milton Gail se llamaba, se murió después de, de Belchite.

M.A.- ¡Ah!

C.S.- Pero comisario sí había uno de batallón.

M.A.- Británico, ¿un inglés era?

C.S.- Británico, un inglés era él, sí; y tuvimos en la, en cada compañía un delegado político.

M.A.- Ajá, ¿qué diferencia había entre delegado y comisario?

C.S.- Comisario era del, del batallón ¿no?, el delegado era, más o menos elegido por voto popular.

M.A.- ¡Ah! ya, y también...

C.S.- Por su voluntad, voluntariamente quería hacer este trabajo.

M.A.- Ajá, o sea, era designado por voto popular o porque se presentaba voluntario.

C.S.- Sí.

M.A.- Mh. ¿Y cuál era la función del comisario?

C.S.- Pues yo resulté comisario más tarde, entonces tengo, hay conceptos muy distintos de lo que es un comisario, o que era en España por lo menos.

M.A.- O que era, sí, bueno pero el, el real, el que tú veías que hacían los comisarios y el que tú hiciste como comisario ¿en qué consistía?

C.S.- Bueno, ah, se encontraba uno con comisarios que creían que su misión en España era, o como comisario, era informar a sus compañeros por qué estaban en España.

M.A.- O sea, más o menos ¿educación política?

C.S.- [Risa], bueno, un concepto chocante.

- M.A.- Ajá, ¿por qué chocante?
- C.S.- Pues fuimos allá y...
- M.A.- Se supone que...
- C.S.- ...tuvimos nuestro orgullo ¿no?
- M.A.- Claro, y, y se habían ido...
- C.S.- A recibir conferencias de un comisario sobre por qué estuve yo allá pues no, no necesitaba yo.
- M.A.- Claro.
- C.S.- Ni la gran parte de la gente.
- M.A.- Claro, mhj. ¿Y tú...?
- C.S.- Pero, cuando por ejemplo el ah, delegado del frente, pues hicimos por, por ejemplo en la segunda compañía construimos letrinas.
- M.A.- Contruiste ¿qué?
- C.S.- Letrinas.
- M.A.- ¡Ah! letrinas, ajá.
- C.S.- Porque había mucha mosca.
- M.A.- ¡Ah! ajá. ¿Entonces eh, la función del comisario era más bien política y la del delegado práctica?
- C.S.- Sí.
- M.A.- ¿Sí?
- C.S.- Aunque el, el comisario también se, se puede muy útilmente dedicarse a esos aspectos.
- M.A.- Mhj, ya.
- C.S.- Bueno, protección, ayuda moral o físico, práctico a la gente ¿no?
- M.A.- Ajá, sí, mantener la moral entre...
- C.S.- Sí, ayudar a..., no tanto imponer su voluntad, ese es, eso era el concepto de algunos, pero para mí y para muchos más pues no, este... buscaba la base para actuación en conjunto ¿no?

M.A.- Mhj.

C.S.- Interpretar la, la voluntad de la, y expresar, ah, una expresión de democracia creo; habían buenos comisarios y malos comisarios, como en todo, supongo.

M.A.- Claro, sí, sí. Bien eh, en, en Jarama en el frente de Jarama, que cuando tú llegaste ya estaba estable, eh, ¿dormíais en algunas construcciones, o en tiendas de campaña o a campo abierto...?

C.S.- Pues tuvimos que hacer nuestros propios regazos, una especie de hoyito en la, al lado de la trinchera.

M.A.- A lado de la trinchera, o sea que dormíais a campo abierto se puede decir?

C.S.- Sí, sí, gran parte del tiempo fuimos al intemperio.

M.A.- A la intemperie. ¿No teníais ninguna construcción de mando o de dormitorio...?

C.S.- No, no no, no, no, no.

M.A.- Ajá. ¿Y entre ustedes había alguno que fuese alfabeto?

C.S.- No.

M.A.- No, todos...

C.S.- No, no, muy lejos de eso.

M.A.- Ajá, la mayoría era gente instruida.

C.S.- Sí.

M.A.- ¿Y tú no pertenecías a ningún partido todavía, no te hiciste de...?

C.S.- No.

M.A.- De ningún partido, ¿y tus compañeros...?, en su mayoría, claro.

C.S.- En su mayoría no.

M.A.- ¿Ninguno pertenecía a ningún partido?

C.S.- Bueno, partidos sí, yo calculo que quizás la tercera, bueno, la tercera parte quizá, no, menos, en aquel entonces menos, un veinticinco por ciento fueron del Partido Comunista.

M.A.- Ajá.

C.S.- Ah, por los jóvenes comunistas, ah, había muchos sindicalistas miembros de sindicatos.

M.A.- Ya, de sindicatos eh, de tendencias...

C.S.- De izquierda.

M.A.- De izquierda, claro, ¿pero comunistas, anarquistas, o de todo un poco?

C.S.- En esta línea, ente el comunismo y el socialismo.

M.A.- Comunismo y socialismo, ajá, bien, y, eh, estás en el Jarama ¿y por qué, por qué dejan el Jarama?

C.S.- ¿Por qué?

M.A.- ¿Por qué dejan el frente del Jarama?

C.S.- ¡Ah! pues llegaron los, varios batallones de españoles para tomar nuestras posiciones, y fuimos a Mondegar^(*) cerca de Madrid, fuimos ahí casi diez días, quince días, y nos fuimos a Brunete.

M.A.- Mh. ¿En Brunete sí ya te tocó eh, batallas ya grandes?

C.S.- Pues sí, fueron tres semanas de batallas continuas.

M.A.- Mh. Eh, ¿me podrías describir un día por ejemplo en Brunete de, de batalla?, ¿tenías trincheras también como en Jarama?

C.S.- No.

M.A.- No, ¿por qué, porque era mo... movable el, la...

C.S.- Sí, fuimos en... fuimos al ataque allá ¿no?, y la primera noche, el primer día y noche, porque toca-

(*) Así se escucha.

mos, nosotros tomamos la, una población que se llamaba Villanueva de la Cañada.

M.A.- Mhj.

C.S.- Mientras que otras brigadas, fuimos en las brigadas internacionales entonces, nosotros los ingleses fuimos en Villanueva de la Cañada, estaban los Dombrowsky y estaban los norteamericanos Lincoln y Washington.

M.A.- Washington.

C.S.- Esa fue su primera batalla de los Washington.

M.A.- Ajá.

C.S.- Y otras brigadas en la población de Brunete también.

M.A.- Mhj.

C.S.- Y durante tres, cuatro días seguimos avanzando, ah, fuimos tratando de llegar a cortar otra ah, carretera que llegó a Madrid, era una batalla bastante horrible, temible creo, terrible; calor insoportable, ah, falta de armamento; habían unos aviones, el primer día o el segundo día, nuestros, pero la, el cielo estaba lleno de aviones prestados o regalados al señor Franco; alemanes, italianos, bombarderos de caza y...

M.A.- Y republicanos, pocos.

C.S.- Muy pocos, tuvimos con nosotros tres tanques, es una gran cosa, pero perdimos mucha, mucha gente.

M.A.- ¿De todas las brigadas, también había españoles ahí?

C.S.- Sí, sí, aunque Brunete, bueno desde donde estuve yo, era en gran parte operación de las Brigadas Internacionales, en gran parte.

M.A.- Mhj.

C.S.- Pero empezamos desde el primer día a perder gente, muertos, heridos, muchos.

M.A.- Mh, ¿había buena organización para recoger a los heridos?

C.S.- Había mucha voluntad pero poco equipo.

M.A.- Mh, ¿también eran de las brigadas, los que recogían los heridos de las brigadas, o era Sanidad en general, de ejército español?

C.S.- Pues creo que tuvimos nuestra propia gente, creo, cuerpo médico.

M.A.- Sí, propio de las brigadas.

C.S.- Creo, sí.

M.A.- ¿En general todos los servicios de las brigadas estaban dados por las brigadas o eran los generales?

C.S.- De las brigadas creo, las brigadas tuvieron su propia base en Albacete.

M.A.- Ajá, para...

C.S.- Y desde allá estaban administrados el servicio de transportación, transportes por ejemplo, médicos y militares, pues militares de acuerdo, en combinación con el comité y con los españoles ¿no?

M.A.- Ajá, sí... (cambio de cinta), seguimos, eh, yo te quería preguntar también, eh, ¿cómo eran las relaciones entre los compañeros dentro de la brigada, eh... tú con tus compañeros?

C.S.- Pues ideal.

M.A.- ¿Ideal?

C.S.- Sí.

M.A.- ¿Por qué ideal?

C.S.- Pues, fuimos hermanos ¿no?, eh, diferencias habían, sí, pero no en el frente.

M.A.- Claro.

C.S.- Discusiones fuertes, todo eso, estaba atrás, en la línea no.

M.A.- Mhj. ¿Y discusiones sobre qué?

C.S.- Pues yo creo que básicamente, simple cuestión de lo que se puede llamar disciplina, disciplina impuesta, a, como en contra de la autodisciplina.

M.A.- Ya, ¿había quien abogaba por la autodisciplina y quien abogaba por la disciplina impuesta?

C.S.- Sí, una minoría muy fuerte estaban en su misión a imponer la disciplina, o su concepto de disciplina,

M.A.- Ajá, pero...

C.S.- Pero eso era más tarde, eso resultó después de... terminando el día, el año treinta y siete creo que yo vi este, tuve experiencias de este cambio.

M.A.- Mhj.

C.S.- Fuimos en los primeros meses, bueno, yo no llegué tan temprano, pero los primeros meses fuimos muy buenos compañeros, no necesitamos este, oficiales ni disciplina impuesta.

M.A.- Ajá ¿pero se puede estar en una batalla sin que haya jefes que impongan una cierta disciplina?

C.S.- Bueno sí, siempre hay grandes batallas y órdenes militares, etc., etc., y con esto pues no hay tiempo para discusiones ¿no?

M.A.- Claro.

C.S.- No. Aceptamos y hicimos lo que, dentro de lo posible, dentro de nuestras posibilidades, nuestras posibilidades no fueron muy grandes, pues yo me fui a Brunete con un rifle que no era rifle, era una especie de carabina, un cosa así, y había

en mi vida eh, disparado como cuatro o cinco balas.

M.A.- Nada más, en toda tu vida.

C.S.- De práctica, antes de llegar al frente, sí, bueno, digo a Brunete digo a Jarama.

M.A.- A Jarama sí.

C.S.- Bueno Brunete era igual, no tuvimos armamento de ninguna manera suficiente o eficiente.

M.A.- ¿Ni ustedes, ni las otras brigadas, ni los otros cuerpos de ejército?, o, o las otras brigadas estaban mejor pertrechadas.

C.S.- No.

M.A.- Igual.

C.S.- No, todo igual, en toda la república creo.

M.A.- En toda la república, mhj. Y con las otras Brigadas Internacionales, por ejemplo Washington, Dombrowsky, todas ellas, ¿tenían ustedes relación también?, o había una cierta separación, tenían contacto con ellos, se llevaban bien en lo particular, o, o había diferencias...

C.S.- Diferencias no había, no.

M.A.- No.

C.S.- En el frente actuamos como unidades y...

M.A.- Independientemente de que fueran, eh, la brigada de los británicos, de los americanos, de los españoles, ¿no importaba?

C.S.- No, no, las decisiones son hechas por combinaciones ¿no?, por comandantes de cual brigada, cual batallón, y siempre en coordina, coordinación con los españoles.

M.A.- Y en...

C.S.- Fuimos de, yo supongo, entiendo que fuimos ya del ejército republicano.

M.A.- Mh, érais parte del ejército republicano.

C.S.- Sí, creo que sí.

M.A.- ¿Y en lo personal con gente de otras brigadas y con españoles, seguías teniendo contacto y haciendo amigos...?

C.S.- Sí, sí, en todas partes.

M.A.- En todas partes y...

C.S.- Habían después eh, bueno, después por lo menos, estoy hablando ya nada más de infantería ¿no?

M.A.- Sí.

C.S.- De otras unidades estuve, me encontré con grupos muy, muy mixtos, de todas las nacionalidades, artillería por ejemplo, antitanques, nada más en el frente de, en la infantería, fuimos tan estrictamente definido como tal brigada, tal batallón.

M.A.- Ajá, ya.

C.S.- Infantería.

M.A.- Infantería.

C.S.- Pero aparte de eso no.

M.A.- Eran mixtos.

C.S.- Muy mixtos, sí.

M.A.- ¿Me podrías describir entonces, seguir con tu descripción de lo de Brunete?

C.S.- Pues nada más que era muy difícil, mucho calor, faltando el agua, ah, fuimos avanzando durante tres, cuatro días, lentamente.

M.A.- Mhj.

C.S.- En mi parte del frente llegamos a un, al pie de una, no se puede decir montaña, una especie de colina, El Mosquito.

M.A.- El Mosquito.

C.S.- El Mosquito, así se llamaba.

M.A.- Ajá.

C.S.- Y allá nos paramos, no pudimos más, no tuvimos tanques, no tuvimos avi... aviación y yo recuerdo aquella noche ah, que los fascistas desde arriba nos pusieron unas cortinas de, de balas, durante diez minutos, balas de ametralladora y cañon ligero, pero una cosa enorme ¿no?, una demostración de poder de fuego.

M.A.- Sí, a cambio de no tener ustedes nada.

C.S.- Y desde este punto pues poco a poco fuimos retrasándonos.

M.A.- Retrocediendo.

C.S.- Retrocediendo, sí.

M.A.- Mmm.

C.S.- Las pérdidas fueron increíbles.

M.A.- Pérdidas de...

C.S.- Yo supongo que más de la mitad fuimos^(*) muertos.

M.A.- ¡Más de la mitad!

C.S.- Yo creo, bueno, sesenta por ciento por lo menos ha... muertos o heridos, fácilmente.

M.A.- ¿Y tú no fuiste herido?

C.S.- Bueno, pues el último día me, me tocaron un poco, recibí un pedazo de, hubo pedazos de, no era (inaudible) obviamente, después obviamente pedazos de, de plomo, a lo mejor de una bala que había tocado con una roca o algo así.

M.A.- Ajá, y que había perdido fuerza.

C.S.- Sí, ba...sí, supongo, pero son ya pedazos.

M.A.- Ajá... una montaña

C.S.- Me cayó en la cabeza y lo mismo por aquí.

M.A.- Mhj.

(*)Así dice.

C.S.- Y rumbo al...

M.A.- Al hospital.

C.S.- Rumbo al puesto de socorro, me pegaron otra vez en la, en la pierna.

M.A.- ¡Ah! ¿sí?

C.S.- Pero eran, fueron cosas ligeras.

M.A.- Las dos fueron ligeras?

C.S.- No les dieron... sí, sí, el viaje del, al puesto de, de socorro era típico de todo el escenario; ambulancias ah, parados, aviones fascistas ametrallan con...

M.A. Ametrallando a las ambulancias.

C.S.- Las ambulancias.

M.A.- Mh. Es decir que en lugar de respetar los puestos de socorro y las ambulancias...

C.S.- No [risa], hágame el favor [risa], mucho más tarde, en la noche que cortaron la costa, estuve yo en un tren del hospital, un tren lleno, lleno, tanta gente que ni poder moverse.

M.A.- Mh.

C.S.- Y llegaban también los, los aviones italianos, círculos ah, pintados blancos con la cruz roja encima, pero a las dos de la madrugada, en plena luz de luna, destruyeron este tren, mataban, mataban y ya.

M.A.- Mh.

C.S.- Así son.

M.A.- Así son.

C.S.- No simplemente así fueron, así son [risa].

M.A.- [Risa] así son todavía. ¿Y no, y tienes alguna anécdota que te haya sucedido en Jarama en Brunette, que pudieras contar?

C.S.- No, nada, no.

M.A.- Mhij. Entonces el penúltimo día de la batalla de Brunete te hieren dos veces, una mientras te llevan al puesto de socorro, y, ¿te mandan a algún hospital del puesto de socorro?

C.S.- Sí, me llevaron hasta Madrid.

M.A.- Hasta Madrid te llevaron, ajá, y... ¿cómo te llevaron hasta Madrid?

C.S.- En ambulancia.

M.A.- Ajá, ¿Madrid no estaba sitiado?

C.S.- Pues sí, pero no, no, todavía no por completo, no, no, no de ninguna manera, no.

M.A.- ¿Y cómo estaba el hospital de Madrid, era para brigadistas o era para todo el mundo?

C.S.- Todo el mundo, sí, todo el mundo, la mayoría, en mi parte del hospital fueron de las brigadas, sí, extranjeros muy mezclados, sí, belgas, polacos y...

M.A.- ¿Y los médicos que te curaron?

C.S.- Sí, es...españoles, sí, sí, y enfermeras, todo españoles.

M.A.- Ajá. ¿Y cuánto tiempo estuviste?

C.S.- Estuve allá nada más como tres, cuatro días, eso no era de gran importancia, y me fui con, ah, me encontré en ese hospital con un buen amigo, un sueco, que era del batallón inglés, también británico.

M.A.- Ajá.

C.S.- El estaba herido ligeramente pero muy feamente, tenía una bala que había traspasado su garganta, aquí.

M.A.- ¡Ah! terrible.

C.S.- [Risa], el pobre no pudo hablar.

M.A.- ¿Y se quedó mudo o se... o se compuso?

C.S.- Yo supongo que quizás con el tiempo, pero en aquel

entonces no, no pudo.

M.A.- No podía hablar.

C.S.- Y fuimos a otro, otro hospital, él y yo y cien gentes más, en Tarragona.

M.A.- Ajá, ¿por qué, porque Madrid ya era peligroso o por qué?

C.S.- Es el lugar para más heridos, supongo.

M.A.- Mhj.

C.S.- En Brunete tuve mi primer experiencia de, del trabajo de, dízque comisario.

M.A.- ¿Ah sí?

C.S.- Habían tantos muertos o heridos, que me convertí en, me convirtieron en delegado vamos a decir, de la segunda compañía del batallón.

M.A.- Mhj, ¿te escogieron?

C.S.- Parece sí, parece que fueron varias de la compañía que dijieron al comandante, comandante de un tipo muy peligroso, se volvió loco durante Brunete.

M.A.- ¡Ah! ¿sí?

C.S.- Le llevaban del, tomaban su pistola y le llevaron de la línea y... uno famoso, se llamaba Coltman.

M.A.- ¿Cómo?

C.S.- Coltman.

M.A.- Mhj.

C.S.- Había tomado parte en una, ¿cómo se dice? mutiny.

M.A.- Un... motín.

C.S.- Motín en la Marina de Guerra inglesa en Invergordon en Escocia.

M.A.- Ya.

C.S.- Se presentó como gran soldado y gran campeón y gran

comunista, pero un tipo peligrosísimo, y perdió su razón allá en Brunete.

M.A.- Pero era peligroso porque, perdió la razón en Brunete o desde antes.

C.S.- En real es, yo recuerdo un día en Jarama cuando llegó pidiendo voluntarios para salir de la trinchera, para probar la fuerza de fuego del enemigo [risa], hágame el favor, alguien dijo...

M.A.- Como de maniquí para que...

C.S.- Un compañero mío este, que era hasta eso, sobrino de Winston Churchill, un joven Giles Rommilly ah, dijo: "¿Clive, por qué no subes tú?" [risa].

M.A.- Como... queriendo... y eh, ¿tú crees que este comandante por ejemplo, y algún otro quizás, habían ido por ideales a la guerra de España o un poco por, por....?

C.S.- Disciplina de partido.

M.A.- Disciplina de partido, ajá, ¿no, no por escapar del castigo por ser amotinados?

C.S.- No, no, él había ya cedido su tiempo en cárceles y todo eso.

M.A.- Ajá, ya.

C.S.- No estoy criticando su actitud como hombre más joven, ni el hecho de que se había ido a España.

M.A.- Ya.

C.S.- Pero resultó mala inversión.

M.A.- Resultó... ¿perdón?

C.S.- Una inversión muy mala [risa].

M.A.- ¡Ah!, una inversión mala, sí [risa], bueno, pero eso es en lo particular.

C.S.- Sí, en lo particular.

M.A.- Por su carácter.

C.S.- Sí.

M.A.- Ajá, ya.

C.S.- Después se convirtió en gran católico.

M.A.- ¡Ah! ¿sí?

C.S.- En Inglaterra.

M.A.- ¿Figuró de...?

C.S.- No, obviamente no [risa].

M.A.- Si se convirtió en católico quiere decir que no [risa]. Bueno, tú tienes eh... bueno, ya me dijiste que no eras religioso; ¿y durante toda la guerra seguiste sin ser religioso y toda tu vida, o cambiaste en algún momento?

C.S.- No, nunca he cambiado, no.

M.A.- Nunca has cambiado.

C.S.- Soy agnóstico nada más.

M.A.- Ajá. Bien y... entonces me decías que os pasaron a otro hospital en Tarragona.

C.S.- En Tarragona sí.

M.A.- Mh.

C.S.- La guerra era la guerra como es ¿no?, en Tarragona tuvimos una situación muy, muy fea.

M.A.- ¿Por qué?

C.S.- Pues yo estuve examinado por un, un médico, ah, en ese caso era un español, ah, tuve una condición muy fea de una pierna, esta pierna.

M.A.- Ajá, ¿la que te hirieron cuando ibas en la camilla?

C.S.- No, no como resultado de la herida, no, la herida estaba aquí pero, ah, obviamente me habían dado morfina con una aguja sucia, y tuve toda la pierna muy

inflamada, hinchada y todo y, tuve, él, el médico me informó de que quizás en un día de dos, pues me iban a cortar la pierna, ah, y mientras me prodigó, me prohibió comida, ah, había pasado como casi tres semanas sin comer, y ah, me cayó mal [risa].

M.A.- [Risa]. Tres semanas en el frente sin comer.

C.S.- Y me, me fui con varios compañeros, unos conocidos y después otros, y descubrieron, nosotros no, pero como resultado de este ambiente de sospecho, descubrieron de que el doctor estaba, tenía el costumbre de cortar brazos y piernas.

M.A.- ¿Sin necesidad?

C.S.- Sí.

M.A.- ¿Y por qué?

C.S.- Y un gran grupo de nosotros fuimos de ese hospital, y entendí después que tuvieron que fusilar al médico este.

M.A.- Ajá, eh...

C.S.- Es decir, la guerra sigue ¿no?...

M.A.- Sí. ¿Tú crees que en esa forma era una especie de quinta columnista?

C.S.- Sí, sí, por eso.

M.A.- Ajá, por eso cortaba piernas y brazos, sí parece ser que se dio el caso en varias ocasiones.

C.S.- Sí, sí, no es nada... era común supongo, es común.

M.A.- Sí, ¿y cómo te salvaste de que te la cortaran?

C.S.- Pues me puse como terco y mis compañeros también, me trajeron este, comida y más comida y...

M.A.- Ajá.

C.S.- Y, bueno, creamos una situación para protegerme y gracias después iba a decir gracias a Dios-[risa].

M.A.- [Risa]

C.S.- Se me curó este, la pierna.

M.A.- Eh... ¿cambiaste de médico en el mismo hospital o seguiste con el mismo médico?

C.S.- Nos fuimos a los dos, tres días.

M.A.- Mh, ¿con la pierna mal todavía?

C.S.- Con la pierna ya mejorando, estuve casi más o menos en pie.

M.A.- ¿Y a dónde te fuiste?

C.S.- Fuimos de Tarragona hasta Albacete, ah, en la plata forma de la estación de Albacete, donde fuimos en ¿cómo se llama?

M.A.- ¿En carretilla?

C.S.- No, en... para llevar a los enfermos.

M.A.- ¡Ah!, en camilla.

C.S.- Camilla, camillas, cien o más gentes había en las camillas en la, en la estación, y eh, eso me impresionó mucho, ah; pues experiencias así en guerras, yo supongo que son más o menos frecuentes, estuve allá y vi caminando hacia mí un tipo norteamericano, amigo mío, que yo había visto muerto en Brunete.

M.A.- ¿Cómo?

C.S.- Era un tipo inconfundible porque había sufrido como, muy joven, como infante creo, quemaduras en la cara, lo vi muerto en Brunete y pract... de hecho, de hecho estuve a punto de sacar sus papeles, ah, pero de un momento a otro había otro ataque de, por parte de los fascistas y tuve que correr, pero ahí estaba, caminando hacia mí en la estación de Albacete.

M.A.- ¿Y te contó su historia?

C.S.- Sí.

M.A.- ¿Cómo fue?

C.S.- Que no estaba en Brunete.

M.A.- ¿No estaba él en Brunete?

C.S.- No.

M.A.- ¿Y cómo lo viste tú muerto?

C.S.- Lo vi.

M.A.- Entonces él no había estado en Brunete pero tú lo habías visto ahí muerto.

C.S.- Mhj.

M.A.- ¿Y a qué achacas tú eso, tenías alucinaciones o...?

C.S.- Tenía ¿qué?

M.A.- Alucinaciones, o...

C.S.- Pues ¿cuándo tuve la alucinación? se supone en el frente ¿no?, pero era muy extraño, porque es, era un hombre muerto, conocido, y como digo, estuve, fuimos, había salido de una colina, una barranca, otro colina, ahí estaba él, lo toqué.

M.A.- Lo tocaste.

C.S.- Estuve a punto de buscar sus papeles para identificación y todo eso, vino un fuego intenso de repente y de otra dirección y ya; lo encontré a él.

M.A.- Mhj.

C.S.- Bueno.

M.A.- Y te dijo que no había estado.

C.S.- No.

M.A.- Cosas extrañas ¿verdad?, eh, posiblemente por la tensión, además dices que habías estado como quien dice sin comer.

C.S.- Sí, fuimos... muchos, muchos días, casi, casi nada, era imposible para llegar a la línea, como se puede decir, la línea estaba cambian... caminando parcial.

M.A.- Cambiando.

C.S.- Cambiando, cambiando constantemente veinticuatro horas del día, cambiando tanto de que un, un día fuimos en, atrás de los Lister el famoso batallón español de Lister y ah, sabiendo que la Lister estaba aquí enfrente, nosotros en apoyo nada más temporalmente, durante dos horas, yo me fui a la línea ¿no?, a saludar a los españoles...

M.A.- Mhj.

C.S.- Y regresando a la media hora, mi gente ya había desaparecido [risa], así ya tan fluído el, el...

M.A.- Era continuo el movimiento.

C.S.- Sí, sí.

M.A.- Mhj. Bien, entonces estás en la estación de Albacete, te encuentras a este norteamericano que creías muerto...

C.S.- Y nada, no hay explicación.

M.A.- No hay explicación. Bien y entonces en, tomas el tren para ir a dónde.

C.S.- Ah, nos fuimos, yo me fui en tren hasta Alcoy en la provincia de Alicante, me fui a, Alcoy, en donde un hospital muy grande, que era, iba a ser la universidad nueva, convertida en hospital, y había una unidad de médicos escandinavos, médicos, enfermeras, etcétera, y me fui allá gracias, bueno, por simple razón, de creía a los (inaudible) con el, herido.

M.A.- El herido en el cuello, sí.

C.S.- El me dijo, nada más así, él, es cuestión de papejería nada más, dijo: "Yo me voy Alcoy porque..." me dio a entender que se iba...

M.A.- Sí, porque no podía más.

C.S.- A... Alcoy porque allá estaban sus compatriotas médicos, y me invitó a componerme a Alcoy entonces fui Alcoy.

M.A.- Ajá, a que te curaran una pierna a tí también.

C.S.- Sí, yo no estuve nada mal herido, pero me fui Alcoy, en donde habían muchos, muchos españoles heridos, muchos; y unos cuantos escandinavos, alemanes, yo inglés, eh... pues nada, si fueron alemanes y escandinavos entre extranjeros; ciudad bonita, gente muy bonita.

M.A.- Mh. ¿ahí sí tuviste contacto ya con los civiles españoles?

C.S.- Sí.

M.A.- Sí.

C.S.- Sí, bastante.

M.A.- Y cómo...

C.S.- Porque todos nosotros que estaban ya en pie nos fuimos al, bueno, caminando a la ciudad ¿no?

M.A.- Ajá. ¿Y cómo os trataban los españoles civiles?

C.S.- Era imposible pagar un café, fuimos a tomar un café y al pagar, no... o bebidas, si algunos querían.

M.A.- Mh.

C.S.- No, todo el mundo se paraban para saludarnos; había un grupo de, un grupo de mujeres que nos regalaban camisas, a mí por ejemplo siempre tuve un poco de dificultad en cuestión del vestido, de vestirme.

M.A.- Ajá ¿por...?

C.S.- Soy un poco alto y... nunca tuve botas, ni zapatos, siempre tomaba alpargatas, porque no habían de mi tamaño que son once, trece.

M.A.- Y alpargatas si encontrabas.

C.S.- Y este grupo de mujeres me hicieron un par de pantalones por ejemplo, cosa que nunca lo he tenido que marchar así [risa].

M.A.- [Risa]. Te quedaban cortos siempre.

C.S.- El mismo grupo nos presentaron una bandera hecha a mano.

M.A.- Ajá. ¿Una bandera republicana o de vuestro batallón?

C.S.- Ah, republicana pero con diseños, otros, algo relativo a la brigadas, bordado bonito.

M.A.- Ajá.

C.S.- Enfermarse en el hospital, sanatorio de españoles: jóvenes, guapas, pues muy amables todo, muy, mucho.

M.A.- Mhj. ¿Entonces en general todos, eh, los españoles en general los trataban bien?

C.S.- Sí, magníficamente bien.

M.A.- Mhj. Entonces estás en ese hospital...

C.S.- Estuve hasta, hasta el día primero de, sí, primero creo, de septiembre, es decir que estuve en hospitales casi un mes.

M.A.- Mhj, ¿esto es todavía en treinta y siete?

C.S.- Treinta y siete, sí.

M.A.- Y de ahí ¿te vas por algún sitio o te mandan a algún sitio?

C.S.- Me mandaron eh, sin ninguna intervención mía, por parte mía, pues nada, yo no sabía nada, recibí un orden de ir a Albacete (carraspea), al base de transportes, al base de los transportes de las brigadas.

M.A.- Sí.

C.S.- Que estaba en un lugar que se llamaba, llamábamos

nosotros auto-park, auto-park, yo creo que era un lugar de recreo para domingos y días... así, así con una para banda de música y supongo puestos de cafecitos, algo así.

M.A.- Como un parque.

C.S.- Sí.

M.A.- Mhj.

C.S.- Es la base de todo el sistema de transportes de las brigadas, era grande.

M.A.- Sí.

C.S.- Y ah, a mi sorpresa, y estuve muy de agrado, ah, estuve, me habían mandado a la oficina del comisario de la, del otro parque, era un francés, un abogado, Gabison y mis ordenes fueron trabajar con él, ah, estuve de hecho reemplazando, en algún aspecto, a David Lewellyn que era el secretario general del Sindicato de Mineros de Gales. David Lewellyn había hecho eso, acto de presencia durante dos meses a nombre de su sindicato, y estaba a punto de regresar a Inglaterra, y a las dos semanas se fue.

M.A.- Mhj.

C.S.- Y Gabison, invitaron a todos los de habla inglesa, que fueron, fuimos bastantes.

M.A.- Mhj.

C.S.- Supongo por su expertise ^(*) no, norteamericanos en camiones, mecánica y vehículos y todo eso, gente muy conocedora y ah, y también choferes de camiones, que no era nada fácil.

M.A.- Mhj. ¿Y, y a tí por qué?

C.S.- A mí qué.

(*) Habilidad.

M.A.- A tí por qué te mandaron a esta cosa de, de coches, ¿no sabes?

C.S.- No.

M.A.- No tenías ninguna especialidad.

C.S.- No, no, aparte del cual mi, ah... como puesto en la, la oficina del comisario, no tuve nada que ver con la, el trabajo práctico de la base de transportes.

M.A.- Ajá, sí; entonces te mandaron como comisario de ahí.

C.S.- Pues trabajar como comisario.

M.A.- Como comisario, ¿y cuál era tu trabajo?

C.S.- Pues ayudar a él, yo estuve trabajando más bien durante este par de semanas con Lewelly ¿no? , entre los de habla inglés, porque fue muchas nacionalidades allá, muchas: franceses, todos, todos, franceses, polacos, norteamericanos, canadienses, ingleses, muchos.

M.A.- ¿Y...?

C.S.- Pues es trabajo de un comisario como cuestión de Wall newspaper un periódico para el muro ah... como atender a la gente, tratar de rectificar, tratar de rectificar pues, situaciones personales o pelear para materiales que necesitaba la unidad, mejorar comidas, mejorar la vida, las condiciones de vida en términos muy generales, no sociales precisamente, pero condiciones físicas sí, mantener biblioteca y cosas así, no?

M.A.- Mh, ya, ¿y en ese puesto estás cuánto tiempo?

C.S.- Bueno, hasta que se fue Lewelly y después, entonces enseguida llamó Gabison a todos los de habla inglesa, a muy pocos yo los conocí, era una población

flotante, constantemente estaban llegando y entrando y saliendo camiones con municiones o lo que sea, y ah, y yo, relativamente, desconocido.

M.A.- Mhj.

C.S.- Pero Gabison, estaba presente también un...-no tengo nada en contra de esa gente-¿me entiendes?

M.A.- Sí, no...

C.S.- Estaba, [risa], presente un Cummings un profesor creo, en la Universidad de Liverpool, él era comisario también en el parque, pero no en el autopark sino en la, allá en la ciudad, en la base de operaciones y Gabison, invitó a los, más de doscientas gentes, trescientas quizás, a sugerencias, quien quiere proponer a quien para el puesto de, él dijo, comisario, del grupo de habla inglesa; y se puso en pie un tipo que yo no lo conocía, resultó ser chofer de taxi en Nueva York, me propuso a mí.

M.A.- ¿El te conocía?

C.S.- No pues, no, personalmente no, me dijo después que me había observado durante una semana o dos.

M.A.- Ajá.

C.S.- Y enseguida se puso en pie un irlandés, ah, mecánico o casi ingeniero electrónica, eléctrica, ah, para secundar este, apoyar este candidato.

M.A.- Mhj.

C.S.- Y en seguida, claro, había otro tipo propuesto, ah, un gran amigo mío, inglés también, ah, maestro de escuela, tipo admirable, ah, comunista muy convencido, ya me estaba tratando de, él por ejemplo, entre otros, estaban tratando de convencerme, de convertirme en miembro del Partido.

M.A.- Ajá.

C.S.- Entonces alguien propuso a él, y después en seguida, y había un voto, y como setenta o casi ochenta por ciento votaron por mí, y ¡gran sorpresa! pues cómo, quién, quién soy yo ¿no?, y ese se puso enfurecido Gabison.

M.A.- ¡Ah! ¿sí, no le gustó tu nombramiento?

C.S.- ¡No!, se puso en pie y yo tuve que traducir su discurso del francés al inglés; me atacó, como un desconocido, sin experiencia, ah... bueno.

M.A.- Pero había habías tenido experiencia de comisario en Brunete ¿no?

C.S.- Bueno, delegado.

M.A.- Delegado.

C.S.- Sí, el mismo tipo de trabajo pero, pero ese era un nombramiento de alguna importancia y Gabison no quería, ni el inglés Cummings que estaba a su lado tampoco.

M.A.- Tampoco quería.

C.S.- Ah, quizás un tipo admirable, por lo menos ha sido en el frente... un par de meses, etc., pero hay mejores elementos obviamente, ¿dónde están?, y exigió otra elección y los votos se siguió igual, la táctica cambió un poco, propusieron el mismo, otro inglés, y después propusieron otro, un norteamericano, y este hombre se hizo la vuelta así, puso en pie, hizo la vuelta, me miró a mí y dijo: "Yo no puedo aceptar el nombramiento", se desertó, indicándome a mí, mi conducta indicada ¿no?, pero no, yo no, ah... Bueno, allá en esta base en Albacete surgieron porque había tiempo, había, no estaba la vida en peligro de un mo

mento a otro.

M.A.- Claro, no era el frente.

C.S.- Yo nunca había pensado en un situación de esto, nunca, ni que mi reacción era honesta y voluntaria y... pero empezaron varias dificultades, me informaron de que mi rango, si fuera confirmado, indicando de que habían poderes muy (inaudible) que...

M.A.- Que todavía tenían que decir, sí o no.

C.S.- ...Sería el de mayor, entonces ha, iba a necesitar un uniforme, insignia y todo eso; informaron que no era necesario, yo no, insignia si querían, pero...

M.A.- ¿No habían tenido uniforme, las brigadas no tenían uniforme?

C.S.- Buenono, pues tuvimos caqui, cualquier cosa, en los primeros meses no, casi nada.

M.A.- Pero ya si teníais...

C.S.- No fuimos nada de [risa], elegantes.

M.A.- Nada elegantes [risa]. Entonces llevabas ropa más o menos caqui pero nada más.

C.S.- Sí.

M.A.- Pero ya si te nombraban comisario entonces sí ya tenías que llevar uniforme porque te (inaudible) como mayor.

C.S.- Pues me dijeron que sí, y que además mi sueldo subió cinco o seis veces.

M.A.- Ah, sí. ¿Cuánto te pagaban mientras fuiste soldado raso?

C.S.- Seis pesetas.

M.A.- Seis pesetas ¿al...?

C.S.- Diarios.

M.A.- Diarios, y subiste de soldado raso a mayor con este

nombramiento o...

C.S.- Con salario de fábula.

M.A.- ¿Pero no había subido antes de categoría?

C.S.- No, no, no, toda esa parte era muy, no, no hubo organización, era una cosa de... pero yo rehusé el salario.

M.A.- ¡Ah! sí, ¿por qué?

C.S.- Porque no creo en esas cosas, ah, y cuando se puso enfadado el cajero o lo que era, le dije: "Pues te puedes dejar, dame mis seis pesetas y deje el resto para ayuda roja ¿no?..."

M.A.- Mh, la Cruz Roja.

C.S.- No. Cruz Roja no, es Ayuda Internacional Roja, es otra cosa, es un fondo internacional, o era, supongo, no sé si todavía existe, para ah, oprimidos o refugiados políticos.

M.A.- Ajá.

C.S.- De la izquierda. Y después surgió la cuestión de, del comedor; los bien uniformados, bien alimentados, oficiales, tenían, yo nunca lo había visto, pero tenían un comedor aparte.

M.A.- Ajá.

C.S.- Y ah, fui a inspeccionarles durante una comida al medio día, y rehusé comer en ese comedor, esto es muy natural para mí, es nada más, no estoy, no estuve tratando de crear dificultades, pero... nosotros, el resto del mundo, comimos juntos en un comedor grande y ah, comimos lo mejor que se pudiera, que era muy pobremente; pero descubrí a estos oficiales comiendo muy pero muy bien, entonces ya me voy

saliendo como comisario y ya en dificultades graves.

M.A.- [Risa], ratificaron tu nombramiento.

C.S.- Ah, me prometieron seguir en este puesto, sí, pero seguí comiendo con las grandes masas, no llevé, bueno, llevé una insignia en el hombro pero después de una semana ya no; y no, no acepté más mis seis pesetas y etcétera; y seguí durmiendo en un cuarto con seis, ocho, otras personas, polacos, franceses, ingleses...

M.A.- ¿Porque los otros oficiales también tenían cuartos para ellos solos?

C.S.- Sí, sí; yo por mí, tenía yo razón, pienso igual hoy, hoy día, ah, bueno no en la vida civil quizás, pero idealmente sí, pero no es posible; pero dado a uno el, la posibilidad de escoger, actuar, así era mi reacción.

M.A.- Mhj.

C.S.- Entre Gabison... ¡ah!, después entró otro factor en tonces; de un día a otro ah, se publicaron un orden oficial sobre la cuestión de, del saludo, como... es este.

M.A.- Ajá, ¿el saludo, con la mano abierta sobre la frente? ajá.

C.S.- Para todos los rangos debían saludar a su superior etc., etc., en su rango ¿no?, yo encontré imposible físicamente levantar este mano, este brazo.

M.A._ ¿Por qué?

C.S.- Pienso como los australianos ¿no?, ¡que no! yo no quiero que nadie me salude a mí y yo a nadie tampoco.

M.A.- Mhj.

- C.S.- Hubiera hecho quizás una excepción, si me había aparecido el viejo, viajar, alguien así, pues quizá, quizá, pero, pasar todos los días recibiendo y devolviendo saludos, no.
- M.A.- Entonces te negabas a saludar a los superiores, mhj.
- C.S.- Ni recibía los saludos, pues ¡cómo!, yo no, claro que había un movimiento para convertir el, si quiere ser el Ejército de la República en un, un, un ejército.
- M.A.- Ajá, ya.
- C.S.- Pero (tose).
- M.A.- Es decir que esa orden venía desde arriba, desde los mandos españoles, no de las Brigadas.
- C.S.- De las Brigadas, en nuestro caso de las Brigadas, si fueron obedeciendo otros directivos del gobierno de la República pues no sé, pero en el parque este fuimos ah, noventa y ocho por ciento extranjeros en las brigadas, el mismo Gabison me saludó a mí.
- M.A.- ¡Ah!, porque era, eh, ¿tú tenías mayor rango que él?
- C.S.- No.
- M.A.- ¡Ah! ¿no?
- C.S.- No, él era, sí, era el coronel, porque él comand... comisario por todas las organizaciones; ah, confieso libremente que, literalmente no estuve capaz de levantar ese brazo.
- M.A.- [Risa], te negaba ayudar.
- C.S.- Claro, mi brazo estaba obedeciendo un señal desde arriba ¿no?, pero, pero era una sensación física.
- M.A.- Ajá, sí, ¿y todas estas cosas te crearon problemas?
- C.S.- Sí, no con la gente, mi gente, no, no, yo trabajaba muy duro y con éxito creo, pero ah, estuve sujeto a ataque de dos, ambos lados ¿no?, el joven inglés in

sistió en, ah, en que debo, bueno, convertirme en parti... miembro del Partido Comunista, indicándome todos los privilegios y ventajas, sería yo más tranquilo, y aceptar esto y esto como... ¿por qué no?, y por otro lado Gabison estaba muy en contra de mí, aunque superficialmente no.

M.A.- ¿Pero por qué?, porque si demostrabas que podías con el nombramiento, con tu trabajo.

C.S.- No, ése no es su punto de vista, por medio de él estuve invitado al, a la ciudad, al centro, un día, y me encontré, me interceptaron unos cuantos tipos, todos grandes personas, eh, insisto, estuve tratando de convencer a ellos que en contra de ellos yo no tuve nada, nada, nada.

M.A.- Mhj.

C.S.- Grandes compañeros ya, ya, nada más que hay que reconocer que lo por, por escrito en ah, una oficina no se puede aplicar a nosotros, fuimos especiales.

M.A.- ¿Por qué era esa especialidad?

C.S.- Bueno, sí fuimos especiales, los mejores del mundo; y ellos también me, me negaban en conversación mi derecho de, del puesto, ah, pero no hicieron nada oficialmente.

M.A.- Mhj, ¿pero por qué decían que no tenías derecho al puesto?

C.S.- Lo que quieren decir, que ellos no aprobaron mi, el nombramiento.

M.A.- Pero si había habido votación y habías ganado la votación.

C.S.- Mhj, ellos mandaban ¿no?, y siendo el puesto de mando, tuvieron la costumbre de dar órdenes.

M.A.- Mhj.

C.S.- Si yo hubiera cometido un error, me comporté bien con todos, ah, pero no estuve tan estúpido como un delegado por ejemplo, eso lo que pasó con el delegado ah, político francés, otro gran amigo mío, ah, fue muy pocos franceses pero sí tenían su delegado ¿no?, aunque él también trabajaba en, en un taller en el otro parque, y él, ah, atacó, criticó muy muy duro, muy duramente a esos oficiales un día en su comedor, por comer así, cuando la gente...

A.M.- Comía mucho peor.

C.S.- ...y le mandaron afuera enseguida, salió atrás de un camión, y ¿quién sabe que le pasó? es reconocido que pasaban cosas muy desagradables a algunas personas, sí.

M.A.- Mhj. Por disidencia con los mandos en las brigadas, mhj.

C.S.- Yo diría que sí, en grandes términos, sí, nada más por oponerse a... Esas cosas pues, también ocurrieron en el frente, eso es otra injusticia, tuvimos, yo de lo que sé yo, tuvimos dos incidentes en el ba batallón inglés, personas que estaban acusadas de cobardía en el frente, y siendo responsables como líderes, comandantes de un sección, un grupo o lo que sea, en el batallón inglés, uno de esos tipos había sido soldado profesional y perdió su nervio allá en el frente de Jarama, había una ceremonia en, entre batallas en Mondejar y salió él, con el resto del batallón a Brunete, pero se, amaneció muerto como dicen.

M.A.- ¡Ah!, pero perder en medio de una batalla le puede

suceder a cualquiera.

C.S.- A cualquiera, claro, y otra vez digo, repito, que no fuimos cualquiera, no [risa], no fuimos soldados profesionales por ejemplo, ni fuimos buenos soldados, pues ¡cómo!, pero hicimos lo posible, perder el nervio es común y corriente.

M.A.- Claro, mhj.

C.S.- Entonces así seguí en la base éste, ah, no acepté a mi joven amigo, ah; Gabinson me hizo sufrir, por medio de un comité por ejemplo, para producir un muy buen Wall newspaper.

M.A.- Periódico mural.

C.S.- Periódico mural, muy, muy bueno, en comité fuimos tres Smiths, dos norteamericanos y yo soy inglés, yo sí legítimamente Smith, ha habido varios, muchos, creo que utilizaron otros nombres, pero ah, y otro.

M.A.- Mhj, cuatro érais en el comité.

C.S.- Cuatro; apareció la primera edición, era tan bueno, eh, daba la naturaleza de la unidad, transportes, información necesaria a gente que estaba viajando y manejando y... etc., etc.

M.A.- Claro, información sobre movimientos de frentes.

C.S.- Pues no tanto, si, no fueron secretos militares que estuve tratando de informar, pero de todas maneras... y eh... establecimos, tratamos de establecer contactos más íntimos, amistad más íntima con otros grupos de otra habla, otro idiomas dentro del mismo parque ¿no?

M.A.- Mhj.

C.S.- Y con mucho orgullo al comité se fue un día, pusimos la primera edición, y ya tuvimos dos o tres más, ya casi lista, muy, mucho entusiasmo y a las dos horas Gabison ordenó este...

M.A.- Quitarlo.

C.S.- Quitarlo. Y me dijo nada más ése, nada más.

M.A.- ¿Y por qué?

C.S.- Le dije: "¿por qué?", me dijo: "Nada más porque no", ¿eh?, eh, así, un abogado, ¡hágame el favor!

M.A.- ¿Y ya no seguiste más en el periódico mural?

C.S.- No.

M.A.- Mhj.

C.S.- Recibí quejas legítimas sobre la calidad y cantidad de comida.

M.A.- Mhj.

C.S.- Nadie estaba buscando servicio de restorán, pero uno, un norteamericano era amigo del otro norteamericano con rango de teniente creo, que era responsable para esta cuestión de comida, y descubrió de que sí, efectivamente, en una bodega había grandes cantidades de comidas muy superior a lo que fuimos comiendo diario, y lo que fuimos comiendo siguió: carne de burro y garbanzo prácticamente.

M.A.- Mhj.

C.S.- Con un poco de vino y pan y ya; y entonces el mismo teniente puso al lado de, de ellos que estaban quejando y llegaron conmigo, y muy diplomáticamente yo sugerí por medio del Gabison que se puede por lo me nos examinar este...

M.A.- Bodega.

C.S.- ... cuestión, eh, existe esa comida en bodega, por

qué no hay cantidades suficientes para tanta gente, si hay pues, por qué no comen. Otro choque con Gabison y, después choqué con el comandante militar del base, que era un italiano, ah, esos son detalles tan, quizás un poco aburridos, yo no sé.

M.A.- No no no, no, al contrario.

C.S.- Es nada más por demostrar cómo reaccionan y cómo tratan de vivir ¿no? la gente en ciertas circunstancias.

M.A.- Claro.

C.S.- El, los norteamericanos -siempre los norteamericanos-, que recibieron cosas que valían oro: cigarros, chocolates, nada más para norteamericanos, cigarros y chocolates, fueron reyes ¿no?, y aunque son... hay que suponer que fueron decentes, ofrecían cigarros a sus compañeros, pero no fueron tantos, era un paquetillo, cajetilla cada dos semanas algo así, chocolates, pues un pedacito así; pero llegó la, toda esa cuestión de cigarro y chocolate a un mitin de todo el mundo, llamado otra vez por Gabison, que exigió un sistema de distribuir entre todo el mundo, cigarros y chocolates, lo que ya era imposible, no había suficientes, bueno, quizás un cigarro por persona y ya. Yo conducí este reunión durante varios minutos pero ah, estuve, no pudo ser en contra de los norteamericanos obviamente, estuve en favor de un hablo, un, un arreglo mejor ¿no?, que era imposible, entonces ya dejé el, la reunión a, la puse en manos de otra persona ya, es, parece cosa de niñas ¿no?, de niños pero, después Gabison me dijo que estaba propuesto un periódico chico, diario, en francés, inglés y español.

M.A.- Ajá.

C.S.- ¿Estaría yo interesado en hacer eso?, le dije: "Sí, encantado", entonces todas las mañanas me levanté a las tres de la madrugada, me fui al centro de Albacete, recibí material, ah, que estaba ya en composición, ah, impreso, bueno mimeográfico, ah, trabajaba allá hasta las seis, siete y regresaba al parque con camioneta y con el gran periódico, me encantaba (tose); pero me dio a entender Gabison de que yo, yo quería, haciendo mi trabajo de delegado, comisario, ah, eso sería adicional, estuve trabajando mucho, le dije: "Está bien, está bien".

M.A.- Mhj.

C.S.- Estuve trabajando dieciocho o más horas diarias, y con ganas. Pasó el tiempo y un día me buscó el jefe, un norteamericano del grupo Hors Rangs, es decir, era un grupo de hombres eh, no inválidos, pero habían sido heridos o fueron enfermos, que no servían para otra cosa, hicieron el trabajo normal, cotidiano del parque, la cosa de basura y traer leña y... cosas.

M.A.- Ajá, sí, ¿cómo has dicho que se llamaba el grupo?

C.S.- Hors Rangs, es H, o, r, s y después rangs, r, a, n, no, sí...

M.A.- Si no luego... no, ajá ya, Hors Rangs, ajá.

C.S.- Es francés, una adaptación francés y catalán ¿no?

M.A.- Sí, porque Hors es francés, pero hang.

C.S.- No, es ere, ere de Roberto.

M.A.- ¡Ah! sí, Hors Rangs, fuera de filas sí, claro, sí, sí, claro, sí, sí, Hors Rang.

C.S.- Sí, sí. Me llamó, me buscó este, muy joven, un, un

cara de angelito, él se llamaba Rotte, no es un nombre, es rojo en alemán, George Rotte ah... y ya me invitó a su despacho, cual despacho, un cuarto, y me miró y se escapó una lágrima, le dije: "Rotte ¿qué te pasa, qué pasó, malas noticias?, y me dijo: "Clive, tengo que decirles, yo no sé cómo decirte, hay una orden, que tú debes limpiar las, las letrinas, tú", yo, y le dije: "Pues estoy muy ocupado George, tengo mucho quehacer, ah, ¿no hay otra persona que...?" "No, no, tú, ésa es la orden", y le dije: "Pues muy bien, las voy a limpiar solo". Y fueron del tipo español antiguo ¿no?, un...

M.A.- Agujero.

C.S.- Agujero.

M.A.- ...y, y unas cosas para poner los pies, en fila.

C.S.- Sí, yo no recuerdo precisamente cuántos agujeros había, me parecieron como millones, pero...

M.A.- Me imagino.

C.S.- Para servir a seiscientas gentes, bueno.

M.A.- Mh.

C.S.- Limpié, y hasta un buen día ah, organicé un, unos sacos de lime, no es un pintura, es un polvo blanco que se usa para pintar paredes.

M.A.- Como cal.

C.S.- Cal, cal, cal, y a veces tuve dos ayudantes, pintamos los...

M.A.- Las letrinas.

C.S.- Todas las letrinas, inmaculadas por un momento, por un instante; pero eso era ya el fin, para mi. Era...

M.A.- Pero ¿por qué te mandaron a limpiar letrinas, por todos estos problemas que...?

C.S.- Disciplina, disciplina, disciplina chico, disciplina.

M.A.- [Risa].

C.S.- Bueno, eso era todo para mí, ah, después de un par de semanas, estuve hasta exhausto y supongo que, en que yo no me rendí, ni ellos tampoco querían utilizar otros métodos en contra de mí, me mandaron a comisión médico en el, en Albacete, y al día siguiente me mandaron a Dornia^(*), en la costa.

M.A.- ¿Cómo?

C.S.- Estuvimos... Dornia.

M.A.- Mh.

C.S.- Es al sur de Benicarló y Benicasim es más por la costa de Valencia, creo.

M.A.- De Valencia, sí.

C.S.- No es precisamente hospital, era un conva... convalecientes, había en Benicasim, Benicarló, Dornia.

M.A.- Mh. Para que te recuperaras del cansancio provoca do por todas estas...

C.S.- Sí, eso me, me dijeron en la comisión, un grupo de tres médicos; "Parece un poco..."

M.A.- Bajo de...

C.S.- ...delgado y falto de energías, parece cansado, por qué no se va a descansar un rato".

M.A.- Mh.

(*) Se refiere probablemente a Denia.

C.S.- [Risa], en Denia.

M.A.- Era un hospital de convalecientes dices, para, tam
bién todos en general, españoles, brigadistas, to-
do.

C.S.- Brigadistas.

M.A.- Nada más brigadas, mhj.

C.S.- Personal español, y quizá uno que otro español, sol
dado, pero básicamente, yo recuerdo, extranjeros; muy
agradable, comimos relativamente bien, sol, mar...

M.A.- Mhj.

C.S.- Que duró muy poco tiempo, ah, salimos de allá hasta
Valencia, y en Valencia elaboramos un tren de hospi-
tal, un tren muy, muy largo y el tren contenió...
contenía, supuestamente todos los de las Brigadas ah,
que estaban en hospitales, es decir, no simplemente
convalecientes de la costa, sino los heridos, etcéte-
ra, de todos los hospitales de la república, bueno,
del sur, tren muy largo; salimos de Valencia, nos
paramos en una estación, y muy rápidamente un grupo
grande de hombres pintaban círculos blancos, cruz
roja sobre los...

M.A.- Techos.

C.S.- ...techos de los, del tren, y salimos, sin saber el
destino; a las tres de madrugada como dije antes,
fuimos atacados por dos aviones italianos.

M.A.- A pesar de los círculos.

C.S.- Que destrozaron el tren y gran parte de gente aden
tro, ah, el tren por un milagro, porque dejaron
caer bombas aparte de utilizar ametralladoras, el
tren se, se quedó en los rieles y ah... pues tuvimos

que recoger cadáveres y otros heridos, etcétera, fuimos a, un grupo que se fueron a un, buscar una carretera, encontraron a dos o tres kilómetros, or ganizaron camiones, y todo ese grupo de, estaban, pues obviamente habían doctores y enfermeras también (tose), ellos se fueron de regreso a Valencia y ah, regresamos dos personas en el tren.

M.A.- Cómo.

C.S.- Así... (ok. gracias), un Lawrence, Bill Lawrence, que era para mí un encanto de hombre, era muy tosco, era un marinero y ah, muy fuerte, una unión de marineros de San Francisco.

M.A.- Mhj. norteamericano.

C.S.- Pues fuimos las únicas dos personas en todo ese tren de regreso a, a Valencia.

M.A.- A Valencia, porque los demás ya los metieron en los camiones.

C.S.- Antes los camiones, pues también fuimos como cincuenta a pie y empezamos a caminar hacia el norte, pero a la hora, dentro de una hora, nos encontramos con civiles.

M.A.- Mhj, que iban hacia el sur.

C.S.- Esta era la misma noche que los fascistas llegaron a la costa, a diez kilómetros al norte, en donde bombardearon nuestro tren, si el tren había seguido, a lo mejor no hubiera podido pasar a Cataluña.

M.A.- Claro, fue cuando se cortó el frente...

C.S.- Alcalá de Chisvert creo, sí, se llamaba la población... Bueno, en Valencia no, no tuvimos ninguna organización ya de las Brigadas, ya, las Brigadas teóricamente ya estaban en Cataluña ¿no?, en el nor

te, pero de hecho, obviamente había, nos encontramos con otros, y hasta eso habían, estaban todavía muy activas varias unidades militares en el sur.

M.A.- Mhj.

C.S.- Lawrence y yo nos encontramos con (carraspea), un comisario norteamericano, Sam Harris de Chicago, y Blaine Owen, norteamericano famoso por su, por sus luchas en el sur de los Estados Unidos, por los sin dicatos y por los negros, hombre que había sobrevivido cárcel y maltrato físico, etcétera; y Harris y Blaine estaban regresando a su unidad que era de artillería, en la montaña, al sur de Teruel y me invitaron a mí a acompañarlos y fui, Harris, Blaine Owen y yo y veinte hombres más, quince; otra vez muy mezclado de nacionalidades, muy... y allá nos fuimos, al dizque artillería.

M.A.- Mhj, dizque artillería.

C.S.- Sí, pobres cañones, fueron muy grandes, muy pesados, pero ¡más viejos!

M.A.- [Risa].

C.S.- No se de qué año pudieron...

M.A.- De que año eran...

C.S.- Cada vez que, cada vez que disparaban, la gente allá en el cañón sabía muy bien que había por lo menos una posibilidad de ocho o doce que se va a explotar...

M.A.- El cañón.

C.S.- El bulto ese. Fuimos inmediatamente atrás de un batallón o dos batallones de españoles de infantería. Pues la cosa ya era dura obviamente la, la República era ya cortada en dos, y la, la presión militar empezó a ser muy, muy fuerte, ah, nos fuimos, destruimos

los cañones, fueron tres, no servían para nada, pero antes de irnos pues eran inútiles, y otra vez a Valencia.

M.A.- Mhj.

C.S.- Y, pero en Valencia esa vez, había un poco de organización para nosotros.

M.A.- Mhj.

C.S.- Y yo y varios fuimos a, por mí, a encontrarme con mi primero y único ruso.

M.A.- ¡Ah! ¿sí?, ¿era el único ruso?

C.S.- En la república, el único, y primero y único que yo personalmente me encontré, ah, nunca había creído que había practicantes del ejército rojo en, en España, pero yo no había visto ni uno hasta entonces (carraspea); y nos dio instrucciones en manejar, en el manejo de unos cañones ligeros, pero muy bonitos, antitanques ligeros, sobre ruedas ¿no?, dos hombres podían...

M.A.- Moverlo.

C.S.- ...jalarlo, sí; y de un lado a otro lado salimos otra vez al frente ah, cómo se podría explicar es, pasamos por Cartagena, por Castellón de la Plana más al norte, pero también fuimos en montañas, eh, pensé que Denia era una ciudad grande, pasamos un buen día por una población muy chiquito, y pasando éste en montaña, en seguida nuestros camiones, fueron cuatro camiones creo, cinco, atraimos Pueyo de artillería fascista, y ya supimos que había al frente una formación muy grande de españoles de infantería, que estaban intentando hacer un ataque muy fuerte, y fuimos con nuestros cañoncitos para, en contra

de los tanques fascistas, fueron días muy duros aquellos ya, duramos allá en este frente cuarenta y ocho horas.

M.A.- ¿Qué frente era?

C.S.- ¿Dónde sería?...

M.A.- Mh, bueno, si no te acuerdas...

C.S.- Ah, frente, frente conocido para la historia de la guerra, quién sabe si tiene nombre, pero era...

M.A.- Bueno, no importa sigue.

C.S.- Vamos, al sur de Teruel vamos a decir.

M.A.- Sí, Clive, me dijiste que tenías...

C.S.- No, por mí no tengo prisa, pero tú, lo que tú dices.

M.A.- No, no, es que me había dicho que tenías...

C.S.- No, no, arreglé eso para apoyar al profesor...

M.A.- ¡Ah!, perfecto, entonces... sí seguimos.

C.S.- En fin, en breve el frente se, se cayó, se...

M.A.- Mh, se deshizo.

C.S.- En el otro tuvimos que salir corriendo, corriendo; llegamos a esta población, cayó muy cerca de mí una bomba, ah, y estuve inconsciente unos minutos, pero nada de sangre, estuve ya... y listo, pero no pude oír ni, durante muchas horas, hablar, me llevaron otra vez a un hospital, estuve allá un día, una noche ya, dicen en el hospital: "Ya, ya vienen los moros", ya...

M.A.- Y los evacuaron del hospital.

C.S.- ¿A quién, a mí? sí, me evacuaron a mí, y ah, me recomendaron irme a, a Valencia y después a ver, pero no recuerdo muchos detalles, fuimos tres, tres, hombres, dos norteamericanos James Schutz-que acaba de

morirse-, y por cuestión de transportación nos llegamos a Alicante.

M.A.- ¿Por qué él habla del transporte que encontraste?

C.S.- Era, sí, fuimos buscando la manera de ir a Valencia, pero no era factible, nos fuimos allá sin órdenes, papeles ni organización ni nada, y llegamos de repente a Alicante, rumbo Valencia.

M.A.- Mhj.

C.S.- El puerto de Alicante, yo vi a dos barcos mercantes ingleses hundidos en la, en el puerto, la bahía, otro barco mercante inglés, británico en llamas, un poco afuera de la bahía, ah. En las primeras horas que estábamos allá, buscando una manera de, no sé, seguir el viaje a Valencia, comer, descansar, lo que sea, ah, era atacado otro barco que estaba en la muelle, otro inglés [risa] y una bomba cayó precisamente por su, su chimenea.

M.A.- Chimenea, ajá.

C.S.- Ah, mató a varios marineros.

M.A.- Ajá, ¿y tú ya te habías recuperado de la conmoción que te provocó la bomba?

C.S.- Sí.

M.A.- Mhj.

C.S.- Con las enfermeras que ayudaban, por qué razón no sé, pero fueron de una ah, belleza excepcional.

M.A.- Las enfermeras...

C.S.- Quizás eran un poco, con su regional de...

M.A.- Que eran valencianas?

C.S.- Valencianas supongo, pero del, no de la ciudad.

M.A.- Del campo.

C.S.- Del campo (inaudible), extraordinariamente bellas,

bueno quizás nada más me, me pareció por... pero ellas me ayudaban, haciendo gestos y que hable, y tratando de ah, averiguar si estaba, estuve recuperado el...

M.A.- El habla, el músculo.

C.S.- ... no, el oído, el músculo no tenía nada, ni hablar, pero no duró tanto como digo; pero en esa unidad, como vi, confirmé después, estaba bastante destruido, perdieron sus camiones, sus cañones no podían ah, pararse, era obviamente un, una derrota grande, en grande en una región muy restringida.

M.A.- Mh. Me hablabas de, ya en Alicante, los barcos...

C.S.- Sí, en Alicante, y fuimos ah, estudio, pues, su, uno de los norteamericanos y yo, fuimos en pie, parados en una esquina, frente a la bahía, y por la calle, así como malecón vino un grupo grande gentes, marineros, marineros, oficiales y, y yo pregunté a uno de ellos, fuimos caminando, fuimos caminando así: "¿Quiénes son?", y uno me dijo: "Somos las tripulaciones de esos barcos, y ya nos vamos".

M.A.- ¿Y en qué se iban?

C.S.- Y me mostró un barquito allá, el Whitby Abbey, un barco muy chiquito, y se paró un oficial, resultó que había sido capitán de uno de esos barcos, él me dijo: "¿Quién es usted?", soy... ¿ha estado mucho tiempo aquí?", le dije: "Unos veinte meses más o menos", y me dijo: "Pues tu situación es un poco difícil ¿no?", dice: "Sí, estamos un poco jodidos porque..." eh, tuvimos un discusión breve, ah, yo estuve asegurándole a él de que nunca era tarde, le

explique que yo y muchos creo, nunca habíamos creído en la posibilidad de una victoria militar, pero victoria sí, y todavía había tiempo, nada más una llamada telefónica de Londres, París, y quizás Washington y ya, ¡como no! pero si, faltando la fuerza política pues no, pues no ya; me invitó a tomar un café y después me dijo: "pues, pero no tengo tiempo", pero mientras, me informó de que era un miembro del Fabian Society.

M.A.- Fabian Society ¿qué es?

C.S.- Fabian Society, pues yo puedo revisar muy fácilmente aquí encuentro... fundadores del Fabian Society, Sidney an Beatrice Webb.

M.A.- Ajá, George Bernard Shaw.

C.S.- George Bernard Shaw, Sidney..., H.G. Wells, Bertrand Russell, Torney Laski, Thomas Attlee... en las primeras décadas de los...

M.A.- Del siglo veinte, sí.

C.S.- Los Webbs. Eso hizo gran producción, su primera.

M.A.- Soviet's Comunism, es la primera producción de Fabian Society.

C.S.- (inaudible) y ah...

M.A.- Estudios...

C.S.- Estaban en la Unión Soviética... él y su papá... y me dijo de repente, se iba ya, se iba con los, siguiendo los de su grupo, y me dijo: "¿Qué vas a hacer tu?, le dije: "Pues somos nada más tres por el momento aquí..." buscando este... y me dijo: "¿Por qué no vienes conmigo?".

M.A.- Y le dije: "voy", no precisamente con él, pues siguiendo sus instrucciones, yo caminaba atrás del grupo.

M.A.- Ajá.

C.S.- Todo el grupo estaba ya a bordo y siguiendo sus instrucciones, en el momento que estaba para sal... moviéndose el barco yo salté a bordo, un barco muy chiquito, y entre tripulaciones de cuatro o cinco barcos, pues no había lugar, la gente estaba en cubierta ¿no?, masa de gente y este buen hombre me escondió, estuve un poco diferente de apariencia ¿no? tenía mi caqui, tenía un, una especie de chaleco de piel, ah, y después me mandó al, al barco, de todas maneras llegamos a Marsella.

M.A.- Ajá.

C.S.- Y llegando a Marsella apareció en su puente el capi tán diciendo que iba, venía a bordo un policía francés, porque la policía sospechaba de que quizás en este barco habían rojos.

M.A.- Mh, ¿y eso cuándo era ya? en qué...

C.S.- Junio, julio.

M.A.- Julio de treinta y...

C.S.- Treinta y ocho, sí sería julio ¿no?.

M.A.- Sí, más o menos.

C.S.- Sí.

M.A.- ¿Y qué hiciste entonces?

C.S.- En seguida vino a buscarme el oficial éste, fuimos casi tocando el muelle, me dio un portafolio, me dijo: "Yo tengo que irme a tierra, tengo que conocer el, unos papeles y documentos de estos barcos, me sigues"; estuve con alpargatas.

M.A.- Mh.

C.S.- "Y no le dices una palabra a nadie, me sigues lo más cerca que puedas, ¿me entiendes?", yo me fui con el portafolio atrás de él y entre una fila,

dos filas y muy chicas de policías franceses, nadie me dijo nada, y yo no miré a nadie.

M.A.- A pesar de ir vestido de caqui.

C.S.- Caqui y alpargatas, y rojo la gorra ¿eh?. Subimos a un taxi, me dejó en la estación de ferrocarril, me dio dinero, que resultó, resultó casi casi exactamente e costo de un viaje a París, casi el gasto; viajé desde Marsella a París con cuatro marineros franceses, marinos de guerra; entonces, bueno, después como hora, ah, abrieron paquetes: saucisssones^(*), salchichas, y quesos, y vino, y pan, y yo estaba casi desmayándome...

M.A.- De hambre.

C.S.- Y había tra... bueno no había dado la impresión de que yo entendía el francés, no había dicho nada, y de repente uno de esos dijo: "¿Tú crees que él tiene hambre?", "Pues pregúntale", entonces vino uno de ellos con una salchicha enorme en un mano, un queso, y botella de vino.

M.A.- [Risa].

C.S.- "¿Quiere comer?", "Sí, tengo mucha hambre, tengo mucha hambre", y comí como puerco.

M.A.- [Risa], el viaje lo habías hecho sin comer nada, el viaje en barco.

C.S.- Eso era corto ¿no?. Inevitablemente me preguntaron quién soy, de dónde viene, a dónde vas; y me arriesgué, nunca se sabe, pero tengo mucha fe en la gente, y pasamos un viaje muy agradable, ellos estaban, habían sido en un barco francés haciendo patrulla por las costas de España, muy republicanos, es decir, apoyaban mucho a la República. Llegando a París me llevaron a un café, tomamos cantidades enormes de café

(*) Salchichones.

et croissants^(*) y me ofreció mucho dinero, y le dije: "No, no es necesario, pues tenemos una organización aquí..." pero acepté unos francos; y rumbo, a pie, a Maturin Moreau me encontré con un viejo compañero mío en Fran, en España, un francés, él estaba mirando y gritan... bueno, no gritando, pero discutiendo muy fuerte con el dueño de este pues to en la calle, de libros, porque el tipo estaba vendiendo Mein Kampf.

M.A.- Ajá.

C.S.- Mein Kampf, kilómetros, metros cuadrados de Mein Kampf y él enojado ¿no?

M.A.- Claro.

C.S.- Y nos abrazamos y discutimos la posibilidad de quemar esos libros.

M.A.- ¿Y cómo?

C.S.- Comí con él y su novia, amiga y, pues fui a Maturin Moreau y me dieron un billete, un boleto de tren a Londres.

M.A.- Mhj.

C.S.- Inevitablemente me, bueno, no inevitablemente, me dijo el tipo que me atendió, era, era francés, me dijo, cómo, me preguntó: "¿Cómo llegaste aquí?", y le dije: "Pues estuve en Alicante y un poco ya, tu, tu y yo"; vino con, acepté la invitación y llegué en un barco a Marsella y de ahí en tren. "Bueno (me dijo), oficialmente debo decirte que has hecho muy mal ¿eh? has arruinado un buen record en España etc, etc., pero inoficialmente no me haces ningún caso", y regresé a Londres.

M.A.- Mhj. Eh, ¿las Brigadas ya se habían disuelto o seguían...

(*) Galletas.

C.S.- No, no, seguían en el norte, pero, bueno, sí, porque vino después la famosa batalla del Ebro era la única, la última, y después fueron, dispersados en Cataluña, dispersados los pobres, muchos de ellos, los alemanes a manos de Hitler, los italianos a manos de Mussolini, etcétera.

M.A.- Mh. Sí, muy bien.

C.S.- Y todos fueron maltratados en sus países, aunque, norteamericanos por ejemplo.

M.A.- ¿Aunque qué?, perdón.

C.S.- Fueron maltratados, si encontraron trabajo pues a los, el segundo día llegó la espía e informó al jefe y... ya.

M.A.- Los norteamericanos.

C.S.- Ah, les sacaron sus pasaportes.

M.A.- Mh.

C.S.- Inclusive la cosa no era tan severa de ninguna manera, ah, nada más los, ingles... gobierno dejaron, pues ya, discriminación sí, durante, cuando la guerra, la Segunda Guerra, y también los Estados Unidos, amigos míos Wolff, por ejemplo, Wolff, que era un comandante de los Washington desde Brunete hasta el Ebro, buen amigo, ah... ¿eso lo digo, todo eso, o no?

M.A.- Sí, sí, claro que sí.

C.S.- Por, ah, él, bueno, pasaron otras cosas ¿no?, empezando la Segunda Guerra Mundial, en el cual yo estuve.

M.A.- Eso me lo cuentas después.

C.S.- Después ¿no?

M.A.- Primero cuéntame de esto que me ibas a decir, de

Wolff.

C.S.- Pues yo, Wolff era el comandante, y tengo que decir que cuando empezó la Segunda Guerra Mundial, los norteamericanos le buscaban y yo le encontré en Nueva York, estaba invitado, Wolff, a encontrar varios de sus compañeros de la brigada, de su batallón, le dieron facilidades, coches, oficinas, y ah... iban a ser utilizados por el OSS, ah, como OSS ya sabes, se puede decir inteligencia pero más, incluyó todo OSS y el SOI mío, el británico fueron, ah, incluyeron comandos ¿no?, inteligencia, y eso duró, para Wolff y sus compañeros en los Estados Unidos, varios meses, pero después de unos meses, no voy a decir lo que iba a decir, porque todavía son para mí rumores muy fuertes, muy feos.

M.A.- No importa, dilo como rumor, lo puedes decir.

C.S.- Rumores y muy feos, porque en los Estados Unidos se encuentran, hay mucha gente que habla inglés y lo que sea, búlgaro, húngaro, checo...

M.A.- Según el origen de las familias.

C.S.- ... alemán, sí, y esos han entendido desde el principio, de que esos tipos fueron entrenados para ser introducidos por paracaídas, en partes ocupados de Europa ¿no?, y habían esos rumores y acusaciones etc., etc., de que en algunos casos los nazis estaban esperando a estos amigos, pues es cuestión de guerra ¿no?, rumor y acusación...

M.A.- Los estaban esperando porque les habían informado.

C.S.- Habían informado, sí, sí, después de Wolff mismo era el que, aunque había sido comandante, coronel, le mandaron para entrenar en campo de entrenamiento

en Georgia como un soldado raso.

M.A.- Mhj.

C.S.- Terminó él los tres meses, cuatro meses de entrenamiento, y todos salieron menos él, él se quedó, vi no otro grupo, regimiento, hace otra vez todo el entrenamiento básico y se van, se quedó Wolff; viene el tercer grupo, otra vez el entrenamiento básico porque Wolff, obviamente él no sabía nada [risa].

M.A.- Sí, tenía que repetir.

C.S.- No pudo graduar el pobre, y ah, apareció un, un circular ah, candidatos para escuela de oficiales no comisionados, es decir, sargentos, cabos, y sargentos, y su aplicación, rehusaron, leyendo la historia personal "¿Este pretende ser sargento? pues cómo no", entrenamiento... [risa].

M.A.- ¡Qué barbaridad!, y todo por haberse metido a las brigadas.

C.S.- Así era, sí, pues como el Wintringhan, el inglés, que hace, Tommy Wintringhan se fue para Buckingham para instruir la familia real, como planear y, para la protección personal de todo el mundo en contra de ataques aéreos (carraspea), era capitán en, en España, pero Tommy, sí tuvo oportunidad durante unos meses, ofrecer conferencias sobre defensa civil y todo eso, pero de repente no, Tommy ya no sirvió para la guerra no, ¡cómo!, ¿qué sabía?, nada, además rojo, rojo, Tommy no eran tan rojo, hasta eso, era muy convencido, buen socialista ¿no?, pero, son incidentes ¿no?, son ejemplos nada más, a mí no me molestaban. La República tenía en París y en Londres una agencia de noticias, agencia espa-

ñola, casa matriz estaba en París, tuvimos una, tenían una oficina chico en Flee Street en Londres, ah, yo me quedé con varios amigos, amistades en Londres un par de semanas, y me fui al norte a visitar a mi familia que no había visto en bastantes años, y el segundo día había un llamada telefónica, un hombre Jackson que era el encargado de la oficina en Flee Street de... Agence France Press, había conseguido quién sabe cómo mi teléfono, mi papá, me llamó y me regresé a Londres enseguida y trabajé en ese agencia hasta que cayó Barcelona.

M.A.- Mhj. ¿Y tu familia sabía que habías ido a España?

C.S.- Ah... sí sabían, sí.

M.A.- ¿Y estaban de acuerdo con tus ideas?

C.S.- No, no entendieron nada.

M.A.- No entendieron nada, ¿tus hermanos tampoco?

C.S.- No, bueno, mi hermano menor un poco sí, pero mi hermanos mayores no, casi no sabían nada, me admiraban y etc., etc., me dijo, es muy joven, soy diez años más grande que él, y yo tenía como veintisiete años y él...

M.A.- Diecisiete, claro, mhj, pues si quieres...

C.S.- Diecisiete, en la escuela.

C.S.- Me dijeron, una reacción familiar muy común en esta sociedad, no sé, muchos tías, tíos, familiares, amigos, yo no estuve predicando nada, nada, pero ellos preguntando, y cuando les dí una contestación normal, quizás un poco fuerte, me dijeron: "Tú dices eso porque estabas en España", como si, como les dije yo: "Pues qué, la mano de Dios me la mandó, me llevó a España, no, fui a España porque así pienso"

[risa], "No, no, piensas así porque estabas en España.

M.A.- Ah, las reacciones...

C.S.- [Risa]. ¡Ah, pobres! ¡Ah, mama mía! [risa], es un autodefensa.

M.A.- De... la familia.

C.S.- Sí, sí.

M.A.- ¿Por qué crees tú que necesitaban esa autodefensa?

C.S.- ¿Mmm?

M.A.- ¿Por qué esa autodefensa?

C.S.- No querían enfrentarse con la realidad de la política, la que, Segunda Guerra, esa es la cuestión, la Segunda Guerra, esa es la cuestión, la Segunda Guerra era inevitable ya, inevitable.

M.A.- Ya se veía venir.

C.S.- Y no por deseo de nuestros políticos profesionales, porque no, sí por la voluntad del pueblo en contra del nazismo eso sí, y eso no querían pensar.

M.A.- Mh, tenían miedo.

C.S.- Tienen miedo. Habían incidentes, estuve comiendo un buen día con un tío y un hombre (inaudible) rico y su, mi tía, y tenían cuatro hijos, y ah, no debía decir cosas, quizás un poco cruel, pero yo dije al, mi tío, hermano de mi papá, hermano mayor, la cabeza de la familia supongo, en terminos de ellos, de esos sus hijos: Paul, Brian, Malcolm, Colin, en dos años, quizás, dos son muertos en guerra, y tú hubieras podido ayudar a, a prevenir ese guerra, y quizás, quizás todavía, todavía no creo pero, ¿qué piensas, qué haces?" Y efectivamente perdió dos hijos el primer año de... en Africa.

M.A.- De la guerra.

C.S.- No, el primer año, no, pero en Africa, en el curso de dos o tres meses perdió dos.

M.A.- ¿Qué...?

C.S.- Así era el ambiente.

M.A.- Pero ¿qué te contestó cuando le dijiste; qué haces para evitarlo?

C.S.- Que no era asunto de ellos, no era asunto de Inglaterra: España que, que, ¿dónde está España?, pues cómo.

M.A.- Mhj.

C.S.- Españoles, extranjeros [risa].

M.A.- Mhj, alguien [risa]. En fin, pues eh, si quieres decir algo más sobre esta época, y dejamos tu actuación en la agencia en Londres para la próxima vez.

C.S.- Sí, bueno.

M.A.- ¿Quieres, sobre esta época, mientras estabas con tu familia, o algo que se te haya quedado de, de España o de Francia, de tu paso por Francia hacia Inglaterra?

C.S.- Pues no, estuve con la familia muy pocos días, como digo, me llamaron de Londres de salir al día siguiente.

M.A.- Mhj.

C.S.- Presenté a mi papá, mi papá insistió en venir a la estación, en Hull, en la ciudad, y eh, le compré, presenté con una copia del libro ah, ¿cómo se llamaba? Searchlight on Spain, ah, le dio, a propósito a él, porque la autora era muy muy respetable, era condesa.

M.A.- Ajá, era una condesa.

C.S.- [Risa], y yo, con razón creí que... "Mira la condesa de Argyll, alcalde de Argyll". Y por lo menos aceptó el libro, eh, si lo leyó o no, no sé pero...

M.A.- Pero por lo menos lo aceptó.

C.S.- Pero por el nombre de la autora es impresionante para él.

M.A.- Ajá, sí.

C.S.- En todas partes era igual, estuve caminando en la ciudad, en Hull un día con mi mamá, y papá, y pasamos a un oculista, un tienda, eh, en la tienda estaba trabajando un joven que estaba en la escuela conmigo, en la secundaria, se ha de haber convertido en técnico de esas cuestiones, y ah, entramos los tres, saludamos a él, y él me dijo: "Estabas tú en España ¿verdad?, y ¿qué pasó, cómo era?, y..." Nada de conversación, así son allá en el norte, pues yo no quería hacer conferencia, pero me dio la oportunidad de decirle que: "Por tú estupidez [risa], esos muelles, aquí, en la centro de la ciudad, City Ducks, de Hull. Hull es un puerto muy grande, estarán en llamas en cuestión de meses", mi papá y mamá se morían, se fueron.

M.A.- ¿Y él?

C.S.- "¿Por qué, cómo, quién?" "Esos alemanes te van a bombardear hasta, hasta la muerte" "¡Bah, bah!"

M.A.- No te lo creían.

C.S.- Pero Hull, era el puerto de Hull, era el de los más destruidos de toda Inglaterra, entre otros, razón, bueno, una razón, era un puerto muy grande, otro razón era el punto muy cerca, más cerca de Escandi

navia, de todas maneras los bombardeos nazis regresando a Alemania, ah, pasaban casi inevitablemente, siguieron bombardeando al norte, por Hull, ahí salieron ¿no?, y si no fueran a propósito dejaron otros, los bombas que se quedaban se le echaron sobre Hull.

M.A.- [Risa]. Para deshacerse de ellas.

C.S.- Y efectivamente el puerto estaba en llamas.

M.A.- Claro. Entonces los ingleses en esos momentos, en que debía ser todavía julio, agosto de treinta y ocho ¿no?

C.S.- Treinta y ocho, sí.

M.A.- Mh. Los ingleses en esos momentos, ¿todavía no creían en la guerra?

C.S.- No.

M.A.- ¿No?

C.S.- Bueno, en general, yo no digo que no, pues cómo no, ah...

M.A.- Sí, claro, había gente...

C.S.- Ya la, ah, bueno, se llama la clase obrera, estaba muy consciente ya, porque ah, tuvimos en Londres ah, una, un comité dirigido por el doctor, la doctora este...

M.A.- Bueno, no importa si no encuentras el nombre, me lo dices cuando te acuerdes.

C.S.- De todas maneras me encontré allá con otra doctora, ah Guest eh, la madre de David Guest^(*) un tipo muy sens... sensitivo, que se murió, ah, llegó a Cataluña terminando la guerra y se murió en la batalla del Ebro, y su hija era el famoso Angel, así se lla

(*) David Haden Guest.

maban los franceses l'ange, era una muchacha muy muy joven, muy bella, muy rubia, ah, enfermera, y siempre en el frente.

M.A.- Las chicas...

C.S.- Me atendió a mí desp... cuando yo, me sacaron de Brunete, allá en el mero frente, ahí estaba; y este comité, pues sus múltiples propósitos tenían, apoyar en lo que podían a los miembros del, del batallón que había regresado a Inglaterra, ah, a hacer propaganda, y aunque yo no tengo ningún ta lento para esas cosas, ah, estuve entre gente que iban a reuniones de sindicatos o organizaciones obreros en, en Londres, había mucho entusiasmo y ah, muy correctos, de fondos y resoluciones y presión sobre el gobierno y presión sobre su partido socialista, etcétera.

M.A.- Mhj, esto ya es cuando estás en Londres.

C.S.- Sí, en treinta y ocho.

M.A.- Digo, pero cuando estás en Londres, de regreso de haber visto a tu familia, que estás ya en la agencia Jackson, digo, en la agencia Jackson, en la agencia...

C.S.- En la agencia de España, sí.

M.A.- Mhj.

C.S.- Allá trabajaba de noche.

M.A.- Mhj, de noche trabajabas.

C.S.- Había muchos, muchos periodistas dentro, gente más grande que yo y, bueno, quiero decir, nombres conocidos ¿no?, en Flee Street que estaba muy muy metido en esa cuestión de España.

M.A.- Mhj.

C.S.- Recuerdo varios de ellos, Willy Forrest, Denis Weaver del News Chronicle, ah, Arthur Young, editor, editor de, extranjero, de noticias extranjeras, ah, muchos de ellos.

M.A.- Que estaban muy metidos en la cosa española.

C.S.- Mucho.

M.A.- Ajá, ¿y esa gente sí estaba consciente de que la guerra española era el inicio de la Segunda?

C.S.- Sí, claro, aparte de todo el resto.

M.A.- ¿Cómo, aparte de qué?

C.S.- Aparte de la inicial, de la etapa inicial es protesta y enojo con la situación ésta, que, muy en especial, pues obviamente, el hecho de que su propio gobierno estaba apoyando tanto, tanto; los nombres ya estaban conocidos, no era simplemente los Chamberlain, sino Henderson, los Lord Lothian, ese murgre que es ahora...

M.A.- ¿Cómo, cómo has dicho los nombres? Chamberlain, quien más...

C.S.- Henderson.

M.A.- Henderson.

C.S.- Lothian, Lord Lothian, L, o, t, h, i, a, n, ah, Lord Halifax, que era un, un ministro este, ministro de asuntos exteriores ¿no?

M.A.- De asuntos exteriores, sí, que en realidad estaban ayudando a los nazis.

C.S.- Este, un tipo que llamó a mí mucho la atención era Lord Perth, P, e, r, t, h, Lord Perth había sido secretario general de la Liga de Naciones, y ahora era embajador en Roma.

M.A.- Ajá.

C.S.- Dijo, Ciano.

M.A.- ¿Era italiano?

C.S.- Miembro de Mussolini, ministro; "entiendo y amo al fascismo".

M.A.- Ajá, Lord Perth.

C.S.- Según el señor Ciano eso es lo que dijo, entre comillas.

M.A.- Luego entonces el gobierno inglés efectivamente estaba de acuerdo con él. En fin.

C.S.- Pues todo es influencia obviamente, es, son muy poderosos, muy importantes.

M.A.- Claro.

C.S.- Muchos de esos nombres conocidos, incluyendo el famoso señor Kennedy, embajador norteamericano.

M.A.- Mhj, el padre.

C.S.- Padre de John y Robert y Teddy.

M.A.- Sí, mhj, también apoyaban...

C.S.- Pues él era el, entre los principales organizadores, aunque, bueno, un hombre muy prominente por su dinero, que estaba formando con mucho éxito, grupos pronazis, y abiertamente, banquetes, y lords y ladys, y renegados intelectuales también, espacio en los periódicos, y nosotros tuvimos que pelear por nuestro espacio con la agencia, bueno, en algunos periódicos no.

M.A.- En la agencia española y...

C.S.- Estaban siempre pidiendo quizás más, más que, pero la oposición no.

M.A.- Mhj, tenían lugar de sobra.

C.S.- Para la República nada, había una excepción durante unos meses, ah, otra vez me encontré con Giles

Rommily, este que estaba conmigo en Jarama.

M.A.- Mhj.

C.S.- El, este ¿cómo se llama?, sobrino de Churchill.

M.A.- Ajá.

C.S.- Giles era muy joven, y después de Jarama le mandamos a su casa, era muy joven, demasiado joven; me encontré con él en Londres y, se fue a ver a su tío, Winston Churchill, y le regañó.

M.A.- ¿Al tío?

C.S.- Al viejo.

M.A.- Al viejo, ajá.

C.S.- Y ah, en conver... conversación dijo su tío: "Tú no sabes nada, eres nada más, eres un whippersnapper", [risa].

M.A.- Whippersnapper, ¿qué quiere decir exactamente?

C.S.- Whippersnapper, [risa], es un joven sin experiencia, y no sabe nada, imprudente y arrogante y todo eso, whippersnapper; pero la gran sorpresa de Giles, porque le había ido a ver su tío, con quien nunca había tenido una relación buena, desde, bueno, en Francia quizá, muy muchacho, pero más... había buscado esa entrevista, esa conversación nada más para pedir ayuda ¿no?, para España, algo de que se puede mover Churchill en la política, y así contestó, pero a los dos, tres días llamó a Giles, y le dijo: "Vete al Daily Express y hablas con Lord Braverbrook", y ya, colgó.

M.A.- Ah, nada más eso.

C.S.- Entonces Giles fue a Daily Express, pidió, preguntó, no, arregló por entre, por teléfono entrevista con Lord Braverbrook y Lord Braverbrook estaba

en su despacho y dijo: "Sí, que pase hoy en la mañana o mañana en la tarde...", hizo una cita enseñada, sin preguntar nada, nada más mencio... el nombre de este joven hombre, y ofreció a Giles cincuenta líneas diarias, en el Daily Express, que era el órgano del imperio, no era tan, tan, no voy a decir que era de tendencias fascistas, no, pero imperialista, ése era el órgano del imperio, la voz del imperio, siempre. Y efectivamente, durante unas semanas duró este experimento, Giles, presentando sus cincuenta, sesenta líneas diarios, muy bien pensadas y en colaboración con otros, y sí se publicaron.

M.A.- Se publicaron, ¿y sobre qué escribía las cincuenta líneas?

C.S.- Unos dos o tres paragrafitos ah, favorables, bueno, para la República, la causa de la República.

M.A.- Para la causa de la República Española, ajá, y durante unas semanas se lo publicaron.

C.S.- Durante varias semanas, y de repente una orden...

M.A.- Que ya no.

C.S.- Ya no, alguien, no se si amigos o gentes de la política, había hablado con Braverbrook obviamente y, que hace ese propaganda... y ya, de un día a otro desapareció.

M.A.- Mh. Sí, eh, Clive, y esta experiencia de lucha en España, eh, ¿influyó de alguna manera en tí, eh, no sé cómo decírtelo, porque desde luego tu me lo has dicho ahora muy claramente, tú fuiste a España porque ya tenías ideas, no adquiriste las ideas en España.

C.S.- Antes utilicé la palabra, usé la palabra furioso, no estuve furioso, no estuve furioso, estuve muy enojado, pero furioso no ¿eh?

M.A.- Mhj, ya.

C.S.- Ok, es decir, físicamente no estuve corriendo como, caminando como, corriendo como toro, nada de eso, no.

M.A.- Ajá, estabas enojado.

C.S.- Enojado.

M.A.- Ajá, bien, eh, tú ya tenías tus ideas antes de ir a España, ¿pero te marcó de algún modo el haber ido a España, el haber estado en España, en la lucha de España?

C.S.- Me educó, obviamente.

M.A.- ¿Te educó políticamente?

C.S.- Políticamente.

M.A.- Ajá.

C.S.- Ah... estoy muy orgulloso de haber ido allá...

M.A.- Y...

C.S.- ...si habían lo que aparece como choques de ideas o choques personales, no fueron tomados muy en serio por mí, es decir, me mantuve de buen humor, entendí.

M.A.- Ya.

C.S.- Sólo importó mi creencia en la hermandad.

M.A.- Mhj.

C.S.- Era tragedia enorme...

M.A.- ¿Y te sentías algo español por el hecho de haber luchado allí?

C.S.- Sí.

M.A.- Mhj.

C.S.- Soy, entiendo, soy.

M.A.- Mhj.

C.S.- Ciudadano ¿no?, de la República, creo...

M.A.- Tengo entendido que sí, eso quería preguntar.

C.S.- Yo conozco a varios que en México tienen, tienen su pasaporte, bueno pasaporte, alguna documentación con...

M.A.- Como...

C.S.- Norteamericanos, son dos, un checo...

M.A.- Mhj, que tienen documentación como ciudadanos españoles.

C.S.- Sí.

M.A.- Mhj, porque los que estuvieron en las Brigadas tenían derecho a la ciudadanía.

C.S.- Mhj.

M.A.- Mhj, esa era mi idea. ¿Has hecho tú alguna vez uso de eso?

C.S.- No tengo el tal documento.

M.A.- No tienes...

C.S.- Ah, no sé por qué, no me ocurrió sacarlo, nada más; porque como periodista corresponsal aquí en México, he trabajado bastante con la embajada de la República.

M.A.- Ajá. ¿Entonces siempre has seguido en contacto con la República?, por lo que me dices.

C.S.- Sí, sí.

M.A.- Porque en Inglaterra nada más llegas te vas a, a esta agencia española de la República.

C.S.- Mhj.

M.A.- Y pues si quieres lo dejamos hoy, estarás cansado, supongo, de tanto hablar.

C.S.- No.

M.A.- Lo dejamos y...

C.S.- Cayó Barcelona y ¡vámonos!

M.A.- [Risa], cayó Barcelona y...

C.S.- Disgustados, enojados otra vez.

M.A.- Otra vez, sí.

C.S.- Tan disgustados.

M.A.- Mhj.

C.S.- No, sobre España pues, yo estuve en México unos par de meses terminando este en 1940, pero para la Segunda Guerra había ya empezado, para, no para los norteamericanos.

M.A.- Sí, pero sí para Europa.

C.S.- Y me fui a, este...

M.A.- Mhj... ¿Puedo ver?

C.S.- Esto estaba en España conmigo.

M.A.- Ajá.

C.S.- Ese es mi más viejo y gran amigo, es periodista, autor, este lo escribió, este libro.

M.A.- Ajá.

C.S.- Australiano.

M.A.- ¿Qué libro es?

C.S.- Este se llama Windwood, o, Reaching for the Sun

M.A.- Reaching for the Sun, ajá.

C.S.- Es el nombre del barco Windwood.

M.A.- Ajá... Windwood.

C.S.- Otra vez aficionados, no supimos, no supimos nada de eso, [risa], pero está bien conocido, si uno se pone de viaje hacia el oeste de Europa, tarde o temprano se choca con el Continente Americano, ya, eso es, ya... básico para la navegación; él también estaba en España conmigo, Johnson.

M.A.- Ajá.

C.S.- Se, se ...escapó de Wellington que es el famoso

public School inglés, familia muy, bastante rica, influyente, mighty.

M.A.- Y se fue a España, se escapó de... la escuela.

C.S.- Wellington es el, la escuela, el public school, en donde todos los ah, familias militares mandan sus hijos.

M.A.- Mhj, ya.

C.S.- Su papá es el general quién sabe qué pero, mighty [risa] estaba en Jarama y Brunete.

M.A.- Mhj, son recuerdos.

C.S.- De España, yo, por qué regresé a... yo a México, gran parte por la, bueno, en gran parte por lo que había visto aquí en pocos meses, cuando Cárdenas y... tuve oportunidad de observar cosas muy cercanas, la actuación de México durante la guerra en España, y el hecho de que habían tantos republicanos aquí.

M.A.- Mhj.

C.S.- Por eso yo regresé a México después de la Segunda Guerra Mundial.

M.A.- Ya.

C.S.- No pensé más.

M.A.- Mhj, o sea que se puede decir que, que sí, sí inter vino mucho en tu vida el haber estado...

C.S.- Sí, sí, más importante en mi vida, supongo.

M.A.- Bien, pero de eso me vas a tener que hablar mucho más, así es que como creo que ya es hora, lo dejamos.

TERCERA ENTREVISTA AL SEÑOR CLIVE SMITH REALIZADA EN SU DOMICILIO PARTICULAR, POR MARISOL ALONSO, EL 31 DE JULIO DE 1979. ARCHIVO DE LA PALABRA. PHO/10/26.

- M.A.- Bien, ¿recuerdas que me hablaste de tu regreso a Londres, de la reacción de la gente en, tanto en Londres como en Hull, ante la guerra que tú veías venir pero que ellos no, y ante tu ida a España, y quedamos en que me ibas a hablar de tu trabajo en Londres, en la agencia española de noticias republicanas verdad?. Entonces, ¿cuál era tu trabajo?
- C.S.- En gran parte era trabajo de oficina, ah, fuimos por teléfono con París todas las noches largos tiempos, recibimos ah, reportajes de allá, recibiendo París desde Madrid y Barcelona, supongo.
- M.A.- Es decir eh, Madrid y Barcelona a través de París a Londres, mhj.
- C.S.- Y el trabajo obviamente era nada más escribir o reescribir esas noticias, que fueron naturalmente en favor de la República, y como mensajeros tuvimos dos muchachos, mandarlos a las oficinas de varios periódicos, diarios.
- M.A.- Ya.
- C.S.- Aunque frecuentemente eh, o Jackson o yo, yo en la noche, Jackson durante el día, ah, hablamos también, llamamos a amigos en los periódicos, o los visitamos también, tratando de insistir sobre el derecho de que, de que esa nota sí tenía derecho a un poco de espacio en el periódico [risa].
- M.A.- Porque no todos los periódicos querían publicarla.

C.S.- No, no.

M.A.- Sí, bien.

C.S.- Eso siguió como dije, hasta la caída de Barcelona.

M.A.- Mhj, y aquello de Barcelona ¿qué pasó, qué hiciste?

C.S.- ¿Después?, pues fuimos, todavía enojados [risa], en tonces compramos un barco y nos fuimos.

M.A.- Ajá, ¿ese barco que me enseñabas en el libro?

C.S.- Sí, es un barco, era un ketch, un barco de vela.

M.A.- De vela, mhj.

C.S.- De doce metros.

M.A.- Ajá, ¿se dice doce metros de eslora?

C.S.- Sí.

M.A.- Ajá, y...

C.S.- Fuimos tres, que, bueno, nos habíamos conocido en España. Otro amigo mio, gran amigo mio, todavía, periodista, y a esta etapa, cruzando el Atlántico fuimos otros, otro australiano...

M.A.- Mhj, es decir eh, dos ingleses amigos tuyos que habías conocido en España, tú, y un australiano ¿cuatro?

C.S.- Y otro australiano.

M.A.- Dos australianos, cinco.

C.S.- Cruzamos el Atlántico los cinco.

M.A.- Cinco, ¿y a dónde llegásteis?

C.S.- Primero quiero explicar que la idea original era, cuando cayó Barcelona, la idea era, ah, obtener un barco y llevar lo que sea, comida, medicina, armas lo que fuere necesario a Valencia [risa], pero pasaban las semanas y, y... ya.

M.A.- ¿Y cómo es que llegásteis a Valencia, que cruzás

teis el Atlántico?

C.S.- Bueno, era otro concepto ¿no?, fuimos buscando un barco eh, aunque sea chico pero que llevara fletes, pero finalmente cuando, cuando ya se cayó también el asunto de Madrid, pues cambiamos criterio por completo y...

M.A.- Claro.

C.S.- Decidimos expresar nuestro disgusto abandonando la...

M.A.- Abandonando Europa como quien dice.

C.S.- Olió muy fuerte.

M.A.- ¿Cómo?

C.S.- Olió, apestó.

M.A.- Apestó [risa], sí, y entonces en vista de que ya cayó mal y que cayó todo, que no podíais llevar víveres, pues fuísteis a atravesar el Atlántico, pero ¿de aventura o con algún motivo, algún otro motivo?

C.S.- Para irnos ya, aventuras, aventuras si quieres, tuvimos ganas de, de ver a Lisboa, pero había mucho mal tiempo en la Bahía de Vizcaya.

M.A.- Ajá, ¿y no había minas?

C.S.- ¿Mmm?

M.A.- ¿Y no había minas en el agua?

C.S.- No.

M.A.- No.

C.S.- Y ah, entonces llegamos a Funchal, Madera y después, pues fuimos, fuimos muy inexpertos, esa cuestión de Madera, Funchal era, no era milagro.

M.A.- [Risa] ¿Ninguno de ustedes era marino, ninguno de los cinco?

C.S.- No.

M.A.- ¿No?, ¿pero habían hecho vela alguna vez como deporte?

C.S.- Pues sí, yo tengo, yo amo al mar, Peter mi amigo, fui, también sabía bastante de vela.

M.A.- Mh j.

C.S.- Pero nunca tuvimos por ejemplo radio, ah, y nos poseemos base la, bueno la base de nuestra navegación era, que saliendo de Europa hacia el oeste, iba encontrar el Continente Americano ¿no?, eso ya sabía Cristóbal Colón ¿no?

M.A.- Ajá, sí.

C.S.- Saliendo de la experiencia de mis antepasados, los vikingos, que establecieron sus colonias en New England, los Estados Unidos hace siglos.

C.S.- De todas maneras saliendo Funchal, fuimos treinta y un días sin ver a nada, nada, nada, ni el humo de otro barco.

M.A.- ¡No hombre!, y ¿y de comida cómo andaban?

C.S.- Bien, era simple, muy simple pero suficiente, tuvimos que almacenar agua treinta y un días, demasiado, ah, fuimos pensando en llegar a una isla romántica; Martinica.

M.A.- ¡Ah!, La Martinica, sí.

C.S.- Pero una tarde, casi cayendo el sol, ah, nos encontramos en aguas sucias, gris, y enormes troncos de árboles pasándonos, y ah, la misma noche, cuando vimos una luz, un faro, ah, nos dimos cuenta de que en vez de llegar a Martinica, fuimos a la boca del río Orinoco [risa], en la costa de Venezuela [risa].

M.A.- Sí, un poco [risa]...

C.S.- Sí, cuestión de vientiún días, no sé; entonces nos fuimos, llegamos a Tobago.

M.A.- Era dominio inglés Tobago.

C.S.- Sí, Tobago, pasamos un, unas semanas allá, ilídicas, y después pasamos a Trinidad, Port Spain.

M.A.- ¿Por dónde?

C.S.- Port Spain, es la capital, sí.

M.A.- Ah, Port Spain, sí, la capital, Puerto España.

C.S.- Y fuimos allá cuando empezó la guerra, mi amigo Peter estaba casado, desde hace, entonces hace once años.

M.A.- Ajá.

C.S.- Y no tuvo hijos, pero casi el día en que empezó la guerra, recibió un telegrama de su esposa en Londres, que estaba siete meses en cinta, no, ¡que siete!, un mes, o dos, de todas maneras estaba en cinta.

M.A.- Ajá.

C.S.- Y entonces Peter se fue, regresó.

M.A.- Sí.

C.S.- Nos quedamos allá, yo me fui a trabajar en el periódico, diario allá.

M.A.- ¿De Port Spain?

C.S.- Gardien principalmente porque me quería leer todo, todos los mensajes sobre lo que estaba pasando en la...

M.A.- En el mundo.

C.S.- En el mundo, pero decidimos seguir un rato y salimos, bueno visitamos varias islitas por allá, ah, y después pasamos por el Canal de Panamá.

M.A.- Ajá.

C.S.- Saliendo de Balbao^(*) encontramos una islita allá

(*) Se refiere a Balboa.

en el Golfo, las islas Perlas, nos quedamos allá diez días, una islita preciosa y sin gente...

M.A.- Qué bien, qué delicia.

C.S.- ...agua fresca y de ahí a Puntarenas, Costa Rica, Costa Rica-Acapulco, Puntarenas-Acapulco.

M.A.- Todo por el mismo barco.

C.S.- Sí.

M.A.- Mhj.

C.S.- Tuvimos otro a bordo desde Trinidad.

M.A.- Mhj, y cuando se fue tu amigo Peter.

C.S.- Y otro a bordo también, un español él, gallego, republicano, refugiado y...

M.A.- ¿Que estaba en Trinidad?

C.S.- Estaba en Panamá.

M.A.- ¡Ah!, en Panamá.

C.S.- Y muchas dificultades, y entonces ofrecimos llevarle a México, y vino con nosotros hasta aquí.

M.A.- Mhj. Sobre este viaje me enseñaste el otro día un libro, eh, ¿cómo se llama el libro?

C.S.- ¡Ah!, el libro se llama Reaching for the sun, buscando el sol, algo así.

M.A.- ¡Ah! sí, Reaching for the sun, sí; ¿y quién de todos lo escribió, entre todos, o...?

C.S.- No, Peter, Peter Gladwin amigo que ya era, iba a ser papá.

M.A.- Ajá, después de once años; ¿Peter?...

C.S.- Peter Glawdin, ya tienes el nombre.

M.A.- Sí, sí, lo tengo ya, sí.

C.S.- El publicó ese libro después de la guerra, pero tenía un, un éxito, modesto, pero, te puedes imaginar que después de una guerra de éstas, nadie tenía sed para algo más agradable ¿no?

M.A.- Exacto, sí, olvidar un poco las tragedias y, y ver

algo que le haga pasar el tiempo, supongo, y tenías las fotos guardadas supongo.

C.S.- Ajá.

M.A.- Bien, entonces llegais a Acapulco, y ¿desembarcais en Acapulco?, ¿os dejan desembarcar?

C.S.- Finalmente sí, sí, cómo no, ah; ... no, yo, yo vine a México con, con un español: Esteban Francés, que en años recientes ha sido bien conocido en Nueva York como escenógrafo de ballet.

M.A.- ¡Ah! ¿sí?, Esteban Francés.

C.S.- Diseñador de vestuario también.

M.A.- Mhí.

C.S.- Y ah, una pareja francesa, Palen y su esposa Alice, pintora, fueron subrealistas, subrealistas, de la escuela original en París.

M.A.- Mhí.

C.S.- Yo alquilé un departamento para nosotros [sonrie], amueblado, ricamente amueblado.

M.A.- Ricamente amueblado ¿en Acapulco?

C.S.- No, aquí en México.

M.A.- Aquí en México diré.

C.S.- Seis recámaras, ciento cincuenta pesos al mes [risa].

M.A.- ¡Que delicia! Oye, pero ¿con qué papeles desembarcaste?

C.S.- Pues fuimos en el barco ¿no?

M.A.- Sí, ¿Y teníais pasaporte...?

C.S.- Y tuvimos pasaporte, sí.

M.A.- Ajá, ¿y el español también tenía pasaporte, o tuvo algún problema?

C.S.- No, no tuvo problema aquí.

M.A.- Muy bien... y entonces...

C.S.- Vino a México, se relacionó como español y ya.

M.A.- Y ya, mhj, y tú tenías tu pasaporte inglés.

C.S.- Mhj.

M.A.- Bien. Y entonces, en ese departamento de tres recamaras por ciento cincuenta [risa] pesos, te instalas, ajá.

C.S.- Pero para, era para el uso de, de todos ¿no?

M.A.- Sí... no es sólo tuyo...

C.S.- Por lo general dos estaban con el barco en Acapulco y tres o dos fuimos aquí, estábamos aquí.

M.A.- Ajá.

C.S.- En tiempos de Lázaro Cárdenas, muy interesantes.

M.A.- ¿Ya había refugiados aquí?

C.S.- Sí, muchos, muchos, así que nos encontramos con compañeros de los Lincoln.

M.A.- Ajá.

C.S.- Varios de ellos.

M.A.- Mhj... ¿éste eres tú?

C.S.- No, ése es Michael.

M.A.- ¡Ah!, entonces aquí no se te ve.

C.S.- Este...

M.A.- Sí, no se te ve [risa]. Bien, ¿y, y teníais idea de quedaros en México o, o no?

C.S.- Pues no, ya conocimos, ya salimos, saliendo de Inglaterra ¿no?, de que la guerra era inminente.

M.A.- Mhj.

C.S.- Si no había ocurrido, empezado la guerra, quizás ah, hubiéramos tratado de cruzar el Pacífico.

M.A.- Ya.

C.S.- Pero ya...

M.A.- Ya empezó la guerra.

C.S.- Ya.

M.A.- Me decías que en tiempos de Cárdenas muy interesantes, eh, ¿a qué te referías?

C.S.- Pues la cuestión del petróleo...

M.A.- Mhj.

C.S.- ...ah, tuvimos la oportunidad por mera casualidad, suerte, fuimos al Palacio por ejemplo, el quince de septiembre.

M.A.- Ajá, a la fiesta nacional.

C.S.- Que era toda una reunión de, de gente conocida y... bueno, muchos, de muchos países.

M.A.- ¡Ah! ya, mhj.

C.S.- Hicimos con (inaudible) pero al mismo tiempo con el, como el Presidente Cárdenas, un viaje a la Laguna, a presenciar la entrega de miles de hectáreas o ejidos de eh...

M.A.- Mhj. Entonces, lo que pasa es que a tí te parecía interesante la política de Cárdenas, eh, en cuestión de reparto de tierras, nacionalización de, eh, el petróleo, todo eso, eh, tú estabas...

C.S.- Y conocimos además gente eh, doctor Ignacio Millán por ejemplo, conocimos a Juan de Dios Bátiz, fundador del Instituto Politécnico.

M.A.- Ajá, sí.

C.S.- Aprendimos mucho de la... de México, la vida de México en aquel tiempo, y por fortuna, nada más por casualidad de encontrarnos con una persona y otra.

M.A.- Mhj.

C.S.- Pero la guerra ya, ah, estaba en pie y ah... después de, en octubre, noviembre...

M.A.- ¿Qué año es ya entonces?

C.S.- Yo me fui de Acapulco a, a Panamá, en un barco japonés.

M.A.- Ajá, ¿y tus amigos se quedaron en Acapulco?

C.S.- Nada más un rato.

M.A.- Mhj.

C.S.- Llevaron el barco a, otra vez a Miami, regresaron, lo vendieron allá, y ah, Michael se fue a esta organización de la Fuerza Real Aérea actual..., volando esos aviones del Canadá-Inglaterra, un puente continuo ¿no? de ...

M.A.- De entrega.

C.S.- De entrega, de entrega de aviones.

M.A.- El era aviador.

C.S.- Se convirtió en aviador.

M.A.- Mhj. Entonces tú vas a Panamá...

C.S.- Yo fui, estuve en Panamá un año.

M.A.- Un año estuviste ahí, ¿en treinta y nueve, de treinta y nueve a cuarenta?

C.S.- No, cuarenta.

M.A.- Cuarenta, todo el año de cuarenta.

C.S.- No, todo el año de cuarenta y uno.

M.A.- Ajá. ¿Y viviendo de qué?

C.S.- Pues allá también trabajaba en el Panamá American, que es un diario, periódico diario, bilingüe, y estuve haciendo otras cositas, ya estuve allá mezclado en la, en la guerra; los norteamericanos no, obviamente pero...

M.A.- Sí. ¿Como qué hiciste, esas otras cositas?

C.S.- Pues eh, me voy a explicar así: que el día de Pearl Harbor.

M.A.- ¿Cómo?

C.S.- Pearl Harbor en diciembre de cuarenta y uno...

M.A.- Sí.

C.S.- ...a las veinticuatro horas yo me marché a, al Canadá, en donde existió un, el campamento de entrenamiento famoso, recientemente famoso.

M.A.- Sí, pero no te fuiste a entrenar.

C.S.- ¿Mmm?

M.A.- No te fuiste a entrenar, ¿o sí?

C.S.- Sí.

M.A.- ¡Ah! sí, ¿para entrenarte para ir al frente otra vez?

C.S.- Pues... frente no, es decir uniforme no, yo llevé mi pequeño frente conmigo.

M.A.- ¡Ah! [risa]...

C.S.- No, era una organización pues ah, se llamaba este, Operaciones Especiales Efectivos.

M.A.- Mhj.

C.S.- Encabezando este, en este lado del Atlántico era el famoso canadiense Stevenson.

M.A.- Mhj, Stevenson.

C.S.- Estuvo vivir en Las Bahamas.

M.A.- Mhj.

C.S.- Su biografía más o menos oficial era un best seller hace, desde hace tres años.

M.A.- Ya.

C.S.- Se llamaba Un hombre llamado intrépido, algo así.

M.A.- Algo parecido [risa], sí. ¿Y entonces ahí te entrenaron para esos servicios especiales?

C.S.- Sí, estuve allá tres, cuatro semanas, y, ah, durante el resto de la guerra estuve en varias partes.

M.A.- Mhj.

C.S.- Sufrí un gran desilusión en el cuarenta y tres, cuarenta y cuatro.

M.A.- ¿Por qué eh?

C.S.- Porque quería ir con una misión ah, británico ah, a pelear a lado de Tito, yugoslavo.

M.A.- Ajá, sí.

C.S.- Pero... pero no.

M.A.- No te mandaron.

C.S.- No me mandaron.

M.A.- No te dejaron ir.

C.S.- No [risa].

M.A.- [Risa]. Y en estas varias partes que estuviste ¿cuáles fueron?

C.S.- Pues... Bueno, en grandes términos se puede decir que en América Latina, no en México, México estuvo prohibido para mí.

M.A.- ¿Sí, por qué?, ¿porque te conocían demasiado o qué?

C.S.- No, no, no más órdenes y ya.

M.A.- ¡Ah!

C.S.- Tuve mis territorios, ah, en grandes términos eran parte de la América Latina y el Caribe. Se puede explicar todo eso muy fácilmente, yo tuve el derecho, o cualquier tipo como yo, a ir a un embajador o ministro, o lo que sea, un oficial, cualquier diplomático británico, y casi darles órdenes: "Necesito esto y eso, y que pasa es que pagan, y que compren y buscan gente, etcétera, etcétera"; y bien, bien, pero sí caímos en dificultades, pues el embajador o ministro, nunca había visto a este señor Clive Smith, ¿quién... who?

M.A.- Mh^j, es decir, eh, estos servicios especiales mmm, poniéndolo en forma vulgar, era más o menos de espionaje.

C.S.- Sí, pero también ejecutivos, quiere decir que sufrí mucho en este campamento, en el Canadá.

M.A.- Ajá.

C.S.- Me dieron por ejemplo un rifle con bayoneta, frente a un sargento de las guardias reales.

M.A.- Grandotes.

C.S.- Que me dijo: "Señor, mátame", [risa].

M.A.- Mh^j.

C.S.- Bueno, en dos minutos yo estuve ya casi muerto yo.

M.A.- [Risa], sí, en lugar de él.

C.S.- Con puro mano ¿no?

M.A.- Sí, sí, sin tener nada mh^j, eso fue al principio me imagino, pero cuando ya saliste del campamento ¿eras tú el que podías con pura mano?

C.S.- Sí, había aprendido bastante.

M.A.- Ajá.

C.S.- De explosivos y todo eso, y códigos.

M.A.- Ajá.

C.S.- No era simple espionaje, si quieres utilizar la palabra, inteligencia pero activo.

M.A.- Ya, ya entiendo, [¿me permite...?].... (Cambio de cinta).

M.A.- Bien, entonces, me decías que estuviste un año en Panamá, te fuiste a Canadá cuando la guerra, te entrenaron, y estuviste en esos servicios especiales mmm, ¿cuánto tiempo?

C.S.- Hasta la caída de Berlín.

M.A.- Eh, ¿lo pasaste muy mal en esa, eh, en esos servi-

cios?, ¿no estuviste en Europa con los servicios?

C.S.- Ah, pues básicamente no.

M.A.- [Risa] ¿cómo es eso de básicamente no?

C.S.- Es que... no, era un trabajo un poco solitario.

M.A.- Mhj.

C.S.- Ah, no mejoró el sistema nervioso.

M.A.- Ajá, no, me imagino que no mejoró.

C.S.- Pero... bien.

M.A.- Mhj.

C.S.- Y cayendo Berlín me regresé a México, eso era mi reacción inmediato.

M.A.- ¿Por qué esa reacción de regresarte a México?

C.S.- Pues en mil novecientos cuarenta me encantó este país, este pueblo, todo, un gran afecto.

M.A.- Mhj, ¿cuánto tiempo...?

C.S.- Empecé una vez a ser románticos, que han tenido muchos extranjeros con México ¿no?

M.A.- Ajá.

C.S.- [Sonrisa], y además todos, bueno, la cuestión de España, siempre por la actitud de la actuación de México durante la Guerra en España, por el hecho de haber recibido tan generosamente a tantos refugiados republicanos, y que además estaban aquí, ya sabían, otros muchos refugiados europeos, y como pasaban los años pues este, la embajada aquí, ya era la única de la República en todo el mundo ¿no?

M.A.- Sí, la embajada española republicana.

C.S.- El mexicano a lo mejor tiene más méritos en España que, o por lo menos en una, sí, en España, no vamos a decir en una República Española.

M.A.- Ajá [risa], sí, ya no existen.

C.S.- Que se, el mexicano por su, la actuación de sus go**u**biernos, a lo mejor tiene más, como digo, muchos más méritos en España que él sabe.

M.A.- ¿Cómo, cómo esta eso?, no, no entendí muy bien la idea.

C.S.- El español...

M.A.- Sí.

C.S.- ...en España...

M.A.- Sí.

C.S.- ...yo supongo, por influencia de, aun de padres, o entre cualquiera que estudie un poco la historia, ah, debe tener un cierto cariño para cualquier mexicano, mexicano...

M.A.- Mh^j, de acuerdo, sí, además en general, eh, he tenido poca experiencia en eso, pero sí, efectivamente si se demuestra cariño hacia México, mh^j. Y en tonces vienes a México ¿y ya te instalas definitivamente en México?

C.S.- Sí.

M.A.- Eh, ¿con qué clase de trabajo?, porque supongo que trabajas.

C.S.- Sí, como periodista.

M.A.- Como periodista, eh; Free Lance^(*) o...

C.S.- Sí, Free Lance.

M.A.- Free Lance y...

C.S.- Fui con un amigo conocido, Frank Gelenek.

M.A.- Mh^j.

C.S.- Un inglés, autor de dos libros muy, muy buenos, unos sobre El Común de París, que es un clásico.

M.A.- Sobre La Comuna, sí.

C.S.- Y el otro que por milagro, estaba viviendo en Bar-

(*) Independiente.

celona, en treinta y seis, y en marzo treinta y siete publicó en Londres un libro que llama The Politics Backward, es decir la, la situación política, no, situación no, the backward.

M.A.- Sí el backward lo que está detrás.

C.S.- De la guerra en España.

M.A.- Ajá.

C.S.- También un libro muy conocido.

M.A.- Mjh.

C.S.- El y yo, con otro amigo, un norteamericano, fundamos una agencia de noticias latinoamericanas.

M.A.- Aquí en México.

C.S.- Sí.

M.A.- ¿Cómo se llamaba?

C.S.- LAPSA, Latinoamerican Press Services, S.A., LAPSA.

M.A.- Mhj.

C.S.- Esto nos costó mucho tiempo, tuvimos nuestros propios corresponsales en casi toda América Latina, fuimos de la opinión de que, pues supimos, siendo periodistas, que si pasa algo hoy día en Brasil, la información sale de las oficinas de una agencia extranjera a Londres, a París, a Nueva York, etcétera, etcétera, en donde lo editan y difunden al resto del mundo, como si fuera... eso es lo que pasó en (inaudible) ¿no?, pero muchas veces no es, a veces es lo contrario [risa].

M.A.- Mhj, sí, porque al editar a veces se cambia su sentido.

C.S.- Sí, según políticas de gobiernos, etcétera.

M.A.- Claro, mhj.

C.S.- Eso era nuestra idea, era presentar más o menos

un, en lo que podemos, un reportaje verídico sobre este Continente de habla española, bueno, hispana.

M.A.- Sí, hispana, porque el Brasil es portugués, eh, ¿y tuvisteis éxito?

C.S.- Ah, sí, demasiado.

M.A.- ¿Cómo, cómo se puede tener demasiado éxito? [risa].

C.S.- Publicamos un reportaje, ah, sobre un tratado que había firmado el gobierno de México en Berlín, con los cuatro potencias, con los norteamericanos, franceses, rusos y ingleses, británicos, un acuerdo para que sean devueltos a Alemania, un número de, fueron veintitres nazis.

M.A.- Mh, que estaban en México.

C.S.- Ah, que estaban, sí.

M.A.- Mh.

C.S.- Esto cayó como bomba, porque mandamos una copia por telegrama a un amigo de Frank Gelenek, Tommy Driver, conocido periodista, escritor, que era entonces miembro socialista del, los comunes, del Parlamento, y Driver al día siguiente se puso en pie en el Parlamento y preguntó al secre, al ministro de relaciones Bevin: "¿Quién este señor (no voy a mencionar nombre). que había pagado mordidas etcétera, etcétera, y por qué no están saliendo de México esos nazis y por qué, por qué?", y aquí cayó del techo.

M.A.- Ajá, ¿era todavía tiempo de Cárdenas?

C.S.- No no, no, ya había...

M.A.- ¿Avila Camacho, o...?

C.S.- No recientemente elegido Miguel Alemán.

M.A.- Ajá, ya.

C.S.- Era mucha furia como dicen.

M.A.- Mucha furia, sí.

C.S.- Cerramos la agencia, Gelenek se fue de México a los tres meses.

M.A.- Mh, ¿por, eh, por problemas por ese artículo?

C.S.- Sí, básicamente sí.

M.A.- mh.

C.S.- Y yo, mientras, me había llamado un gran canadiense, que era primer embajador del Canadá a México, un doctor Hugh Kinisy, ah, yo no, no lo conocí, pero él había oído de esta dificultad y ah, en una em bajada nueva dijo que necesitaba un, algún ayuda de un tipo como yo, había estudiado también la economía, hablando unas...

M.A.- Tu habías...

C.S.- Mh.

M.A.- Tú habías estudiado la economía.

C.S.- Sí; y al fin acepté lo que era también protección física, ah, de ser un empleado de la embajada.

M.A.- Claro, claro, y trabajaste en la embajada durante ¿cuánto tiempo?

C.S.- Pues he tenido muchos años de relaciones muy buenas con los canadienses en México, ah, embajador tras embajador, y consejero comercial tras consejero co mercial, todos me prometieron ah, a trabajar como corresponsal extranjero, ah, exigiendo de mí nada más que cumplo con cierto volumen de trabajo, que era en gran parte investigación sobre la comercio, inversiones, la industria, etcétera, la economía del país; pero más o menos era cuando yo quería trabajar este, dejándome, es decir, libre para hacer corresponsalía para...

M.A.- O sea que el trabajo para la embajada lo hacías en tiempos sin horario, cuando tú podías únicamente.

C.S.- Sí, siempre cumplí, siempre cumplí con...

M.A.- Siempre que cumplieras con un volumen, un cierto volumen de trabajo.

C.S.- Ajá.

M.A.- Ya.

C.S.- Y mientras estuve de corresponsal para el Manchester Garden aquí, una infinidad de... [no está a la mano]... bueno.

M.A.- ¿Qué es lo que me querías enseñar?

C.S.- No es tan importante, son los nombres de periódicos y revistas y quien sabe qué, para los cuales he escrito durante estos años.

M.A.- ¿Tienes algún curriculum escrito?

C.S.- Sí, estoy buscando.

M.A.- ¡Ah! eso es lo que... bueno, pero me lo puedes dar otro día, si, si quieres.

C.S.- Está aquí.

M.A.- Mh, ¿me podrías dar una copia?

C.S.- Sí.

M.A.- Otro día.

C.S.- Y tuve la oportunidad de, de ayudar a mis compañeros vamos a decir.

M.A.- A tus compañeros eh...

C.S.- Durante varios años por ejemplo, hice la parte en inglés, de un noticiario de la CTAL, con Vicente Lombardo Toledano.

M.A.- Ajá, la CTAL, ¿que es la CTAL?

C.S.- Confederación de Trabajadores de América Latina.

M.A.- Mh.

C.S.- Esto ya... en los meses, años, la formación del Partido Popular. Traducí la constitución del Partido Popular al inglés por ejemplo.

M.A.- Ajá.

C.S.- Pero la CTAL se desbarató en ¿qué?, no sé, cincuenta y dos, por ahí.

M.A.- Ajá. ¿Y tú estuviste en relación con ellos casi desde que llegaste hasta que desapareció la CTAL?

C.S.- No, la CTAL ya existió.

M.A.- Sí, digo, ¿casi desde que llegaste tú hasta que desapareció estuviste en contacto?

C.S.- Sí, sí, sí, unos cuatro años.

M.A.- Mhj. ¿En qué año llegas tú a México?

C.S.- En cuarenta y... terminando cuarenta y cinco.

M.A.- En el cuarenta y cinco, ¿y qué papeles tenías? eh, ¿seguías con tu pasaporte británico para quedarte en México?

C.S.- Pues sí, llegué, ese es otra cosa, detalle [risa]; llegué como turista.

M.A.- Ajá.

C.S.- Y después tuve mi identificación, estuve identificado como corresponsal extranjero, y también como empleado de la embajada.

M.A.- Mhj.

C.S.- Pero llegó el, bueno, muy temprano quería tener otro categoría, pero no, no me fue posible, había llegado como turista, y nada más mi identificación de la embajada me protegió.

M.A.- Mhj.

C.S.- Y me encontré con una abogada, siempre... bueno, gran amiga desde hace años, me dijo: "Mira, la cons

titución mexicana te permite un reto, si tú puedes probar (eso no, esto ya en cincuenta y cinco o cincuenta y cuatro), si tú puedes probar que has sido, has estado en México ilegalmente durante diez años, te dan tu FM2 como inmigrado, pero si una vez empezamos este experimento y fallamos..." [trueno los dedos] [risa].

M.A.- Te echan [risa], ¿era una abogada mexicana?

C.S.- Sí.

M.A.- Ajá.

C.S.- Ah, cuñada ¿no?, cuñada de Vicente Lombardo.

M.A.- De Lombardo Toledano, mhj. Pero en realidad no habías estado ilegal puesto que tenías eh, tu trabajo en la embajada y eras corresponsal extranjero.

C.S.- Sí, pero no podía por ejemplo, dejar el trabajo en la embajada sino saliendo del país.

M.A.- Claro, en cuanto dejaras tenías que salir.

C.S.- Entonces decidimos este, aceptamos el reto, y con mucho esfuerzo, porque yo soy un tipo que siempre echa el papel afuera, recibos y eso y otro.

M.A.- Mhj.

C.S.- Ah, logramos, me hicieron inmigrado.

M.A.- Ajá, lograste comprobar que llevabas diez años en el país.

C.S.- Ya estuve casado y ah, y tuve ya una hija.

M.A.- Ajá, ¿te habías casado con un, una mexicana o con...?

C.S.- No, inglesa, británica, bueno, de familia anglofrancesa, de Trinidad precisamente.

M.A.- Y tenías una hija ya.

C.S.- Un hija, nació aquí, en cuarenta y ocho.

M.A.- Mhj. ¿Y eso te ayudó, que tu hija hubiera nacido en México, te ayudó en algo para tus papeles?

C.S.- Sí, sí, bastante, sí, bastante también, sí.

M.A.- Y entonces ya conseguiste tu FM2; bien, entonces seguimos, ¿en qué año te casaste?

C.S.- En cuarenta.

M.A.- ¿Mientras estabas en...?

C.S.- Había encontra...me encontré con esta señorita en Trinidad cuando tuvimos el barco allá.

M.A.- Tuviste el barco, ajá.

C.S.- Y en cuarenta vino ella a México.

M.A.- En cuarenta.

C.S.- Sí.

M.A.- Y entonces ¿en cuarenta te casaste?

C.S.- Mhj.

M.A.- ¿Y cuando te fuiste a Panamá estaba contigo?

C.S.- Sí.

M.A.- Y regresaron juntos a México, y aquí nace tu hija.

C.S.- Mhj.

M.A.- Bien, y... ¿tu hija se sentía mexicana?

C.S.- Sí, bastante, es bastante mexicana.

M.A.- Aún ahora.

C.S.- Sí.

M.A.- ¿En dónde vive?

C.S.- Michigan.

M.A.- En los Estados Unidos.

C.S.- Sí.

M.A.- ¿Se casó con americano?

C.S.- Un americano, se encontraron juntos en el famoso, la escuela londinense de film, de cine, no de cine no, de película.

M.A.- Ajá.

C.S.- London Film School.

M.A.- ¡Ah!, ya. ¿Tu hija estudió en México?

C.S.- Estudiaba aquí en México en Green Gates que es un...

M.A.- Escuela...

C.S.- Un escuela británica.

M.A.- ...británica, sí, ajá.

C.S.- Hizo un año nada más en el American Hight School y empezó sus estudios en la Universidad Ibero, en la materia de ciencias y técnicas de la comunicación humana ¿no?

M.A.- Sí, sí. ¿Sólo tuviste una hija?

C.S.- Sí.

M.A.- Bien, y ¿y se siente, a pesar de vivir fuera y de haber estado en el Green Gates y todo eso, se siente mexicana tu crees?

C.S.- Sí bastante, se ha identificado, sí.

M.A.- Eh, mientras, bueno, viviendo en México, eh, ¿has tenido relaciones mexicanas, españolas o británicas en...?

C.S.- Británicas, pocas, soy como Jennie, creo, ah...

M.A.- Pocas...

C.S.- Sí.

M.A.- La mayor parte de tus amistades...

C.S.- No soy miembro de, no soy de este, la colonia, vamos a decir.

M.A.- No eres de la colonia.

C.S.- Tengo amigos, claro pero, no pasa de amistad amistad, no simplemente por ser miembro de un sociedad de San Jorge o lo que sea.

M.A.- ¡Ah! bien [risa], sí. Eh, ¿y tus amigos, más ami-

gos, de qué nacionalidad son?, o la gran mayoría de tus amigos digamos...

C.S.- La mayoría de mis conocidos, bien conocidos, son mexicanos.

M.A.- Mh, conocidos, has hecho una diferencia, amigos, conocidos.

C.S.- Y amigos, pues tengo amigos canadienses, norteamericanos, neozelandeses, franceses, españoles...

M.A.- Eh, ¿has tenido alguna relación con... asistido a algunas cosas en las instituciones creadas por refugiados españoles, de ingleses ya me has dicho que no, de refugiados españoles?

C.S.- En el Ateo y...

M.A.- ¿Cómo?, el Ateneo.

C.S.- Ateneo y...

M.A.- ¿Perteneceías a él o ibas a algunas cosas?

C.S.- No, iba nada más, iba.

M.A.- ¿Con el censo republicano español?

C.S.- Pues por medio de la Embajada, de la República, eh, traté de ayudar allá con, especialmente con la, los corresponsales extranjeros que viven aquí, trabajan aquí.

M.A.- Ajá, o sea que con lo que sí estabas en relación es con la embajada directamente.

C.S.- Sí.

M.A.- ¿Por tu trabajo de corresponsal?

C.S.- Sí, en gran, sí, noventa por ciento, pero también siempre insistí en, en fin, traté de ayudarles a, tener entrevistas con corresponsales extranjeros en grupos, o sugerí a corresponsales eh, posibilidad de artículos sobre algún tema interesante a la grupo.

M.A.- Ya, ya.

C.S.- Bueno, yo no hice gran cosa, pero modestamente sí.

M.A.- Mhj. Y cuando has estado enfermo, o, decir enfermo quizá es mucho decir, pero cuando has necesitado asistencia médica, en general a, ¿a quién recurres, y has recurrido, a médicos mexicanos, médicos americanos, británicos, españoles, perteneces a alguna sociedad médica?

C.S.- No.

M.A.- No.

C.S.- Mexicanos.

M.A.- Mexicanos, siempre.

C.S.- Sí, pues no... nada más, sí, es decir no tenemos, no tenemos médico de cabecera como dicen.

M.A.- Ya, ya no existen [risa], como quien dice, sí. Y escoges, los médicos que te han asistido a tí o a tu mujer o algo, ¿los escoges porque has oído hablar de ellos, o porque son amigos tuyos...?

C.S.- Por recomendación de algún amigo.

M.A.- Por recomendación de algún amigo.

C.S.- Sí.

M.A.- Entonces eh, en general son mexicanos.

C.S.- Sí.

M.A.- Bien, cuando, ah, si has estado en relación con la Embajada Republicana, tu oíste hablar del Vita.

C.S.- ¿Del barco este?

M.A.- Mhj.

C.S.- Sí, yo conocí el, bueno ya, era el Sotavento estaba en Acapulco ya cuando llegué por primera vez.

M.A.- El Sotavento.

C.S.- Era ya el Sotavento había cambiado nombre.

M.A.- Ya se había cambiado el nombre, ya, sí, ajá, cuando llegaste en 1940, la primera vez, mhj. ¿Y has oído algo, no sólo por tu relación con los españoles sino por ser eh, corresponsal, sabes algo de lo del cargamento del Vita, tienes alguna idea de lo que pasó con ello?

C.S.- No.

M.A.- No.

C.S.- Pues, ya estoy enterado de las varias teorías, o creencias o rumores, pero...

M.A.- ¡Ah!, pero directamente tú no has sabido nada.

C.S.- No.

M.A.- Ni como corresponsal ni nada.

C.S.- No, oí bastante, pero nunca escribí nada porque no, no era nada positivo ¿no?, que se pudiera probar.

M.A.- Ya.

C.S.- ...ahí menciona aquí, es un magnífico libro, es Thomas.

M.A.- Ajá, sí, lo conozco, sí, es Hugh Thomas sí, ese sí lo, lo conocemos.

C.S.- El barco Vita salió de Boloña^(*) a México, lleno de piedras preciosas y otros tesoros.

M.A.- Mh, sí.

C.S.- Muchos confiscados de fascistas.

M.A.- Ajá.

C.S.- Falangistas.

M.A.- Sí, eso es lo que dice Hugh Thomas.

C.S.- Eso dice.

M.A.- Sí, mhj.

(*) Quizá se refiera a El Havre.

C.S.- Y menciona aquí, ¡ah! sí, Prieto, claro.

M.A.- Así es, menciona a Indalecio Prieto, sí, y me imagino que a Negrín también.

C.S.- Y que Prieto convenció a Cárdenas, y que Cárdenas tiene, tenía título a ese tesoro, [risa].

M.A.- Ajá, bueno, en fin, eso es lo que dice Hugh Thomas, eh, y tú no tenías ninguna idea sobre el asunto en el momento, no digo ahora que ya has leído y... ¿en el momento no tuviste ninguna idea de, sobre eso?

C.S.- Yo siempre he dudado que, eh, su cargamento era tan valioso.

M.A.- Ajá.

C.S.- O tan voluminoso... que estaba lleno de...

M.A.- Sí, ¿y tú por qué tienes esa duda de, de que fuera tanto lo que venía?

C.S.- Pues dudo mucho porque la República tenía, faltando apoyo, tenía que pagar por la nariz para, por el armamento y cosas que pudiera comprar.

M.A.- Mhj.

C.S.- El dinero que gastaban ¡vamos!

M.A.- Sí, ya quedaba poco dinero entonces.

C.S.- Yo supongo que muy poco.

M.A.- Mhj. ¿Y tú nunca en tu vida has pertenecido a un partido?

C.S.- No.

M.A.- Pero sí has participado en política.

C.S.- Sí, soy, el hombre es un animal político dicen ¿no? y soy hombre y soy animal muy político.

M.A.- [Risa], y...

C.S.- Pero como, como he dicho, nunca me, me he metido a,

en los asuntos de un partido u otro partido.

M.A.- Mhj.

C.S.- Me encantan los conceptos como globales ¿no?

M.A.- Mhj, sí, ¿además me dijiste que en dado caso hubieras sido anarquista?

C.S.- Filosóficamente soy, filosóficamente, nada más.

M.A.- ¿Quizá eso se deba a que no puedes eh, meterte eh a un partido organizado?

C.S.- Puede ser, puede ser.

M.A.- Pero no es seguro.

C.S.- No, mi, si tengo filosofía política es de tendencia anarquista.

M.A.- Ajá.

C.S.- Pero anarquismo pues como cosa práctica, olvídelo ¿no?

M.A.- No funciona, efectivamente.

C.S.- Y tampoco para aclararle, tampoco estoy de acuerdo con eh, eh terroristas.

M.A.- Mhj, ajá.

C.S.- Puedo apreciar sus objetivos pero, ah, si quieren declarar la guerra en contra de la sociedad pues, ah, deben ser dispuestos a, a morir ¿no?, como cualquier otro asesino.

M.A.- Ajá, claro, claro, la sociedad...

C.S.- No, no quiero confundirme con... (carraspea) básicamente es una, soy un poco, quizás, un poco pretencioso.

M.A.- ¿Por qué?

C.S.- Yo no veo la necesidad de un gobernante, para qué, para qué necesito yo uno que, me va a gobernar ¿no?,

yo no quiero gobernar a nadie y ah, estoy en paz con este concepto.

M.A.- Mh, entonces ¿tú pensarías que el mundo puede vivir en paz y bien sin gobernantes?

C.S.- No, menos y menos desgraciadamente, menos y menos.

M.A.- Tú no quieres un gobernante pero ¿piensas que no se puede vivir sin gobernantes?

C.S.- Yo no puedo vivir sin gobernantes, creo [risa], pero...

M.A.- ¿Y los demás?

C.S.- Pero... no, bueno, la sociedad, como la humanidad no puede, estamos el sesenta por ciento analfabetas ¡cómo! de cada seis personas hay uno en el mundo que va a dormir con dolor en el estómago, causado por hambre, y la naturaleza humana pues, como se ve hoy día en los periódicos, es, necesita mejoramiento.

M.A.- Claro. Bien, entonces seguimos con tu vida, eh, estás de corresponsal, y trabajando en Canadá, eh, ya te dan tu FM2 después de diez años de vivir en México ilegalmente.

C.S.- Sí, esas son las cláusulas muy interesantes de la Constitución.

M.A.- Sí, sí ¿verdad?. Y entonces en esos diez años, ¿saliste de México en alguna ocasión?

C.S.- Ah, casi no, para el record debo decir que no.

M.A.- Sí, para el record debes decir que no, ¿pero la realidad es que sí, al fin y al cabo ya... así...?

C.S.- Pues muy brevemente.

M.A.- Brevemente. Eh, ¿fuiste alguna vez a Inglaterra?

C.S.- No.

M.A.- ¿Y a España?

C.S.- No, ¿en esos diez años quieres decir?

M.A.- En esos diez años.

C.S.- No, no, no.

M.A.- Bien, ¿y después de estos diez años, eh, sigues siendo corresponsal?

C.S.- Sí, siempre he sido.

M.A.- Mh, de distintos periódicos, que me vas a dar tu curriculum para que...

C.S.- Periódicos, o trabajando con revistas, o...

M.A.- Mh.

C.S.- ...ayudando a editar revistas en inglés aquí, o... tratando de trabajar durante cinco años, Dios me libre.

M.A.- ¿Durante cinco años?, ¿en qué?

C.S.- Con el propietario de una cadena muy fuerte de periódicos mexicanos, García Valseca.

M.A.- El general García Valseca.

C.S.- ¡Coronel!

M.A.- O coronel, ¿y por qué haces esas caras así?, ¿era muy difícil?

C.S.- Era imposible.

M.A.- Era imposible, ¿y por qué?

C.S.- Pues soy periodista, siempre, un periódico siempre ha sido para mí como un pedazo de queso para un ratón ¿no?

M.A.- Mh.

C.S.- El coronel era propietario de treinta y cuatro periódicos.

M.A.- Sí.

C.S.- Y cuando me llamó y me invitó a, a trabajar con él, pues treinta y cuatro periódicos, que no se podían hacer ¿no?, pero no resultó así, resultó de que yo durante cinco años tuve, estuve como presente en una... estoy mirando a la vida mexicana, de México, ah de un, desde un punto muy privilegiado, estuve presente en desayunos, y discusiones y almuerzos y me enteré tanto tanto de la política doméstica, que...

M.A.- ¿Qué te pareció esa política?

C.S.- [Risa], bueno...

M.A.- Lo puedes decir tranquilamente porque si quieres que se cierre alguna parte de la entrevista, se puede cerrar.

C.S.- Ajá.

M.A.- Ya sabes, puedes hablar de todo tranquilamente, no, dices que se abra después de tu muerte, y se abre después de tu muerte, o lo que sea.

C.S.- No, no es tanto de él personalmente, aunque él es, era, está ya muy enfermo, eh, un tipo muy pintoresco.

M.A.- Mh j.

C.S.- Increíblemente pintoresco.

M.A.- ¿Sí?, porque yo he oído hablar mucho del coronel García Valseca, sé que era (inaudible) ya que yo he conocido a, digo, el nombre, pero nunca lo he conocido, por eso no, no sabía que era así pintoresco, ¿en qué sentido era tan pintoresco?

C.S.- Pues controlaba, o manejaba sumas de dinero atmósfericas, sobre todo en colaboración con tipos que se llaman políticos.

M.A.- Ajá, sí.

C.S.- El hecho es que un, García Valseca por ejemplo, tenía que tratar con los jefes de burós, eh, de oficinas, de empresas sociales, prensa unida France Press, etcétera, etcétera, y en el curso de los años, los comentarios de esos periodistas extranjeros, que habían tratado con el coronel durante su estancia en México, se acumulaban ¿no?, y un buen día yo recibí, cuando estuve trabajando con él, una carta de una casa editorial famosa de Nueva York, muy seria, proponiéndome un libro sobre García Valseca.

M.A.- Sí.

C.S.- Saqué esta carta durante el desayuno, en la casa.

M.A.- Te proponían escribir tú el libro, ajá.

C.S.- Yo; un amigo en Nueva York que había oído de este, estuve hablando con una editora, estaba hablando con un editor, ese, casa editorial.

M.A.- Mh.

C.S.- Y él mencionó mi nombre, entonces me escribieron a mí, pero cuando yo leí la carta, al coronel, durante el desayuno, había una el a... más, el más, la más, el más atmosférico, se; bueno, este hombre siempre tenía en su despacho, en el comedor, en su, ah, recámara.

M.A.- Mjm.

C.S.- Y gran parte también en el baño, en su baño privado, un water de diez o doce teléfonos.

M.A.- ¡Hay que horror vivir así!

C.S.- Con líneas directas a Monterrey a, Guaymas, etcétera, etc.

M.A.- Claro, para todos sus, periódicos.

C.S.- Y directo a las casas, y directo a sus, a, pistole-
ros, a sus ayudantes.

M.A.- Sus ayudantes, vamos, [risa].

C.S.- Y el conmutador en el periódico, etcétera. Y empe-
zó a llamar a varios colaboradores, a varias partes
del país, que habían hecho notas para, para ese
hombre, por un libro que, propuesto, sobre la vida
del coronel, todas esas notas llegaban, me llegaban
a mí, a mista^(*), yo fui el mista.

M.A.- ¿El qué?

C.S.- Mista.

M.A.- Mista. ¿Qué es mista?

C.S.- Mista.

M.A.- ¡Ah!, mista, miste...

C.S.- Estuve conocido el mista.

M.A.- Mista, por mister, sí.

C.S.- Y esas notas fueron ah, las primeras notas ofreci-
das por el coronel sobre su vida.

M.A.- ¿Y?

C.S.- Y llegaron y yo les reducí a un párrafo de dos o
tres líneas y les escribí este paragrafito, lo pu-
se frente del coronel: "Eso es lo que dice toda
esa masa de documentos, dice: que Jesuscristo se
renació y ahora vive en México y se llama José Gar-
cía Valseca, punto".

M.A.- [Risa].

C.S.- Y le dije: "Si vamos a escribir un libro puede ser

(*) Por mister.

un gran éxito, pero hay que hablar, hablar, porque yo conozco más sobre usted y tanto otra gente".

Se calló y nunca, nunca mencionó el proyecto...

M.A.- Ajá, es decir que no le interesa que su vida real se conociera, mhj.

C.S.- Hay mucha gente que conocen detalles, pero yo conozco muchos detalles.

M.A.- Cuenta alguno.

C.S.- Y era... lástima que no hicimos este libro.

M.A.- Todavía estás a tiempo.

C.S.- Pero como él está muy enfermo ya, viejo y...

M.A.- ¿Y después de estos cinco años has mantenido contacto con él?

C.S.- Muy ligero, pues tuve, tengo afecto para la señora y, son, por lo menos seis de los hijos.

M.A.- Mhj, prolífico, casi tantos como periódicos.

C.S.- Sí, pero él tenía dos más, son ocho, pero no es una cosa que ha seguido, desde hace varios años ya.

M.A.- Sí. ¿Y por qué dejaste la cadena?

C.S.- Pues se puede imaginar, estuve muy frustrado, de veras, muy frustrado, eh, estuve escribiendo en seenta y seis, renuncié porque estuve escribiendo dizque libro, no era libro, era más bien como reportaje, sobre unos arquitectos mexicanos.

M.A.- Mhj.

C.S.- Y además eh, los ingleses, los británicos iban a montar una exposición industrial muy grande, y me ofrecieron un contrato para prensa y relaciones públicas. Entonces de un día a otro casi...

M.A.- Te despediste.

C.S.- Sí.

M.A.- Mh, eh, ¿tú escribías artículos en español o en inglés siempre?

C.S.- En inglés.

M.A.- Siempre en inglés. ¿Y para la cadena García Valseca te los traducían, o cómo?

C.S.- Ah, entiendo, pues no, soy capaz de escribir en español con, obviamente con errores ¿no?, corrigen, o trabajar con gente que sí puede interpretar o, bueno, escribir sobre un tema que, según mis ideas.

M.A.- Ya, tú das el tema, las ideas, y ellos las desarrollan en español.

C.S.- Sí.

M.A.- Ajá.

C.S.- Sí, hice varios suplementos y, pero básicamente ah, las ideas pues no prosperaban ¿no?.

M.A.- Estabas como, ¿qué puesto era el tuyo en la cadena?

C.S.- Pues, estuve el mister del coronel.

M.A.- El mister del coronel [risa].

C.S.- Que es la base de la, de la película de Eisenstein.

M.A.- Ya, sí, sobre la Revolución Mexicana, ya.

C.S.- Escribió otro libro: Idolos atrás altares (*)

M.A.- Mh.

C.S.- Muy, muy importante el libro, republicana.

M.A.- Ajá.

C.S.- Le llevó casi tres, cuatro años.

M.A.- Ya, ya sí.

C.S.- Mexico this month era revista mensual, en inglés,

(*) Idols behind altars.

ah, esto era parte de mi actividad entonces. Yo, Anita era gran, gran amiga mía, pero dentro de la oficina ella era un, se convertía en un fiero.

M.A.- [Risa].

C.S.- Entonces yo hice la revista mientras que ella estaba en su rancho, en Aguascalientes.

M.A.- Ajá.

C.S.- Al momento ese que, ella se metió pie en la oficina, yo me fui, no...

M.A.- [Risa], ya no la aguantabas.

C.S.- No, [risa].

M.A.- No, no, no [risa].

C.S.- También empecé una revista en inglés para Salvat, Agustín Salvat, de turismo, mensual.

M.A.- Ya.

C.S.- Y así, siempre he tratado más o menos de mantenerme un poco independiente.

M.A.- Mhj.

C.S.- La única vez que he caído en mi vida, en la trampa de, ah, nueve a seis, era muy recientemente.

M.A.- ¡Ah! ¿sí?...

C.S.- Nos fuimos a vivir a Londres en setenta y uno, setenta y dos.

M.A.- Mhj, ¿por qué?

C.S.- Pues ah, vivimos en Nueva York en cincuenta y cinco porque Soco tenía beca con Valentín, con...

M.A.- ¡Ah! ya, eh... mhj, Socorro es tu mujer, y es mexicana.

C.S.- Sí.

M.A.- Eh, no es que me quiera meter en tu vida privada pero... ¿te divorciaste de...?

- C.S.- ¡Ah! sí, tuve que divorciarme cuando mi hija tenía tres años.
- M.A.- Mh, ¿siguieron viviendo aquí en México tu hija y tu exmujer?
- C.S.- Sí, y mi exmujer se casó otra vez, ya, me encontré con ella en Michigan con su cuarto marido [risa].
- M.A.- Ajá, y entonces, eh, ¿te volviste a casar, con una mexicana?
- C.S.- Ajá.
- M.A.- ¿Cómo la conociste, era de, de algún grupo que tenía relación con extrajeros o...?
- C.S.- No, no.
- M.A.- O es que tú estabas metido en grupos mexicanos.
- C.S.- Ballet, ballet.
- M.A.- Por el Ballet.
- C.S.- Sí.
- M.A.- ¡Ah!, es bailarina.
- C.S.- Aunque la primera ah, encuentro, era chistoso: yo tuve un, yo conocí un inglés que se llamaba Fumanchú, el mago.
- M.A.- El mago Fumanchú chino, sí.
- C.S.- Era inglés.
- M.A.- Era inglés [risa].
- C.S.- Y yo le conocí por medio de otra familia de, anglo-americanos de los Huny de aquí.
- M.A.- Ajá.
- C.S.- Y ah, yo llevé a mi hija, y como seis otras niñas, de que serían de seis, ocho años de edad, a ver a Fumanchú.
- M.A.- Ajá.
- C.S.- En el teatro, no sabiendo de que Fumanchú...

M.A.- Era inglés.

C.S.- No, yo lo conocí, pero no sabiendo que Fu estaba a ser un intermediario, intermedio, y que en ese intermedio iba a bailar cinco bailarinas, ballet clásico, entonces vi en el escenario a Socorro, y terminando la función me fui atrás con todas esas niñas, busqué a Fumanchú, le dije: "¿Qué, quién es... bailarina o qué, presentó a Soco, en su camerino, y nada más le pregunté: "¿Estas casada?" y me dijo: "Sí", y le dije: "pues lo siento pero hay que, hay que terminar esto".

M.A.- [Risa], muy decidido, nada más por... haberla (?).

C.S.- Nada más, nada más [risa].

M.A.- Fumanchú [risa].

C.S.- Y efectivamente, unos meses después ella se divorció y pues muy pronto se divorció y después nos casamos.

M.A.- Y entonces le dieron...

C.S.- Nos fuimos a Nueva York, aquel año, cincuenta y cinco.

M.A.- Cincuenta y cinco, porque le dieron un, una beca para estudiar con Valentín.

C.S.- Y nos fuimos a Londres en setenta y uno y setenta y dos, ah, yo encantado de la vida porque...

M.A.- Era volver a tu país.

C.S.- Volver a mi país, volver a mi Fleet Street y...

M.A.- Mh, y... era...

C.S.- Pero Soco entonces tenía una beca con el Ballet Real, Real Ballet.

M.A.- Sí.

C.S.- Una cosa que nos costó tiempo y trabajo, pero era

la primera vez que el consejo británico había concedido una, una beca a una bailarina o bailarina.

M.A.- Mhj. Eh... pero tú no habías vuelto a Londres, nunca a Inglaterra, nunca desde México, o sí habías vuelto antes.

C.S.- No, antes no, en setenta y uno.

M.A.- Hasta setenta y uno, regresó.

C.S.- Hemos regresado dos veces desde entonces, pero vacaciones.

M.A.- mhj, ¿y tu estabas muy contento de volver a Londres y una vez ahí te sentiste a gusto?

C.S.- Pues... todos los, nadie había cambiado para mí en Fleet Street, menos las caras, todas nuevas.

M.A.- A nuevas.

C.S.- Conocí a una.

M.A.- Ajá.

C.S.- Y trabajé con este, oficinas de una cadena de periódicos de Australia, y Soco trabajaba con mucho éxito con el Ballet Real, no en escenario sino estudiando, tomando clases, estudiando coreografía.

M.A.- Mhj, y...

C.S.- Y ya entonces, regresando aquí, terminando setenta y dos, que me caí en este trampa de nueve a seis por primera vez.

M.A.- Por primer vez en tu vida.

C.S.- La trampa no era tan desagradable, pero me, me puse a trabajar para el gobierno de Ontario, el Ministerio de Industria y Turismo; trabajamos, México, toda América Central y Panamá, hubiera sido ideal si, si fuera puesto como, si hubiera podido trabajar como periodista, pero no.

M.A.- ¿Cuál era tu trabajo?

C.S.- Pues buscando libradores de comercio, ah, empresas mixtas, fabricación bajo licencia, etcétera.

M.A.- Y no era un trabajo que te gustara.

C.S.- Pues después de un año no, era interesante quizás durante un año o dos, pero duró casi cinco.

M.A.- Y eh, ¿por qué no te quedaste en Inglaterra a vivir?

C.S.- ¿Cuándo?

M.A.- Cuando fuiste en setenta y uno.

C.S.- No, ese no era el plan.

M.A.- No era el plan, bueno...

C.S.- El plan era ir eh...

M.A.- Un año.

C.S.- Por lo menos durante la, el período de la beca de Soco y regresar y ya.

M.A.- Ya, pero digo...

C.S.- Fuimos a España en ese año.

M.A.- ¿Ajá?

C.S.- Gran error, grave, grave error.

M.A.- ¿Sí?, ¿por qué?

C.S.- No, pues en primer lugar pasamos los primeros tres días en Madrid en la, con la policía.

M.A.- ¿Cómo con la policía?

C.S.- Pues querían arrestar o devolver a Soco inmediatamente a Londres porque llegó sin visa, cosa que no, no me había ocurrido ¿no?, y después de este viaje de como quince o veinte días eran tan chocante, nadie quería hablar, llovió...

M.A.- [Risa], llovió.

C.S.- [Sonríe], y estuve constantemente observando la con

dición del pueblo bajo la....

M.A.- ¿Dictadura?

C.S.- ...dictadura, sí, cosas de infancia, falta de comunicación, bueno, sectores, ¿verdad?

M.A.- Que se sentía.

C.S.- Y ah, guías turísticas por ejemplo.

M.A.- Mhj.

C.S.- Dando sus conferencias en catedral de Sevilla, me encontré, estuve parado sobre gregoriano.

M.A.- [Risa]...

C.S.- Pero los guías estaban hablando de lo que hizo un rojos, y rojos esto, y rojos los otros, y bueno...

M.A.- No te gustó.

C.S.- Y como digo, nadie quería, quería hablar.

M.A.- ¿No querían hablar o no hablaban por miedo, qué es lo que...?

C.S.- Por miedo, sí.

M.A.- Por miedo.

C.S.- Sí, obviamente, sí.

M.A.- Eh, eh, pero los guías que hablaban de lo que hacían los rojos y eso, ¿sí lo sentían que, que los rojos habían hecho todas esas atrocidades de las que hablaban? ¿tú crees?, los guías cuando echaban su discurso.

C.S.- Hay que suponer que sí.

M.A.- Mhj. ¿Y tú en alguna ocasión hablaste con alguna gente y les dijiste tu participación en la guerra?

C.S.- No, hablé con gente sin mencionar eso.

M.A.- Mhj.

C.S.- Pero es difícil establecer una confianza ¿no?, había falta de confianza.

M.A.- Sí.

C.S.- Estudiantes, recuerdo, estuvimos en Málaga y se habían matado a una docena de estudiantes en Valencia, y hablé nada más en un café con un grupo de estudiantes, de edad de universitarios, y pregunté: "¿Qué pasó en Valencia, qué paso?, y me dicen: "Pues pasó esto y lo otro", y claro, le digo: "Yo lo leía hoy en un periódico francés, pero no lo he visto en la prensa, los periódicos de aquí", pues no, obviamente no.

M.A.- No aparecía.

C.S.- No aparecía.

M.A.- Mh, ¿y lo sabían ellos o no lo sabían?

C.S.- Me dio la impresión de que quizás no sabían, quizás.

M.A.- Entonces tu vuelta a España no te agradó.

C.S.- Es grave error y, me amargué mucho.

M.A.- Te amargaste.

C.S.- Y era legítimo este ambiente, recuerdo de su, no fuimos en un tour precisamente, bueno, un tour pero los dos nada más, pero encontramos en varias partes, de Andalucía básicamente, con la misma gente, con argentinos por ejemplo.

M.A.- Ajá.

C.S.- Y un día fuimos, creo, a la hora de comer fuimos, cerca de Madrid, y afuera de la, de la ventana había un monumento muy grande a los heroicos patriotas que habían salvado al país del comunismo.

M.A.- ¿El Valle de los Caídos?, o era otro.

C.S.- No, es otro.

M.A.- Mh, mh.

C.S.- Y alguien ofreció, alguien compró vino para la mesa, mesa de diez, doce gentes.

M.A.- Mhj.

C.S.- Y el, un argentino, fueron tres argentinos, uno dijo: "¡Salud!", y yo dije: "¡Salud, República!".

M.A.- Ajá.

C.S.- Y ah, los otros dos argentinos, los tres argentinos se pusieron así ¿no?, y ah, y un mesero se paró y me miró ah, algo así.

M.A.- Mhj, te miró feo.

C.S.- Feo.

M.A.- Sí, entonces estuviste quince o veinte días nada más en España.

C.S.- Sí.

M.A.- ¿Y has vuelto después o no has vuelto mas?

C.S.- No.

M.A.- Nunca más. Y, y yo lo que te preguntaba antes sobre eh, Inglaterra, eh, que fuiste durante la beca, ¿nunca se te ocurrió que podías cambiar el plan y quedarte ahí, a vivir?

C.S.- Pues hubiera podido obvia... sí, claro, pero no me ocurrió, en serio, no.

M.A.- ¿Por qué?

C.S.- Pues nuestra vida está aquí en México, estaba y está.

M.A.- Ajá, eh... tu vida está aquí en México, tu vida de trabajo, tu vida de amistades, ¿o, o qué, o toda vaya?, en Inglaterra no está, ¿por qué?

C.S.- Pues conozco relativamente a poca gente, sí conozco gente, tengo familia allá en el norte, tengo primos y primas en Londres.

M.A.- Ajá ¿tienes hermanos en el norte?

C.S.- En el norte, sí, esas son ¿ves?, son gente que salieron de Inglaterra por primera vez y única vez durante la guerra, fueron a Birmania, Africa, India, quién sabe, terminando se regresaron a sus casas y nunca han salido del país desde entonces.

M.A.- Nunca más, ni siquiera al continente como dices.

C.S.- No, no, ni Copenhague o París lo que sea, nada, nada, es curioso, un país tan chiquito.

M.A.- Y sin embargo tú has recorrido todo y... yo a lo que quería llegar es, eh, ¿te sentías en tu casa en Londres?

C.S.- Sí, mucho.

M.A.- Mucho, ¿y en México?

C.S.- [Risa] como un este mascot... no.

M.A.- Mascota.

C.S.- Un animal cautivo [risa].

M.A.- Es decir, ¿algo como un asesor?

C.S.- Sí, sí.

M.A.- Ajá, y entonces dejas eso y pasas a ser...

C.S.- Sí, hice esta exposición casi todo el año de sesenta y seis.

M.A.- ¿Y después?

C.S.- Cerrando esta exposición me invitó eh, un primer secretario de la embajada que ahora es el embajador Norman Cox.

M.A.- ¿Cómo?

C.S.- Norman Cox, es un tipo ah, de mucha consideración este Cox, y nació en Madrid, y ah, es muy muy, pero muy competente, muy inteligente, regresó a México hace dos años como embajador.

M.A.- Mh.

C.S.- Me invitó a, a trabajar dos o tres meses, me dijo, en la sección de prensa, porque estaban esperando la llegada de otro diplomático, y este tipo nunca llegó, tuve que trabajar doce meses ahí, esa es toda la parte de mi corresponsalía y entonces estuve editando muchas ediciones de una revista Mexico this month que era de Anita Brenner.

M.A.- Sí, Anita Brenner, creo que sé quién es, ¿daba clases de inglés esta Anita Brenner en algún...?

C.S.- No, no, era autora, ah, era autora del, ¿cómo se llamaba?, El viento que arrastró a México, The wind that struck Mexico, sobre la Revolución Mexicana.

M.A.- ¡Ah!, sí, sí.

C.S.- Hay que decir que no.

M.A.- ¿No te sientes en tu casa?

C.S.- No.

M.A.- Sin embargo dices que tu vida está en México ¿cómo puedes explicarme eso?

C.S.- ¿Me siento en mi casa en México?, sí, pero no me siento este, como que estoy en mí, en mi país.

M.A.- ¿Por qué?, es ¿por tí mismo o porque te hacen sentir desde fuera que no estás en tu país?

C.S.- Yo tengo cierto amor para el pueblo mexicano, pero el pueblo mexicano no está muy abierto al extranjero, ah, a lo largo vamos a decir, es amable, recibe, etcétera, se puede trabajar con ellos, tener amistades con ellos, pero la cuestión de ser aceptado y absorbido como dicen, en la sociedad no, yo no lo creo.

M.A.- No, ¿al extranjero en general, o influye el acento inglés?

C.S.- Puede ser, porque me creen a primera vista gringo.

M.A.- [Risa], sí, bueno pero una vez...

C.S.- Con mucha frecuencia protesto: "No, yo no soy gringo, soy inglés", "¡Ah, esa es otra cosa!", ya...

M.A.- [Risa], cambia el asunto, mhj. ¿Y de tu parte no hay algo también que haga que no puedas meterte en la sociedad mexicana, o no hay nada?

C.S.- No, no creo que haya nada, no hay nada, yo me siento, me puedo sentir a gusto en cualquier parte.

M.A.- Mhj.

C.S.- Ah, me siento a gusto en Nueva York, en Londres.

M.A.- Mhj.

C.S.- Quizás pudiera ser en España, no sé.

M.A.- Mhj, bien, entonces eh, aunque no es tu casa, tu vida está en México, ¿por qué?

C.S.- El trabajo.

M.A.- Mhj, pero también tenías...

C.S.- ... matrimonio, trabajo y matrimonio. Vine hace unos años, tenía, hasta eso, el año que fuimos, me encargó encontrarle un pub ^(*) en el campo, quería comprar un pub, y vivir allá. Mi actitud hacia vivir en Inglaterra ahorita, sería quizás llegar en primavera, en el campo, al lado del mar, y pasarme allá como seis meses.

M.A.- Mhj.

C.S.- Comiendo unos legumbres y frutas, pero a los seis meses ya...

M.A.- Ya no podrías estar.

C.S.- No creo, si había, si alguien me ofrece una, un tra

(*) Taberna.

bajo, o conseguir situación en Londres, que Londres es mi, ése es mi hogar, ah, quizás, aunque son detalles muy personales no me lo... Socorro tiene muchos más años que representa, pero aún así es una jo vencita para mí.

A.M.- Sí.

C.S.- Y arrancar a Socorro de aquí... ella siempre insiste en, en trabajar, en bailar y todo ese ambiente.

M.A.- Claro.

C.S.- No importa dónde, se puede imaginar que si arranco, aunque tiene oportunidad de bailar o trabajar en este, en teatro, etcétera, en Londres, pues tarde o temprano llegará el día, cuando quizás ella regresaría a México sola ¿no?, y ah, eso yo no lo veo muy justo.

M.A.- Mh, ya.

C.S.- Teniendo ella amistades, contactos, trabajo, etcétera, cosa de unos años.

M.A.- Mh, entiendo, entonces eh, yo creo que ya más o menos eh, bueno no, todavía nos quedan algunas cosas, es decir, tú sigues ¿tienes ese trabajo de nueve a seis en el que caíste?

C.S.- No, ya, ya ya.

M.A.- Ya lo dejaste, estuviste como un año, me dijiste.

C.S.- No, estuve cinco años.

M.A.- ¡Ah! ¿cinco años en ese trabajo de nueve a seis?

C.S.- Sí, cerraron este oficina hace un año.

M.A.- ¡Mmm!, ¿y en estos momentos, qué haces entonces?

C.S.- Pues varias cosas, estoy, soy corresponsal aunque no asisto, no hemos empezado bien.

M.A.- Mh.

C.S.- Eh, tengo un periódico en Londres y uno en Toronto, y uno en Sydney, Australia.

M.A.- Mh^j.

C.S.- Para los cuales voy a escribir.

M.A.- Ajá.

C.S.- Estoy metido, en contra de mi propio juicio, criterio, en un dizque negocio de exportar artefactos mexicanos al Canadá.

M.A.- Ajá.

C.S.- Acepté nada más para complacer a dos señoras que estaban regresando a su Canadá y, y ah, eso tampoco me agrada [risa], cuestiones de negocios me, me aburren.

M.A.- Mh^j, bien. Y eh, ¿pertenece a alguna sociedad, alguna, club, alguna cosa en México?

C.S.- Nada más a la Asociación de Corresponsales Extranjeros.

M.A.- Mh^j, ¿por gusto o porque facilita tu trabajo?

C.S.- Facilita el trabajo, y por gusto, esos son, hay como doscientos treinta corresponsales de aquí, de muchas partes del mundo, y es un grupo muy interesante.

M.A.- Mh^j. ¿Y entre estos corresponsales tienes tus amigos, amigos amigos?

C.S.- Amigos, sí, bueno no es tan fácil porque ellos tienen, bueno, de costumbre vienen, se quedan aquí tres, cuatro años y se van ¿no?

M.A.- Claro, los vas cambiando. Y, ahora la, la pregunta (inaudible) ¿tú has intervenido en política en México?

C.S.- No.

M.A.- Nunca.

C.S.- No, no, bueno política, no, no.

M.A.- Has tenido contacto con políticos y con partidos, puesto que me decías, me hablabas de Lombardo Toledano y de la CTAL.

C.S.- Sí, sí.

M.A.- ¿Pero sin intervenir en política?

C.S.- Intervenir no.

M.A.- Mh. Nunca te has naturalizado, sigues siendo británico.

C.S.- No.

M.A.- Sigues siendo...

M.A.- Y, ¿y qué piensas de la política de México desde Cárdenas hasta nuestros días?, tanto interna como internacional.

C.S.- En el idioma inglés hay dos palabras, una es policy,^(*) y una es politics.^(*)

M.A.- Mh, ajá, ¿y, y qué quieres decir?

C.S.- Ah, yo sostengo que en este lado del Atlántico no existe política, se llaman política, que es para mí es policy.

M.A.- Ajá, eh...

C.S.- Se hace una cosa porque está indicado dentro de la situación como existe, no hay, no hay partidos políticos de todo este Continente.

M.A.- Mh, ni siquiera en Estados Unidos.

C.S.- No, menos.

M.A.- Menos.

C.S.- Bueno, quizás hay partidos políticos en el sentido de que existe muy frágilmente un partido comunista ¿no?, aquí y allá.

(*) Política.

M.A.- Mhj.

C.S.- Pero la política como yo lo entiendo, y el sistema parlamentario y todo esto, no hay ni señales en todo el Continente, en Estados Unidos menos; son dos puercos peleando para comer.

M.A.- Ajá, ¿y tú crees que eso es bueno o malo?

C.S.- Malísimo.

M.A.- ¿Por qué?

C.S.- Pues los pueblos no pueden progresar si no participan en la vida de la nación ¿no?, y si no pueden tener sindicatos, hay que hacer presiones, platicar, discutir.

M.A.- Mhj, pero está la CTM.

C.S.- ¿Mmm?

M.A.- La CTM.

C.S.- ¿CTM?, sí, bueno, eso está controlado, es el gobierno y todo el mundo lo sabe ¿no?

M.A.- Claro.

C.S.- Esta es mi queja, ésta es mi observación cívica.

M.A.- Mhj.

C.S.- Y yo no tengo ninguna intención de ah... participar o tratar de participar en lo que se llama político, porque no existe, no hay filosofías de liberal, ni socialista, ni social-demócrata, bueno.

M.A.- Mhj, no hay ninguna clase de ideología.

C.S.- No hay vida política, no hay.

M.A.- Ya.

C.S.- Los pueblos no pueden participar en sus propios destino, en su vida, no tienen control.

M.A.- Eso es en cuanto a la política interna.

C.S.- Sí.

M.A.- Es decir policy, no politics.

C.S.- Policy.

M.A.- ¿Y en cuanto a la internacional de México?

C.S.- Excelente, es como la Constitución Mexicana, que es un documento de fábula ¿no?, pero hay que, yo por lo menos sí reconozco que durante muchos, muchos años la política extranjera mexicana, ha sido admirable.

M.A.- Estás hablando en pasado.

C.S.- ¿Mmm?

M.A.- Estás hablando en pasado, dices: "Ha sido", ¿ya no lo es?

C.S.- Ha sido hasta ahorita, hubiera preferido haber una manera distinta de reconocer al gobierno de España.

M.A.- Es decir, en el momento en que muere Franco y reconocen al gobierno español, ¿hubieras preferido otra forma?

C.S.- Otra forma, en vez de, de dejar por, a un lado tan de repente una República y todo lo que representaba; no entonces, yo creo que en Naciones Unidas y mucho en Europa, en todo Europa, el nombre de México merece y tiene respeto, por la política ah...

M.A.- Internacional.

C.S.- Internacional.

M.A.- Ya que has hablado de lo de España, eh, ¿tú qué pensaste cuando en las Naciones Unidas se reconoce el gobierno de Franco?

C.S.- ¿Cuándo es?

M.A.- En cincuenta y... no me acuerdo en este momento, primero hay una especie de boicot a Franco, no, no

se le deja entrar a ninguna...

C.S.- Sí, recuerdo, sí, pero bastante, sí, bastante temprano reconocen al cabrón [risa].

M.A.- [Risa]. Y entonces tú supiste de eso, supongo.

C.S.- Sí, sería inevitable ¿no?

M.A.- Ajá, te parecía inevitable que se le reconociera, mhj. Y cuando Echeverría eh, rompe relaciones por completo, relaciones que no existían realmente, pero había ciertas relaciones con España, cuando las rompe por completo, a raíz de los fusilamientos de estos cinco chicos de la ETA, en Barcelona, ¿cuál fue tu reacción, qué te pareció esa, esa actuación de Echeverría?

C.S.- Pues excelente, eh, casi normal, creo, pensando en el nombre de México, típico quizás.

M.A.- Mhj, ¿y de la actuación de Inglaterra respecto a España?

C.S.- Pésimo.

M.A.- Pésima.

C.S.- Pésimo, pésimo.

M.A.- Mhj.

C.S.- Antes y durante la guerra en España, el señor Attlee el del Partido So...laborista, se fue a visitar al batallón inglés; una vez, se presentó con una bandera, pero después la guerra, cuando estaba en el poder el primer ministro; según mis amigos que conocieron muy bien lo que estaba pasando, este, este gabinete sí tenía oportunidad de fregar al, a Franco, yo creo.

M.A.- Y no aprovecharon la ocasión.

C.S.- No.

M.A.- Mhj, ¿por qué crees tú...?

C.S.- Ya se oyen todas las presiones que existen pero no pude olvidarle, no pude disculparle.

M.A.- Mhj. ¿Por qué crees tú que, que Inglaterra reconoció tan pronto a Franco y no hizo nada por, por destituirlo diríamos?

C.S.- Yo insisto de que los conservadores, para llamarles de algún, por no llamarles otras cosas [risa], los conservadores en Inglaterra, activamente ayudaban al crecimiento del nazismo y fascismo, activamente; el diseño, a lo largo hubiera sido lo que hizo Hitler después: atacar, tratar de destruir la Unión Soviética, ésa es la base de la política, creo.

M.A.- ¿Es decir, un anticomunismo, pero que dirigía todo, todos los actos estaban dirigidos a esto nada más?

C.S.- Sí.

M.A.- Mhj. ¿Tenían miedo a la URSS?

C.S.- Pues sí, ellos sí.

M.A.- ¿Por qué?

C.S.- Puede ser desde la historia ¿no?, mandaban ejército, los soldados, tropas, dinero, etcétera, a la Rusia mientras que siguió la guerra de revolución.

M.A.- Mhj.

C.,S.- Winston Churchill se fue al puerto de Londres encabezando a tropa en contra de estibadores, que estaban rehusando a trabajar cargamentos para la, puertos rusos, puertos en manos de rusos blancos, vamos a decir, opuestos, tropa, americanos, ingleses.

M.A.- Mhj. En contra de los estibadores que se negaban

a trabajar en favor de los rusos blancos.

C.S.- No querían, estaban, estaban en bronca...

M.A.- Claro, en no mandar las cosas a los rusos blancos, ya.

C.S.- Y así siguió, supongo.

M.A.- Así siguió todo el tiempo. Eh, tengo entendido que hay un renacimiento del nazismo en Inglaterra.

C.S.- No.

M.A.- ¿No?

C.S.- No. Pues dicen, también allá en los Estados Unidos.

M.A.- Exacto.

C.S.- Pero yo no le doy ninguna importancia, ninguna.

M.A.- No crees que es lo suficientemente fuerte...

C.S.- No.

M.A.- ¿No?, porque además también en España hay un renacimiento y en Francia.

C.S.- Pues en España es más básico ¿no?, es más eh, positivo, se puede identificar al ejército por ejemplo, o a elementos del ejército.

M.A.- ¿Tú crees que es un peligro en España, este renacimiento del nazismo?

C.S.- No.

M.A.- Tampoco, entonces, mundial menos.

C.S.- Sería mejor, sí, sería más fácil decir que no, si ah... España, el gobierno de España era un poco más popular, o bastante más popular.

M.A.- Ya, ¿y qué, qué gobierno crees tú que sería más popular en España?

C.S.- Pues yo creo que los, los españoles serían capaces de elegir mañana una república, es decir, aprobar la constitución de una república, yo creo, espero

que sí, y creo.

M.A.- Entonces tú sigues pensando que lo mejor para España sería una república.

C.S.- Pues lo mejor para casi cualquier pueblo ¿no?

M.A.- [Risa], sí.

C.S.- Pues el pueblo español merece la república que era destruida y traicionada ¿no?

M.A.- Mh. Y de los dirigentes de la República española, eh, ¿qué idea tienes tú?

C.S.- Bueno, uno por uno.

M.A.- Uno por uno.

C.S.- Vacilantes, Azañas y buena gente pero... conocí un poco a Largo Caballero en Londres.

M.A.- Mh.

C.S.- Viviendo en, en el exilio; siempre estuve dispuesto a, o a discutir o a tratar de hacer paz entre ah, españoles o extranjeros, que estaban peleando dentro de la República por dizque ideales políticos, eso me chocaba mucho [risa].

M.A.- [Risa], sí.

C.S.- Era fatal, y efectivamente era fatal.

M.A.- Era fatal, la desunión entre diferentes partidos.

C.S.- Está muy bien, muy bien, pero en tiempo de guerra, que era una invasión más o menos de España, no; hablando de invasión me ocurrió; (esos son otros).

M.A.- Sí, muy bien.

C.S.- Que casi nadie ha mencionado en... (inaudible), los moros, nuestros grandes amigos, los caballeros cristianos.

M.A.- Mh, los moros.

C.S.- Animales que fueron despreciables y tantos, tantos

estaban utilizados por Franco y Mussolini.

M.A.- Claro, mjh.

C.S.- Andalucía, Jarama, Guadalajara, Brunete.

M.A.- Eran moros.

C.S.- Como soldados, si yo fuera un soldado profesional podría decir que son muy buenos soldados, pero son bestias ¿no?, me ocurrió nada más ahora en la mañana, estuve leyendo, todas las nacionalidades que estaban en España, moros; recuerdo que en el Times o más bien Telegraph de Londres, periódico diario, antes de que yo me fuera a España, recuerdo un día cuando publicó el Telegraph una entrevista con alguien, este entrevista lo recorté y copié y utilicé en, bueno, empezó diciendo que Francisco Franco era un caballero, porque era gran amigo de varios miembros del Hunt de Gibraltar.

M.A.- Ajá.

C.S.- Los que iban montados sobre caballos y cazando zorros.

M.A.- Mhj, mhj.

C.S.- Y esa era la prueba de que Francisco Franco era un caballero y cristiano.

M.A.- Sí, él también era cazador efectivamente.

C.S.- Porque [risa], y el mismo, la misma entrevista me informó de que muchos moros, muchos de los moros ah, habían sido convertido al catolicismo, y eso dio justificación a su participación en las fuerzas armadas, liberadoras de...

M.A.- Sí, [risa].

C.S.- ¿Eh?, ¿qué tal eh?

M.A.- Muy bien, muy bien ¿y quién escribió esa entrevista?

C.S.- [Risa], moros cristianos y caballeros, caballero Francisco Franco.

M.A.- Esa...

C.S.- Un corresponsal de Gibraltar.

M.A.- Mhj, ya. ¿Entonces tú crees que la participación de los moros en la guerra española no se ha hablado suficiente de ella y fue muy importante?

C.S.- Era importantísima en los frentes, o hasta en Andalucía cuando no había frentes, mataban, mataban poblaciones completas.

M.A.- Mhj.

C.S.- No, Badajoz y todo eso, todo allá en el sur nómada, era moro.

M.A.- Sí, ¿Alguna otra cosa más que quisieras...?

C.S.- Quizás unos detalles, yo quería eh, quizás no, no he oído muy, no me he convencido, quizás parezca un poco ah... ah, ah, ligero, como simple aventurero, romántico, todo eso.

M.A.- Mhj.

C.S.- Yo quería recordar el año treinta y tres, treinta y cuatro en Alemania.

M.A.- Me parece muy bien.

C.S.- Yo, nada más hice una pequeña lista de eventos, el incendio de Reichstag, quemaron los libros, no simplemente los libros de autores alemanes sino de todo el mundo.

M.A.- Ya.

C.S.- Destruyeron los sindicatos, el primer día de mayo en treinta y tres, llamaban obreros de todas partes

de Alemania a su manifestación del primero de mayo, y el día dos de mayo abolieron todos los sindicatos, formaron un Frente de Labor, y los sindicalistas asesinarlos.

M.A.- Y perseguidos.

C.S.- Perseguidos, pasó igual con los comunistas, socialistas, social-demócratas, pasó igual entre líderes de partidos católicos y partidos protestantes políticos, empezaron a matar a judíos, a gitanos, a cualquiera ¿no?

M.A.- Sí, que estaban...

C.S.- A cualquiera que era opuesto a ellos, esa es la cosa.

M.A.- Claro, que se habla mucho de la matanza de judíos, pero de la gitanos no se habla tanto ¿verdad?

C.S.- No.

M.A.- Y fueron también bastantes.

C.S.- Y en esos mismos dieciocho meses el ejército, la marina y la fuerza aérea fueron reconstruidos, y el poder político, lo otro, es con la ayuda muy, muy positivo del Partido Conservador en Inglaterra; y además, ah, yo he leído y yo lo creo, de que un este puerco Hitler, ah, casi nunca le faltaba dinero y facilidades, mucho antes de qué, tener cualquier poder político.

M.A.- ¿Y de dónde provenía ese dinero?

C.S.- Pues ya se puede imaginar.

M.A.- ¿De Inglaterra?

C.S.- Pues no, no, los Thyssen, Krupp, naturalmente los industriales.

M.A.- Mh, claro las fábricas desde luego, sí, las fábricas de los Krupp.

C.S.- En el momento de que lograron el poder de este parlamento, ah, la aportación de dinero era fabulosa.

M.A.- Sí.

C.S.- Mencionó todo eso nada más para recordar que sí estuve estudiando estas cosas, treinta y tres, treinta y cuatro, estuve observando.

M.A.- Sí, que en realidad...

C.S.- Formando mis opiniones, obviamente.

M.A.- Claro, sí, es lo que me decías el otro día, que no te vas por aventurero, sino porque tenías unas ideas políticas ya y que las de tu país no te convencían.

C.S.- Mhj.

M.A.- Y es por lo mism... por eso mismo por lo que ya en Inglaterra eh, con estos otros cinco muchachos, eh, compráis el barco de vela para mandar a España cosas... por eso mismo, y al no poder, cuando os venís...

C.S.- De todas maneras vámonos, [risa].

M.A.- ¿También es por ah, por descontento con tu gobierno, o es ya, ahí sí, por aventura, por conocer?

C.S.- No, la manera de viajar sí, pero, aventuroso ¿no?, no compramos boletos en un trasatlántico, nada de eso.

M.A.- Sí.

C.S.- Pero fuimos porque, por disgusto.

M.A.- Por disgusto, mhj.

C.S.- Pero por lo menos, dos, tres que habían sido en España.

M.A.- Ajá, ya. Bien, entonces mmm, algo más que me quieras decir, porque yo ya ahora sí creo que he terminado con mis preguntas de cajón, pero...

C.S.- No, nada más hay unas notas, yo mencioné el nombre de una doctora Guest.

M.A.- Guest, sí.

C.S.- Ya la mencioné, pero me equivoqué, aunque la doctora era activo en este comité en Londres, la mujer que la organizó era Charlotte Haldane.

M.A.- Charlotte...

C.S.- Haldane, Haldane era el famoso físico.

M.A.- Mh, Haldane, no era Guest.

C.S.- Ese era activo pero era doctora, pero este Charlotte era la...

M.A.- Era la, la organizadora.

C.S.- Sí.

M.A.- Mh, bien. Y alguna anécdota, algo que quieras añadir...

C.S.- No, parece, ah, un poco de payaso, en esa cuestión de comisario en Albacete.

M.A.- [Risa], ¿cómo de payaso? no [Risa].

C.S.- ¡Ah!, no quiero dar la impresión de que estuve eh, tratando de causar descontento con discusión, de eso, estuve enteramente pasivo, en ese, quizás una especie de batalla ah, filosofía silenciosa entre yo y un cierto número de organizaciones, partidos... del Partido Comunista.

M.A.- Ya.

C.S.- Nada más era eso.

M.A.- Pero no era una rebelión ni...

C.S.- No, no, y el... además el, el hecho es que estuve elegido, había elección libre y... [risa], y por eso no renuncié, porque me encantaba.

M.A.- Mh, claro.

C.S.- No por darme importancia pero es es la, la esencia de la vida en, en una guerra, creo.

M.A.- Mhj, mhj, sí.

C.S.- Fui mandado por militares profesionales, yo tampoco estoy muy de acuerdo ¿no?, no me gusta [risa].

M.A.- Aun en una guerra.

C.S.- No.

M.A.- Ajá.

C.S.- No me voy a poner en el momento, en el frente, aunque quizás sí, pero... no fuimos ah, ah, muñecos automáticos, sino hombres.

M.A.- Claro, todo lo contrario, habiendo sido voluntarios no, no era lo mismo que ser eh, soldado de carrera.

C.S.- (Inaudible) en Albacete y relacionamos eh, con los españoles, la población civil.

M.A.- Sí.

C.S.- Organicé clases en español.

M.A.- Mhj, tú organizaste clases de español.

C.S.- Sí, y invité grupos de discusión, no muy solemnes, entre nacionalidades dentro de la paz.

M.A.- Ah, ya, ¿y la relación con los españoles...?

C.S.- Discusiones, discusiones sobre la política pero internacional, no fuimos más interesados en... ese es, hubiera sido la única manera que, de ganarles la, la guerra, eso creíamos muchos.

M.A.- Mhj, ¿que no hubiera habido intervención, o cómo?

C.S.- Una intervención hubiera sido muy eh, muy fácil, una decisión tomada en París, entre Londres y con los checos, por ejemplo, creo que fuimos allá muchos, ah, quizás con un rifle anticuado en una mano, y

quizás con un diccionario en la otra, aún así es difícil imaginarme a mí en un trincherero o peleando en las batallas, estuve dispuesto a hacerlo pero... había otras soluciones para derrotar el fascismo en Europa.

M.A.- Mhj.

C.S.- Cuestión política.

M.A.- Claro.

C.S.- Entonces concentrados sobre la política de los Estados Unidos por ejemplo.

M.A.- Mhj.

C.S.- Francia.

M.A.- Mhj, es decir que tú estuviste dispuesto a ir con tu fusil, pero no creías que eso iba a decidir la, la guerra.

C.S.- No, no, frente de fuerzas armadas que... aquí hay los detalles, números ¿no?

M.A.- Sí, sí, eso sí en los libros salen bastantes detalles de esos, por eso lo que me interesa son tus pensamientos y no lo que ya está en los libros, claro, los números se pueden encontrar ahí, es lo que tú viviste lo que interesa.

C.S.- ¡Ah! (¿te trajo café?)

M.A.- (Sí, ya, ya tome café, gracias), pues bien, pues si, si algo más se te ocurre, mmm, si no, lo dejamos aquí, pero siempre estamos a tiempo de seguir en cualquier momento, si se te ocurre alguna otra cosa.

C.S.- Pues no veo que sea muy útil lo que he dicho yo, pero...

M.A.- Sí cómo no, todo es útil, todo por completo es útil.

C.S.- Pero si van a tenerlo grabado y hay preguntas o...

me avisas.

M.A.- Cómo no, muchas gracias.

CUARTA ENTREVISTA REALIZADA AL SEÑOR CLIVE SMITH EN SU DOMICILIO PARTICULAR POR MARISOL ALONSO EL DIA 15 DE AGOSTO DE 1979. ARCHIVO DE LA PALABRA. PHO/10/26.

M.A.- Bien, mira, antes de, antes de que me hables de tus cosas en México, que creo que es para lo que me llamaste ¿verdad?, que querías ampliar lo de México.

C.S.- Un poco sí.

M.A.- Yo te quería hacer una sola pregunta, en tu casa, con Socorro tu mujer ¿hablas en español o en inglés?

C.S.- En español.

M.A.- Español, ajá, nada más quería saber eso.

C.S.- Soco habla bien el inglés, pero... a veces empezamos ¿no?: "vamos a hablar en inglés hoy..., pero a los dos minutos ya.

(*)

M.A.- Se olvida y se vuelve al inglés, mmm, bien, entonces si quieres ampliar...

LISTO.

C.S.- Pues nada más quería añadir una nota, sobre mis primeros conocimientos del señor Franco, que yo recordé después, y ah, relacionado también con mis grandes amigos los moros; Franco y sus moros se fueron a Asturias, eso había olvidado antes, por eso me llamó mucho la atención en Londres, a todo mundo.

(*) Probablemente quiso decir español.

M.A.- En treinta y cuatro.

C.S.- Treinta y cuatro.

M.A.- Cuando la huelga.

C.S.- Sí.

M.A.- Ajá, sí, efectivamente.

C.S.- Entonces desde entonces yo puedo decir que, que es tuve muy consciente de lo que estaba pasando en España, antes no.

M.A.- Antes del treinta y cuatro no; pero entonces la eh, huelga en Asturias, de los mineros asturianos tuvo repercusión en Inglaterra.

C.S.- Sí, mucho.

M.A.- Mucho.

C.S.- Bueno, entre...

M.A.- Entre la gente de izquierda.

C.S.- Entre gente de izquierda, en los cafés, periódicos no tanto pero algo.

M.A.- Sí, se hablaba de ello.

C.S.- Y en mi barrio de Bloomsbury estuvimos hablando mucho de eso.

M.A.- ¿Y eso ayudó a tu forma de pensar?

C.S.- Pues sí, ya estuve ya pensando así, en términos generales, pero el caso específico de España, no había hecho ningún impacto sobre mí y gran parte de amistades, en aquel tiempo.

M.A.- Ni en ellos tampoco.

C.S.- No, fuimos muy preocupados y muy metidos con lo que estaba pasando especialmente en Alemania, treinta y tres, treinta y cuatro, destrucción de partidos políticos, sindicatos, matanza, y en eso fuimos

muy, trabajando mucho, y todos los que tuvimos conexión en el Free Street en el perio... periodismo, revistas, hasta creo que (carraspea) el noventa y cinco por ciento de los escritores, ensayistas, novelistas, periodistas prominentes, autores, en toda la prensa británica, por lo menos, había este gran preocupación con Alemania.

M.A.- Más no con España.

C.S.- Todavía no... pero había recordar después de, de que mi primer, primer impacto que me hizo ah, Franco y...

M.A.- ¿Y los moros?

C.S.- ...y los buenos soldados moros, que fueron convertidos en cristianos en el sur, según reportajes del Times, del Observe, Telegraph, conservadores de Londres; después de matar a la gente de Badajoz por ejemplo, la mitad de Andalucía se entraron, según los periódicos ah, se volvieron buenos católicos, convertidos.

M.A.- Sí, mhj. Entonces estos periódicos conservadores ingleses eh, ¿cómo hablaban de la huelga de los mineros asturianos?

C.S.- La tendencia de los conservadores es no reportar sobre eso, si reportaban, a lo mejor hablaban de la necesidad de medidas severas en Asturias, algo así.

M.A.- Y las medidas severas que tomó Franco con los moros ¿cuál fue la reacción de esa misma prensa?

C.S.- Ninguna.

M.A.- Ninguna, ¿no se habló del asunto?

C.S.- No, reportarle así es más o menos aprobar ¿no?

M.A.- Ajá.

C.S.- Los otros periódicos, News Chronicle, Garden y todos esos liberales, un poco socialista, y claro, la prensa de izquierda, aparte, periódicos, revistas que publicaron todo eso de Asturias en cuatro u ocho columnas, y había comités de protesta y mociones en común, etcétera.

M.A.- Mjh.

C.S.- Solamente.

M.A.- ¿Y no hubo ninguna medida en contra de estos periódicos como me contaste, después que, que algunas de las notas que ustedes hacían en la oficina de prensa española, ya, después de haber estado con las brigadas, decías que se decía que no aparecieran, ¿en este caso no?

C.S.- No, no era tan, no era tan, tan caliente el pan, entonces.

M.A.- Ajá, ya.

C.S.- En Asturias sí estaba caliente; pero... para mí, nada más para mí y muchos amigos míos pues era cosa nueva; España.

M.A.- Claro... sin embargo Inglaterra mantenía relaciones comerciales, y además tenía mucho capital metido en España.

C.S.- Sí, en minería por ejemplo.

M.A.- Sí, en el norte, ¿y no se hablaba de España?

C.S.- No.

M.A.- Mhj.

C.S.- No, entonces no, había mucho dinero inglés, británico en España, creo, alguien me contó de que cada vez que vino a cobrar la renta, en ciertas partes de las ciudades, alguien gritó, Pepe, o lo que sea: "Está aquí el inglés".

M.A.- Ajá.

C.S.- ¿Es verdad?

M.A.- No, no sé.

C.S.- El dueño de la, para cobrar renta.

M.A.- De la casa, ajá, no sé, es posible.

C.S.- Alguien me dijo eso.

M.A.- Desde luego en el norte de España si había mu... bastantes ingleses, y en el sur también...

C.S.- En Jerez, sí, el vino, sí.

M.A.- Mh, bien, y, eh, me decías también que querías ampliar tu actuación en México.

C.S.- Sí, porque no qued... (perdón) habitualmente estoy metido, pero no activamente, o directamente quizás, en eventos políticos en México, ah, más de veinticinco años tengo como socio de la Asociación de Corresponsales Extranjeros en México, y en el curso de años he representado muchos periódicos aquí.

M.A.- Si tienes una lista de los periódicos que has representado, te agradecería que me dieras una copia.

C.S.- Por escrito, sí, estuve cinco años con el Manchester Garden, que es el mismo Garden de hoy, que el famoso Manchester Garden, y después...

M.A.- Inglés.

C.S.- Inglés, sí, sí, empezó este Manchester, el Manchester allá en el norte, es un periódico muy viejo y muy famoso, y muy bueno, según yo, muy liberal y,

básicamente, desde el punto de vista de este lado del Atlántico en donde no hay política, es muy socialista.

M.A.- Ajá, ya, sí, ya me habías aclarado que no hay política aquí.

C.S.- También ah, tuve la oficina chica entonces, estuve de corresponsal de Reuter's aquí durante cuatro años.

M.A.- Ajá, ¿de qué año a qué año?

C.S.- Manchester Garden, cuarenta y seis hasta cincuenta, de cincuenta hasta cincuenta y cinco, Reuter's.

M.A.- Y después eh, es un decir, ¿antes o después de que estuviera Jimmy Parker?

C.S.- Después.

M.A.- Después de Jimmy Parker.

C.S.- Sí. Sí, después de que Jimmy se renunció y se fue a trabajar a otra parte, ah, el hecho es de que Reuter's cuando empezó la guerra en septiembre de treinta y nueve, Reuter's era adquirido por el gobierno británico, y entonces los servicios a periódicos en México y en muchas partes del mundo fueron casi, casi gratis durante toda la guerra.

M.A.- Ajá, ¿como una especie de propaganda?

C.S.- Propaganda; los alemanes aquí tenían la primera edición de Ultimas Noticias por ejemplo, les pagaban completo.

M.A.- Ajá, era de los alemanes.

C.S.- Y también una página en Novedades diario (sonrie), entonces creo que los británicos no fueron tan dueños de espacio, pero el servicio de Reuter's, es de todo el mundo ¿verdad?, era prácticamente gra-

tis, y después de examinar esta situación durante varios años ah, yo recomendé a Reuter's, que sería mejor cerrar la oficina.

M.A.- ¿Mh, por qué?

C.S.- Pues no tuvieron ingresos, porque estaban pagando los varios periódicos aquí no, no vale, no era suficiente para pagar el papel en que estaba escrito el servicio.

M.A.- Ya.

C.S.- Y un buen día me llamaron desde Nueva York por teléfono y dicen, me dicen, me dijeron: "pues tienes razón Clive, cierra la oficina", y ya.

M.A.- ¿Y desapareció Reuter's?

C.S.- Y yo cerré la oficina y pensé: "¡vamos! pues qué ¿una chamba?" [risa], y pasaron varios años que Reuter's no estaba representado aquí, ahora sí tienen...

A.M.- Tienen otra vez oficinas.

C.S.- Sí, oficinas grandes, sí.

M.A.- ¿Y Excélsior no tenía espacio pagado para nada en especial?

C.S.- ¿Quién?

M.A.- Excélsior, me dijiste que Novedades tenía una página pagada por los alemanes...

C.S.- Ultimas Noticias.

M.A.- Ultimas Noticias completa...

C.S.- No, Excelsior, según yo recuerdo era decente.

M.A.- ¿Y El Universal?

C.S.- El Universal, El Universal era el un, el único periódico en aquel entonces que estaban pagando algo razonable para los servicios de Reuter's.

M.A.- ¡Ah! ¿sí?, ellos sí pagaban.

C.S.- Sí, pero claro, ese no era de mi, no era mi responsabilidad, era cuestión de lo que había pasado en años anteriores.

M.A.- Eh, el que pagaran era...

C.S.- El Universal, los periódicos García Valseca; yo protesté una vez con García Valseca sobre la cantidad que estaban pagando a Reuter's para el servicio, y el gran coronel inmediatamente me dijo: "Tiene usted mucha razón, voy a doblar la subscripción", estaba pagando por servicios para, en aquel entonces, que treinta periódicos diarios, estaba pagando quizás, cien dólares al mes, y ya estaba ofreciendo pagar doce^(*) dólares [risa], al mes [risa], y así.

M.A.- Pero eh, si dices que Reuter's defendía, bueno, era del gobierno británico y que...

C.S.- No ya, ya no era.

M.A.- ¡Ah!, ya no era.

C.S.- Porque Reuter's es un copartido, terminando la guerra en cuarenta y cinco devolvieron todo el control al, a la cooperativa.

M.A.- Claro, ya ¿y cuáles eran los precios más o menos que se pagaban por esos servicios entonces, cuando tú estabas, en cincuenta... en los cincuenta...

C.S.- Pues una, una miseria, un promedio de que, menos de cien dólares al mes.

M.A.- Menos de cien dólares.

C.S.- Sí.

M.A.- Por periódico.

C.S.- Sí.

(*) Probablemente quiso decir doscientos.

M.A.- Y García Valseca pagaba cien, quería pagar doscientos por treinta periódicos.

C.S.- [Risa].

M.A.- [Risa], ¿y ahora, ahora que, qué precios están en el mercado de, de...?

C.S.- No tengo, yo no sé precisamente, yo supongo que sería como, por periódico, entre cuatro y seis mil dólares al mes, algo así.

M.A.- Bastante.

C.S.- Suficiente para mantener un, una oficina y...

M.A.- Con corresponsales y todo.

C.S.- Sí, y jefe de buró que siempre es de Londres ¿no?

M.A.- Sí, jefes de oficina, mhj, bien, y entonces...

C.S.- En esos años estuve también trabajando ah, como corresponsal de un periódico de Nueva York, socialista, ah, según el señor, senador Mc.Carthy, de aquellos años tristes, era comunista.

M.A.- ¡Ah! ¿sí? [risa].

C.S.- Era y es todavía, un periódico... cada semana se publica, ah, socialista; escribí para este periódico durante varios años, ah, por lo menos ocho, bajo varios nombres de pluma ¿no?, que me dieran mis amigos en Nueva York

M.A.- Ajá, ¿no usabas tu propio nombre?

C.S.- No, en aquel entonces no.

M.A.- ¿Por qué?

C.S.- Pues por decisión en Nueva York, había muy poco escrito publicado bajo el nombre del escritor; ah, escribí sobre, no simplemente sobre México, sino sobre la América Latina, en lo que pude; este periódico era fundido en, eh... cuarenta y siete, cua-

renta y ocho, por un gran amigo mío que es un autor famoso, inglés Cedric Belfrage, que vive aquí en Cuernavaca desde hace años, ah, terminando la guerra en Europa, Cedric era un mayor en el ejército británico, y junto con un gran amigo y compañero, ah, creo que capitán norteamericano Jim Aronson que también tiene ya fama de autor, periodista, y en este momento está dando conferencias, cursos de periodismo en la Universidad de Pekín, ah, Cedric y Jim tuvieron la responsabilidad de rehabilitar la prensa en Alemania Occidental, las zonas británicas y americanas, y efectivamente reapareció el Frank Furtzeitung, encabezado por un conocido comunista, un hombre que sobrevivió cuatro campos de concentración durante la guerra, hombre fascinante que yo encontré aquí en México, hace seis meses, su primer viaje fuera de Europa.

M.A.- ¡Ah! ¿sí?

C.S.- Hombre brillante; y a los dos o tres meses habían protestas hasta los, hasta el State Department^(*) de Washington y hasta el señor presidente Eisenhower y ah, como consecuencia ah, Cedric eh, renunció su comisión y regresó a Londres, y después se fue, como digo, a Nueva York y empezó con Jim Aronson El Guardian.

M.A.- Y en este periódico, tú eras corresponsal aquí en Latino América.

C.S.- Sí, en cincuenta y cinco, Cedric Belfrage, un hombre que es un hombre distinguido, en todos los sentidos de la palabra, era expulsado de los Estados Unidos.

M.A.- Por el Mc.Carthismo.

C.S.- Mhj.

(*) Probablemente.

M.A.- Bien.

C.S.- Y éste, hasta mil novecientos sesenta más o menos, no, más, hasta los, casi mil novecientos setenta, le causó, le, muchas dificultades, era imposible para él ir a los Estados Unidos.

M.A.- Claro. ¿Y vivía en Inglaterra entonces?

C.S.- No.

M.A.- Cuando le expulsaron...

C.S.- Sí, se fue a Inglaterra, un par de años, después él y su esposa, americana, maestra de escuela de Chicago y Los Angeles, ah, se fueron a Cuba y trabajaron allá dos años.

M.A.- Mh. ¿Y eso no le creó dificultades en Inglaterra?, el haber sido expulsado de Estados Unidos...

C.S.- No, al contrario, es gran honor.

M.A.- ¡Ah!, era un gran honor.

C.S.- Sí, para, para cualquiera.

M.A.- Ajá, bueno, yo estoy de acuerdo pero ¿era reconocido también como gran honor en Inglaterra?

C.S.- Pues gran honor en Inglaterra no tanto, pero entre amigos y conocidos y... bueno, ya es autor de una docena o más de libros ¿no?, sí, ayudó a su reputación, supongo, creo que era invitado a varios países de Europa.

M.A.- Ajá, ¿y el haber estado en Cuba, no le provoca molestias en Inglaterra tampoco?

C.S.- ¿Cuándo, ahorita?, no.

M.A.- No.

C.S.- No.

M.A.- Después de haber estado...

C.S.- Después se fueron a Cuba dos años, trabajaban los

dos, estaban allá durante la, la Bahía pigs, la invasión.

M.A.- Sí, Bahía de Cochinos.

C.S.- Bahía de Cochinos.

M.A.- Y después del Guardián ¿dónde trabajaban?

C.S.- ¿El o yo?

M.A.- No, tú.

C.S.- Pues yo seguí en México.

M.A.- Sí, pero corresponsal del Guardián según me has dicho ¿no?

C.S.- Sí, pues seguí con el Guardián un rato, cambio de carácter un poco el periódico y... no estaba Cedric y ya dejamos esto, pero hice cosas como: yo escribí columna cada mes en una revista mexicano-americano, que es muy, ah, de moda ¿no?, muy, cuestión de negocios y finanzas, inversiones y todo eso.

M.A.- Ya, ¿y cómo, cómo se llamaba?

C.S.- Mexican-American Review.

M.A.- Ajá.

C.S.- Varias cosas y un, la revista Mexico this month en inglés, que era propiedad del doctor Anita Brenner.

M.A.- ¡Ah! sí.

C.S.- Ah, yo edité, pues no sé cuántas ediciones, siempre cuando estaba mi buen amiga Anita fuera de la ciudad, tuvimos, ella tenía con todo el mundo problemas personales dentro de la oficina.

M.A.- Ajá.

C.S.- Aunque era gran amiga mía.

M.A.- De eso creo que ya sí me has contado algo.

C.S.- Sí, sí, sí; y después estuve stringer^(*), stringer co-

(*) Corresponsal pagado por líneas.

rrespond... es...

M.A.- ¿Cómo?

C.S.- Stringer es imaginar que un, en este caso la BBC de Londres, el BBC está en Londres, y tienen un cordón en la mano, y cada vez que me necesita a mi... jalan el...

M.A.- ¿Jalan el cordón?

C.S.- Sí.

M.A.- ¿Y suena una campana o qué?

C.S.- No, nada más, me... me necesitaban para una cosa, u otra cosa.

M.A.- Mmm, ¿en cuestión con reportajes?

C.S.- Sí.

M.A.- Mh.

C.S.- Y tuve ese relación con la BBC desde 1966 a 1971.

M.A.- Ajá.

C.S.- Eso fue en los años, en los últimos años de mi luna de miel con México.

M.A.- ¿Ajá?

C.S.- Este romance terminó absolutamente en Tlatelolco.

M.A.- Ajá.

C.S.- Ah, el año para '68 en México era, personalmente para mí porque lo sentí trágico, estuve constantemente reportando ah, un suplemento para la BBC, sobre los eventos de '68, y traté de presentar el asunto como deveras era, estuve asaltado ligeramente por, unas veces por policías, unas veces por soldados, ligeramente.

M.A.- ¿En Tlatelolco? o...

C.S.- Antes.

M.A.- Antes de Tlatelolco.

C.S.- Antes, y el día después de Tlatelolco.

M.A.- Te asaltaron.

C.S.- Porque traje desde Washington un equipo de la BBC, un comentarista muy bien conocido, camarógrafos, etcétera, etcétera, un grupo de cuatro, e hicimos, fuimos paseando por hospitales y etcétera, haciendo película; y otra vez, unos días después cuando la CBC del Canadá, me mandaron también un equipo, bueno, me mandaron, llegó un equipo: comentaristas, camarógrafo, etcétera, y en aquel entonces, aquel día, aquellos días fueron un poco más duros todavía.

M.A.- ¿Qué días?

C.S.- La actitud de, del ejército, así es, no simplemente hacia nosotros sino...

M.A.- ¿Hacia todos los periodistas?

C.S.- Hacia muchos corresponsales extranjeros, no, no cosa muy, muy grave pero incómodo.

M.A.- Incómodo, ¿es decir que no, no les facilitaban los reportajes, o también había represalias físicas?

C.S.- Físicas eh, pero ligeras, nada más un empujón con un rifle o algo así, no querían esta cuestión de fotografía o película.

M.A.- Ya.

C.S.- Eso era.

M.A.- Mh, todo esto desde el veintiseis de julio, que empezó el movimiento de '68 ¿no?, ¿o posteriormente?

C.S.- Es después de Tlatelolco.

M.A.- Todo esto es después de Tlatelolco.

C.S.- bueno, durante todo el año.

M.A.- Mh, todo el año de '68.

C.S.- '68, terminando en Tlatelolco cuando, en octubre ¿no?

M.A.- En octubre, el dos de octubre. Y estos equipos que llegaban, ¿llegaban especialmente por el movimiento estudiantil de '68?

C.S.- Sí, sí.

M.A.- ¿No por las olimpiadas?

C.S.- No.

M.A.- Mh, porque tengo entendido que esta reportera Fallaci, creo que se llama la italiana...

C.S.- Olga^(*), sí.

M.A.- ... había venido por, por las olimpiadas, y ¿estuvo en Tlatelolco?

C.S.- Sí, sí estuvo.

M.A.- Pero los otros vinieron para reportar el movimiento.

C.S.- Los míos sí.

M.A.- Ajá. ¿No me querías hablar de esto de Tlatelolco, desde tu punto de vista, cómo lo viste tú?, más o menos desde que empieza, hasta... desde que empiezas tus reportajes hasta que los acabas, sobre eso.

C.S.- Pues el día de Tlatelolco era un masacre, y yo, bueno, mucha gente...

M.A.- ¿Tu estabas en Tlatelolco?

C.S.- Sí.

M.A.- Mh.

C.S.- Ah, me salí, inconscientemente, me salí corriendo a mi coche y a, al hotel María Isabel, donde estaba un centro de comunicaciones, para hacer un mensaje a la BBC, y regresé a... cuando ya, pues la tropa estaba en posesión, en poder de, del lugar ¿no?

M.A.- Pero saliste ¿cuándo, cuando empezó la masacre o...?

C.S.- No, como dos minutos antes.

(*) Se refiere a Oriana Fallaci.

M.A.- ¡Ah! como dos minutos antes.

C.S.- Nada más pensando en llegar al hotel, mandar mi mensaje porque era tal hora en Londres, y regresé, a la media hora.

M.A.- Entonces no te tocó ver todo lo que pasó ahí.

C.S.- En el momento en que ocurrió no.

M.A.- No, pero después sí.

C.S.- Pero regresé cuando había tantos cadáveres y tanta confusión.

M.A.- Lo viste.

C.S.- Y ahí estaban varios otros periodí... periodistas amigos míos, extranjeros y mexicanos ¿no?, que me, me contaron; hay obviamente una, toda una historia de cuántos murieron allá, etcétera.

M.A.- Ajá, se sabía ¿entonces en ese momento, sí se sabía cuántos habían muerto?

C.S.- Pues en la cosa de varios días se pudiera imaginar, yo recuerdo, con los canadienses nos fuimos a un hospital en donde estaba ese Fallaci, ah, y yo empecé a leer para, para el fotógrafo, los nombres de gente que estaban allá heridos por bala, heridos por bala, pero, fueron: carpinteros, amas de casa, estudiantes, plomero, contador público, lo que sea; murieron muchos, muchos, muchos, quizás más que cree este Poniatowska.

M.A.- Más de los que ella cree.

C.S.- Quizás, ella es más experta que yo, pero creo, entiendo que los tiburones, en ambas costas, fueron, fueron alimentados desde aviones.

M.A.- Una buena forma de hacerlos desaparecer, mhj, ¿tienes alguna noticia directa de eso, de los aviones?

C.S.- Pues sí, sí tuve, sí, era así: estuve yo con otra persona, tratando de empezar un suple... suplemento para periódicos de América Latina, tuve yo una secretaria, ah, familia judía, y ella afortunadamente obtuvo un, un puesto de importancia con una organización basada en Tel Aviv, cuestión de fondos, viajes etcétera; de todas maneras eh, la secretaria llegó a la oficina ah, llorando, después, después del almuerzo, y ah, había visto a su amiga más íntima, desde niñez ¿no!, el novio de la amiga era miembro de la Fuerza Aérea Mexicana, y ah, y ya no era, como consecuencia de sus protestas, y efectivamente estaba ya rumbo a una especie de exilio ¿no?, se fue a otro país.

M.A.- Ajá, mexicano.

C.S.- Mexicano.

M.A.- Ajá, y tuvo que salir del país.

C.S.- Capitán, sí.

M.A.- ¿Cómo se llamaba?

C.S.- Pues ni, ni recuerdo el nombre de la secretaria, aparte del capitán [risa].

M.A.- Bueno, mjh.

C.S.- Yo creí que, yo creo que, bueno, en, en todos los aspectos de esta vida en México como periodista y como corresponsal extranjero, he tratado de trabajar con periódicos, revistas progresistas y aunque fueron nada más como liberales o nada fuera del común, representar un, una verdad de, que se puede aplicar a México o quizás a toda América Latina,

pero este año de '68 como digo, era para mí el fin, fin, fin del romance, ya no.

M.A.- ¿Y con los gobiernos posteriores al de Díaz Ordaz que fue el responsable de Tlatelolco, no te has reconciliado?

C.S.- Pues sí, yo en gran parte admiré la administración de Echeverría, pero como economista, soy un poco de economista, no pude, no pude ya recomendar, estuve muy en oposición, claro, no es de decir que estuve escribiendo en contra de la política económica de la administración, yo quién, por qué; pero es muy difi... es desastroso. ¿no?

M.A.- Mh. ¿Y políticamente?, porque al fin y al cabo él estaba en gobernación cuando sucedio lo de Tlatelolco.

C.S.- Sí, sí.

M.A.- Y también él...

C.S.- Y dijeron que el presidente estaba en Guadalajara ¿verdad?

M.A.- Mh, y también hubo algo en Corpus Cristi cuando ya Echeverría era presidente ¿verdad?

C.S.- Ajá, sí; además había otro incidente también con Domínguez ¿cómo se llama?, que ahora regresó como gobernador de Nuevo León, estuve yo en Palacio en el, la alcaldía con periodistas de una noche, periodistas mexicanos especialmente, pero furiosos.

M.A.- ¿Por qué?

C.S.- Porque los, este, lo que estaba pasando alrededor de la fecha de Tlatelolco, la noche de Tlatelolco, el pobre Fernando de la Garza era, como es otra vez ahorita, jefe de relaciones públicas de la presiden

cia.

M.A.- Mhj.

C.S.- Y por las Olimpiadas pues México estaba lleno, lleno de periodistas extranjeros, que hay que reconocer, no supieron nada de la política, son expertos en el sport, en deportes ¿no?

M.A.- Claro, en deportes.

C.S.- Pero es escenario en la presidencia en Los Pinos aquella noche era muy difícil, y el pobre Fernando, que es más o menos un buen amigo mío, estaba sudando.

M.A.- ¿Por qué?

C.S.- A lo mejor no sabía lo que había pasado, a lo mejor no sabía, ya fue a la media noche, cien periodistas extranjeros gritando en sus propios idiomas ¿no? [risa]. Había rencor dentro de la administración, un buen ejemplo era, el aquel, en aquel tiempo era corresponsal en México de Reuter's un hombre bastante joven, ah, Hughes.

M.A.- ¿Cómo?

C.S.- Hughes, H, u, g, h, e, s, un miembro de Reuter's que había estado visitando por la Olimpiada, desde Londres en, eh, escribió un artículo sobre la apertura de la Olimpiada, que hizo el presidente Díaz Ordaz dentro de un, dentro un especie de bunker^(*) ¿no?, este, el artículo era pintoresco, era más o menos, más o menos representó el hecho, el ambiente, todo eso, pero él, es reproducido en muchas partes del mundo, y al día siguiente, este Hughes,

(*) Refugio

el corresponsal que no había escrito el reportaje él mismo, eh, empezó a sufrir una campaña de, que terminó, culminó con su salida de México; tenía, estaba casado, estaba joven, tenían dos hijos casi infantes, y ah, había llamadas telefónicas a las tres de la madrugada, amenazas, salió Michel, el marido de la casa, y a los diez minutos llamadas a la señora, insultándola, indicándole que sus hijos no estaban seguros allá en el jardín, etcétera.

M.A.- ¿Y tú no tuviste amenazas así?

C.S.- Pues me conocen demasiado para amenazarme, tuve una, estuve invitado a tomar un café, por un tipo, no voy a mencionar el nombre, pero bien conocido.

M.A.- ¿Por que no mencionas el nombre?, es historia.

C.S.- Pues, no sé si Pedro me va... bueno, vamos a pensar así un momento, pero era típico quizás, en mi caso, me invitó este hombre, es civil ¿no?

M.A.- ¿Pero tiene algún alto puesto?

C.S.- La familia sí está... y me dio una larga conferencia, empezando con la Revolución de México en 1911, o lo que sea; "Había un dizque revolución Clive, pero no pasó nada, no cambió nada, y en los veinte esto y pasó esto, y cambió... pero no pasó nada, y es como ahora Clive, no ha pasado nada, debe de entender muy bien que no ha pasado nada, y si tú dices, tu insistes en decir por radio a la BBC que está pasando algo, estás muy equivocado Clive, hay que advertir, estoy advirtiéndote, no hay que hablar así, porque no está pasando nada ¿eh?", "sí pero... [risa] ¿y entonces qué pasó con este otro, y por qué se renunció Octavio Paz en Nueva Delhi

como embajador, escuchando un mensaje de la BBC des de México?", -"No, no, pero, eres tú que estás aquí en México Clive, aquí no ha pasado nada, un incidente, otro..." [risa]

M.A.- ¿Y tú eh, seguiste informando a la BBC?

C.S.- Sí.

M.A.- ¿De qué sí había pasado o de que no había pasado?

C.S.- Sí, reporté honor... honorable, honestamente.

M.A.- ¿Y no hubo represalias?

C.S.- Ah, no, ni tan grave como en cuarenta y seis cuando me cerraban este, la agencia.

M.A.- Mh, con la Reuter's.

C.S.- No, antes de... te hablé de un, una agencia que for mé aquí con Frank Gelenek y reportamos la, el hecho de que los nazis, después de todo, no fueron de portados para su enjuiciamiento en Alemania.

M.A.- ¡Ah!, y cerraron la agencia.

C.S.- En '46.

M.A.- Mh.

C.S.- Este momento estoy colaborando con otra revista que, nada más porque me llama la atención, la revista, la naturaleza de la revista; empezó en París como Cahiers du troisieme Monde ^(*) y después hace unos años empezaron a publicarla aquí en México en español, Tercer Mundo, y ya está saliendo de la prensa, la segunda edición en inglés, en la cual estoy colaborando.

A.M.- ¿Y cuál es la naturaleza de estas revistas?

C.S.- Eh, la intención es publicar los eh, opiniones, es

(*) Cuadernos del Tercer Mundo.

exponer las situaciones económicas, políticas del dizque tercer mundo.

M.A.- Ajá, dizque tercer mundo, ¿por qué dizque?

C.S.- Pues yo nunca he entendido cuál es el primero, no hay segundo parece, descendemos inmediatamente al tercero, oigo rumores del cuarto mundo.

M.A.- Ajá.

C.S.- Ah, México, desde el punto de vista de este revista, no está en el tercer mundo.

M.A.- ¿A cuál pertenece?

C.S.- Pues en este limbo, supongo que entre el primero y tercero [risa].

M.A.- [Risa], sí...

C.S.- No, he preguntado en donde, a los directores, propietarios, etc., los intereses de este revista son: italiano, argentina, francés y mexicano. El, cuando era presidente Echeverría, quería comprar o controlar esta publicación, más que quería, insistió, pero en que había elementos no mexicanos metidos, no logró su objetivo.

M.A.- Mh, entonces es una revista libre.

C.S.- Sí, y estamos, bueno, están consultando sobre América Latina, el Caribe, Africa, básicamente en inglés.

M.A.- ¿Y en español? que me decías que también...

C.S.- Pues no, también, también, sí, eh, no están tocando Asia, está muy lejos, Africa, América Latina y el Caribe, básicamente

M.A.- Se publica aquí en México.

C.S.- Sí.

M.A.- En inglés y en español.

C.S.- En español durante varios, un par de años creo.

M.A.- Y inicialmente el nombre era francés Cahiers du troisieme Monde.

C.S.- Sí.

M.A.- Y ¿se publicaba aquí también en francés o...?

C.S.- No, en París.

M.A.- En París, ajá.

C.S.- Cuadernos del Tercer Mundo.

M.A.- Ajá, ¿es bonita?

C.S.- Y esa es la primera edición en inglés, Los cubanos en Africa.

M.A.- Sí, Los cubanos en Africa.

C.S.- Era un, era el artículo principal, pues no solamente eso.

M.A.- Sí, claro ¿y éste es el primero en español?, no veintiocho.

C.S.- Veintiocho edición en tres años, es el tercer año.

M.A.- Es el tercer año, y también el artículo principal es el mismo: Cubanos en Africa.

C.S.- Sí, el contenido es básicamente igual.

M.A.- Ajá.

C.S.- Aunque trabajando el material en español ah, poniéndole en forma aceptable, periodística en inglés, pues se reduce el volumen de texto en como veinticinco por ciento.

M.A.- Sí, es un idioma más sintético diríamos, el inglés.

C.S.- Sí, se puede...

M.A.- Se puede sintetizar mucho más, mhj. Bien...

C.S.- Y este es un eh, es de bastante interés para mí ahorita.

M.A.- Y ahora, ya sí empleas tu nombre verdadero, supongo.

C.S.- Sí.

M.A.- ¿Desde cuándo?

C.S.- Pues desde, nada, eh, la segunda edición, cuando yo empecé a colaborar con ellos, está para salir ahorita, ahorita, de un día a otro, estuve mencionado, creo, allá como colaborador.

M.A.- Ajá.

C.S.- Aunque mi amigo Cedric.

M.A.- ¿Cedric es el mismo de antes de...?

C.S.- Mira es... ¿qué?... no espérame.

M.A.- (Inaudible) y Campos.

C.S.- Con Cedric editor.

M.A.- ¡Ah! sí Cedric editor, ajá, bien, es el mismo del que me hablabas antes.

C.S.- Sí.

M.A.- Mh, está en México él también ahora.

C.S.- Sí, ha vivido aquí como catorce años ya.

M.A.- Y... ¿y es tu único trabajo en estos momentos?

C.S.- No, estoy empezando, bueno, mando pedazos al Gar-
den de Londres, ah. Hoy a las siete recibí una lla-
mada telefónica de Nueva York, sin importancia,
bueno, importante para mí, sobre el gran Sha de
Irán.

M.A.- Ajá, ya.

C.S.- Este es del grupo de periódicos de los cuales es pro-
prietario el famoso australiano Murdoch, ah, y tengo
la, bueno, están invitándome a escribir para uno de
esos periódicos en Australia, el periódico en
Nueva York que está llamándome, son dos: un diario,
y uno que se publica cada semana, estoy muy intere-
sado en este conexión porque Murdoch que tiene, bue

no, tiene periódicos en Londres, tiene doce periódicos y estaciones de televisión en Australia y llegó a los Estados Unidos como filibustero, como dicen, se están quejando mucho en contra de él; hace tres, cuatro años compró periódico en Nueva York, y un buen día se, después de desayunar se fue a San Antonio y regresó a, a almorzar a Nueva York, ya propietario de dos periódicos en San Antonio.

M.A.- Así de rápido.

C.S.- Sí, San Antonio no suena de gran importancia, pero para mi propósito sí es, eh, veo la posibilidad de publicar ocasionalmente, artículos, reportajes, periódicos, pero positivos sobre México, no simplemente del Sha de Irán y petróleo, etcétera, etcétera; tratando de informar al público sobre los logros de México, lo que están tratando de lograr en México, es un ejercicio, si tiene éxito puede ser algo positivo, constructivo, tenemos la idea de que, aunque San Antonio, Texas no es el centro del mundo, ah, quizás esos artículos pueden llamar la atención de periódicos grandes en lugares como: Los Angeles, San Francisco, Chicago.

M.A.- ¿Que reproduzcan las noticias?

C.S.- Que reproducen por la, el número de hispanos que viven en esa ciudad; es un experimento.

M.A.- Ajá, pues me parece muy bien ese experimento.

Bueno, antes me decías que tu luna de miel con México había terminado en '68, y ahora sin embargo quieres escribir estos artículos sobre los logros de México.

- C.S.- Pues sí, nunca se olvidan las novias de la juventud ¿verdad? [risa].
- M.A.- Ya, o es quizás ya...
- C.S.- Especialmente las que se escaparon [risa].
- M.A.- Pero México no se ha escapado, aquí está, o es el cariño de un matrimonio viejo.
- C.S.- Porque me queda, o...
- M.A.- Porque estás aquí todavía.
- C.S.- Sí, ah, estuve muy desilusionado en '68, y no era hasta setenta y uno que pude hacer lo que quería, ah, salir por lo menos por un rato ¿no?, y fuimos a Londres año y medio.
- M.A.- Mh, sí, me hablaste de ello, que Socorro tuvo una beca...
- C.S.- Con el Ballet Real, sí.
- M.A.- Sin embargo, a pesar de esa desilusión y de estar en Londres, regresaste a México.
- C.S.- Eso eh, no tuve intención de quedarme.
- M.A.- En ningún momento.
- C.S.- No, ni busqué manera, nada más trabajé en Fleet Street y ya regresamos cuando terminó el año y medio.
- M.A.- Y dentro de tus reportajes ¿no has tenido alguna otra experiencia política?
- C.S.- No.
- M.A.- ¿Con alemanes?
- C.S.- No.
- M.A.- Nada, mh.
- C.S.- Innumerables veces he ayudado ¿no?, a comités o grupos a obtenerles espacio en periódicos, básicamente.

M.A.- Ajá.

C.S.- Pues en el extranjero, aún en, en México en donde...

M.A.- Ajá, ¿como cuáles?

C.S.- Pues en el extranjero, aún en, en México en donde tengo muchos amigos en los, entre los periodistas.

M.A.- Mh, pero ¿a qué grupos ayudaste a conseguir...?

C.S.- A los de siempre ¿no?, grupos, tropas, ah, eh trabajado un poco, en años recientes, con comités para refugiados políticos de América Latina, que se en encuentran aquí en México.

M.A.- Mh, y ¿es difícil que ellos consigan el lugar en el periódico para sus artículos?

C.S.- No necesariamente, pero con un poco de...

M.A.- ¿De empuje?

C.S.- Un poco de empuje y un poco de compromiso quizás, sí hay manera, sí, yo sé como hacerles.

M.A.- Sí, tú sí porque estás dentro del periodismo.

C.S.- Sí, el refugiado latinoamericano por ejemplo, no es periodista.

M.A.- Claro, y...

C.S.- Son muy semejantes a los republicanos españoles que llegaron aquí.

M.A.- Y ellos directamente si quieren escribir un desplegado ¿no pueden conseguir el lugar?

C.S.- Sí, en gran parte sí, yo conozco pocos, pero sí conozco dos comités voluntarios que tratan de ayudarles.

M.A.- Y en estos momentos eh, la prensa mexicana ¿tú crees que es libre?

C.S.- Es cinco veces más libre que era hace diez años, sí.

M.A.- Hace diez años, es decir con Echeverría, no, serían ocho, con Díaz Ordaz.

C.S.- Sí.

M.A.- ¿Y con Echeverría sí fue libre?

C.S.- Empezó a ser, sí, bastante.

M.A.- Y ahora es más libre.

C.S.- Porque él tiene el don de hablar sobre cuestiones populares ¿no?, ah, hay que recordar la campaña presidencial de él, descubrió la pobreza, la miseria, la falta de educación, la falta de hospitales, etcétera, en toda parte del país, y leyendo este periódico pues parece un poco ah, de la izquierda ¿no?, a tanto espacio tales problemas.

M.A.- ¿Y era realmente a la izquierda?, porque dices, parece.

C.S.- Bueno, sus declaraciones sí son, fueron, durante la campaña y después fueron identificables.

M.A.- ¿Y su actuación?

C.S.- Parece, desde un punto de vista casi, casi, se puede decir socialista, por lo menos progresista, dentro de la idea social y política de México.

M.A.- Mh, ¿y su actuación respondía a sus declaraciones?

C.S.- Pues los resultados no, ah, actuación, pues creo que somos de acuerdo de que tiene, tenía buenas intenciones.

M.A.- Ajá.

C.S.- Estaba en pugna con muchos grupos de capital muy fuertes, aunque siempre hay que lamentar la presencia de corrupción, que es como una especie de, ca-

si como una oreja del cuerpo mexicano, es, siempre está allá, siempre.

M.A.- Y eh, siempre se ha dicho que en México hay presos políticos y siempre se ha renegado, ¿hay presos políticos?

C.S.- ¿Presos?

M.A.- Presos políticos, en México.

C.S.- Pues según este grupo que ocupaban la Embajada Suiza eh, sí hay, ah...

M.A.- ¿Según los corresponsales extranjeros?

C.S.- Según los corresponsales extranjeros los, y hay bastante entre ellos, que son, en lo personal, tipos admirables ¿no? de muchos países, ah, en masa ciertamente que no, que hay media docena, quizás, es alrededor de casos de nombres particulares ¿no? y discusiones: "¿En dónde está fulano?". En términos generales, yo creo que no hay más prisioneros políticos aquí que en los Estados Unidos.

M.A.- Mh. Eh, esta gente de, que tomó la Embajada Suiza hablaba de presos políticos y desaparecidos.

C.S.- Sí.

M.A.- ¿Y hay desaparecidos?

C.S.- ¡Ah! eso sí, pero eso tiene una, una historia muy larga, desde '68, y un, un aspecto muy interesante de la vida de México ahora, y sigue, sigue ahorita, porque en '68 sí desapareció mucha, mucha gente.

M.A.- Mh.

C.S.- Y eh, bueno, quizás el gobierno reconocía el hecho, pero cada uno que desapareció tenía mamá, papá, tíos, tías, ah, primas, primos, compañeros de es-

cuela, de trabajo, y cada uno se convirtió en un ejército chico ¿no?, miniatura, de, qué se yo, doscientos.

M.A.- Ajá, es decir que...

C.S.- Doscientos familiares, amigos buscando un mengano, ¿dónde está?

M.A.- Ajá, ¿entonces tú crees que son menos los desaparecidos de los que se ha cre... de los que se habla?

C.S.- Pues no se hablan de grandes números ahorita, este grupo yo, yo no logré ah, ni traté mucho, identificar ese grupo en el consulado de la Embajada Suiza, ah, pero no habla, según lo que yo sé, no, no ofrecieron listas, detalles, nombres, ofrecieron quizás media docena de nombres.

M.A.- Mhj.

C.S.- Este grupo de la Embajada era, era quizás un evento un poco dramático ¿no?, pero yo, yo sé que desde '68, hay miles y miles de mexicanos que siguen preguntando, aunque aceptan el hecho de que a lo mejor son muertos, siguen buscando jóvenes, especialmente jóvenes que desaparecieron en ese año, período, y son muchos miles como explico, porque cada joven desaparecido representa doscientos.

M.A.- Claro, sí, todas las personas que lo buscan. ¿Y después de '68 no ha habido desaparecidos ni presos en grandes cantidades?

C.S.- No, no.

M.A.- Mhj.

C.S.- Estoy pensando mi vida ahorita ah, dado el precio de la comida, pues de vez en cuando ah, acepto otras cosas.

M.A.- Ajá.

C.S.- Recientemente trabajé tres meses con el gobierno de Ontario, con una misión de un ministro de industria. Y hace unos días firmé otro contrato de un par de meses, porque vienen los canadienses a una exposición tecnológica en México, importante, en octubre; eso básicamente porque me chocan también cada vez que me voy a comprar comida, ¿que hago?

M.A.- Sí, ¿verdad?, sí, la inflación.

C.S.- Inflación injustificado, inevitable pero no se puede justificar, en este valle, como doscientos, dos, mil años de Cristo, cultivaban el maíz ¿no?, y este año cuánto, cuántos millones se están pagando para maíz importado, trigo importado, imperdonable.

M.A.- Mh. ¿Y el petróleo?

C.S.- La primera... ¡ah!, el petróleo, el petróleo no crece, no produce nada, nada más dinero, y no tanto como dicen, tampoco; no es ningún... bueno, quizás, si hay dinero sobre un período de años, quizás, quizás, si está, si las utilidades no desaparecen, si están aplicados a los problemas sociales del país, el petróleo produce dinero y no produce empleos, cuáles empleos.

M.A.- No, no mayormente, produce calor, produce...

C.S.- Produce calor, produce desastres a veces [risa].

M.A.- Como el Ixtoc, mhj.

C.S.- Nos aseguran por televisión, casi todos los días, que este mancha no representa ningún peligro a la costa de Texas, por ejemplo, pero hace una semana en la misma televisión yo vi una película (cambio de cinta).

M.A.- Bien, entonces me contabas todavía de Tlatelolco.

C.S.- Sí, todo eso pues, no te conté ¿verdad?. Eh, fuimos tres o cuatro, tratando de empezar un suplemento en español para periódicos ah, de América Latina, yo y tres mexicanos. No logramos, tuvimos que abandonar el proyecto, pero yo tuve una secretaria entonces, una muchacha, mexicana... (ruidos).

M.A.- Esta secretaria te contó del capitán...

C.S.- Regresó de almuerzo un día llorando. Ah, había almorzado con una compañera, una amiga desde la infancia creo, y ah, el novio de la amiga era miembro de la fuerza aérea mexicana, capitán, piloto; y el novio había ya, muy difícil, salido del país. Eh, resultó de que, según la secretaria, este capitán había salido de México tres veces con cargamentos, cajas grandes de madera, una vez al Golfo de México y dos veces hacia el Pacífico, con instrucciones de volar hasta, por ejemplo, a Acapulco y después cambiar dirección y volar tantos minutos y dejar su cargamento en el mar; eso, en su primer vuelo en el curso de dos días, y llegó a la cabina un sargento, ah, el sargento vomitó sobre el capitán, el capitán dejó los controles con su copiloto y regresó atrás con el sargento, y efectivamente uno de esas cajas grandes estaba, había como explotado ¿no?, y adentro había una masa de, de carne y hueso.

M.A.- Mh.

C.S.- Bueno, el cargamento se fue al mar. Regresó el

avión, e inmediatamente se fue a protestar el capitán con sus superiores, ah, protestando, suponiendo ya que sabía lo que contenían las cajas, pero protestando que para él no era su función, no estaba de acuerdo con tales procedimientos. Registró su protesta y el mismo día, a unas horas, estaba llamado frente a un grupo de... super reducido de otros oficiales superiores, que le avisaban que no sabía nada él, capitán, no había visto nada, no era asunto de él, nada más era su deber obedecer sus instrucciones, siguió protestando el capi... y le avisaron: "mira desde este momento ya no es usted miembro de la Fuerza Aérea, y si no ha salido del país dentro de cuarenta y ocho horas, quién sabe qué le va a pasar", algo así.

M.A.- Y tuvo que salir.

C.S.- Y salió, sí, ya había salido de prisa.

M.A.- Mhj.

C.S.- Y esa es la causa de la desconsolación de la secretaria y su amiga.

M.A.- Y también me hablabas del diez de julio^(*), que tú estabas por el rumbo.

C.S.- Sí, yo estuve, me fui al... donde empezó más o menos la, la demostración, y despues me fui a la Plaza de la República para, ah, esperarlos allá, pero la intención de, disgustos y desilusión, etcétera, etcétera.

M.A.- Mhj, iban a hacer ahí un mitin, ¿llegaron?

C.S.- Creo que todo el mundo reco... reconoce hasta hoy día que era una demostración muy pasible, ah, me

(*) Se refiere al 10 de junio de 1971.

dijeron varios compañeros mexicanos y uno que otro extranjero, que unos minutos antes de ser atacados por los dizque halcones, ah -jóvenes grupos en traje civil- ¿no?, muy bien armado, y bajo la vigilancia de oficiales del ejército, ejército, policías, lo que sea.

M.A.- ¿Vigilancia o dirección?

C.S.- Pues, dirección supongo antes ¿no?, pero estaban presentes tales tipos, observando la actuación de sus ah, corderos, y esos jóvenes estaban hasta cantando el Himno Nacional, hasta unos momentos antes de que fuera atacada la columna.

M.A.- Mhj.

C.S.- Pues varios eh, periodistas mexicanos y especialmente fotógrafos, fueron asaltados aquel día, eso todo mundo sabe. Un corresponsal extranjero, -un polaco- Tony Hallin, que dos veces ha sido presidente de la Asociación de Corresponsales; es buen periodista y, y ah, es un hombre de, es un hombre vamos a decir bravo, o de "muchos huevos" como dicen, ha viajado a muchas partes del mundo para la American Broadcasting Corporation, televisión de Nueva York, (se oyen voces lejanas). Ah, y Tony con un equipo, con dos o tres ayudantes, estaba filmando todo eso, era atacado con mucha fuerza, golpearon, en un momento estaba tirado sobre el suelo en una tiendita creo, con una pistola en la boca, estaba a punto de ser asesinado, cuando alguien gritó algo sobre que es un extranjero periodista, que hay que tener cuidado y todo eso. Y Tony apareció

después todo bañado en sangre y muy cosido en la cabeza y el hombro, en el club de corresponsales, héroe del día [risa]. Y a unos días estaba llamado a la presidencia, donde recibió una disculpa, una expresión de apreciación para su trabajo durante cosa de muchos años en México, como corresponsal, y la oferta de un, un regalito, parece.

M.A.- Un regalito ¿para qué?

C.S.- Salvar la conciencia, supongo.

M.A.- ¿No pedían nada a cambio del regalito?

C.S.- No, él no aceptó el regalo tampoco.

M.A.- Bueno... me imagino.

C.S.- Esto es el viejo cuento entre corresponsales extranjero aquí. El primer corresponsal que hizo un incidente, como consecuencia de esta práctica, de este costumbre, era un hombre muy culto, muy decente, muy eficiente, muy inteligente este, Robert Katz, del Associated France Press. Robert estaba en México durante bastantes años, encabezando France Press ; y muy recién llegado a México salió un avión lleno de periodistas, que estaba acompañando un avión presidencial, presidente ¿quién? no sé, ah, no sé francamente.

M.A.- ¿Hace como cuántos años?

C.S.- A lo mejor es de López Mateos, pero ése no tiene nada que ver con la personalidad de un presidente, es lo que pasa ¿no?

M.A.- Sí, normalmente.

C.S.- Salió el avión de, del aeropuerto de México y apareció un tipo que, regalando sobres a todos los pasajeros.

M.A.- Ajá.

C.S.- Como un steward^(*) regalando chicles o algo así, pero en ese caso fueron sobres, eran sobres de la presidencia, en las bolsas, pero Robert Katz abrió su bols... sobre, no sabía qué era, y era dinero, y lo insistió en devolverle [risa]. Katz era al fin muy apreciado por varios gobiernos mexicanos, era un hombre muy valioso, profesionalmente hablando.

M.A.- ¿Y no aceptó el dinero y no hubo problemas?

C.S.- Problemas no, aunque... bueno, desgraciadamente dio su, Katz ya vive en el sur de Francia, se retiró; según él la crítica llega, cayó sobre él, de periodistas mexicanos.

M.A.- ¡Ah!, sí, todos los periodistas mexicanos los que protestaron...

C.S.- Hombre, no lo se es nuestra chamba ¿no? [risa].

M.A.- Mh, abarataba el trabajo, mh. Y...

C.S.- Hay que, yo, yo quiero aclararle, que yo he conocido muchos, muchos buenos periodistas, gente muy honorable, mexicanos, y hay entre ellos mismos eh, han sufrido, quizás se que... se queden con el periódico, pero se encuentran un poco parados sobre arena, mientras que llegue la marea ¿no?

M.A.- Sí. ¿Entonces tú crees que en cierto sentido eh, sufren más los periodistas mexicanos que los corresponsales extranjeros?

C.S.- Bueno, sí, no estoy hablando ya de sobornos y todo eso, ah, un periodista mexicano sí, si se pone en contra de un, de un gobierno de estado, aunque sea

(*) Aeromojo.

de provincia, periódicos muy pequeños, etcétera, o cualquier otro, sí sufre mucho, mucho.

M.A.- Es decir que la libertad de prensa, de la que hablabamos antes, eh, ¿no es entonces tan completa?

C.S.- Hoy día son muy pocos esos casos, pues digo hoy día, pero habían incidentes en ¿dónde?, Sonora, Sinaloa, muertos, periodistas muertos ¿no?

M.A.- ¿Cuándo?

C.S.- Uh, hace tres, cuatro años.

M.A.- ¿Cuando lo de Biebrich?

C.S.- Sí y toda esa cuestión de ah, Reforma Agraria, etcétera, la política chica, la política dicen, lo llaman.

M.A.- Sí.

C.S.- Ese no puede ocurrir hoy día, bueno, sí puede ocurrir, pero mucho menos con el gobierno federal, creo que un gobierno está... periodista en provincia, si no en Monterrey, Guadalajara, pues es un hombre sin mucha protección.

M.A.- Entonces tú piensas que se pueden decir más cosas en el Distrito Federal diríamos, que en la provincia.

C.S.- Sí, sí, sí.

M.A.- Y cuando un periodista se mete con el PRI ¿tiene libertad para hacerlo?

C.S.- Pues sí, ahora sí, ahora sí, pues hay por lo menos dos columnistas de Excélsior que se mete con el PRI todos los días.

M.A.- ¿Quiénes son?

C.S.- ¿Mmm?

M.A.- ¿Quiénes son?

C.S.- Pues esos que escriben Red Privado y eh, la otra columna ¿cuál es?, eh, tengo el periódico aquí, son dos columnistas, y no, sí, con mucha frecuencia.

M.A.- Y esos que se meten con el PRI, Red Privado y todo eso, ¿son de tendencia de izquierdas o de derechas?

C.S.- De izquierdas, sí hay distinción, izquierda aquí y al otro lado Atlántico, como digo, son dos cosas distintas [risa].

M.A.- Bien, bueno...

C.S.- Izquierda aquí en América Latina para mí es nada más decencia, común y corriente.

M.A.- ¿Y en Europa qué es la izquierda?

C.S.- Bueno ya, la izquierda es un grupo de partidos políticos que se pelean entre ellos ¿no?, pero por lo menos tienen filosofías políticas.

M.A.- Ya, filosofías socialistas, comunistas...

C.S.- De varias alas dentro de cada partido, etc.

M.A.- Bien, bueno pues, tú dices si hay algo más...

C.S.- Cosa que no, que cae muy mal parece con los nuevos reyes del mundo, los Jomeinis y... y tales.

M.A.- ¿Y cómo?

C.S.- Y tales, tales como, mulas, mulas [risa], revoluciones ¿qué?, islámicas, ¡mama mía!...

M.A.- Bien.

C.S.- Una revista, un reportaje que me llegó, desde la muerte de Franco, ah, se han resucitado mucho la, ah, un Agrupación de Veteranos en las Brigadas ¿no?

M.A.- Me hablabas de eso, sí.

C.S.- Especialmente en los Estados Unidos.

M.A.- Sí.

C.S.- En muchos países, claro, como en Polonia, varios países de Europa, ah, Tito, mi gran...

M.A.- Sí, fue brigadista^(*)

C.S.- Ah, subieron esos Veteranos de las Brigadas a puestos de mucha importancia, gabinetes, en Inglaterra no, ah, ni en los Estados Unidos, en los Estados Unidos no podían quejar demasiado, es decir, ah, las brigadas de habla alemán, de habla italiano por ejemplo, los que sobrevivían en España fueron devueltos a Hitler y a Mussolini, murieron en campos de concentración, murieron, fueron despachados así, en los Estados Unidos consistió en una, una especie de boicot.

M.A.- Sí, me contabas que...

C.S.- Levantaron sus pasaportes por ejemplo.

M.A.- Mh.

C.S.- Rehusaban pasaportes, ah, no pudieron encontrar empleos o si encontraban pues a la semana estaban en la puerta la espía, etcétera, pero recientemente eh, han salido muchos, y una organización que, bueno, hay representación de ese, México, somos muy pocos, y yo no soy muy activo, la mujer que hace todo eso en México es una doctora, eh, periodista Martin^(**), que estaba en España varios, mucho, mucho tiempo.

M.A.- ¿Durante la guerra?

C.S.- Sí, era, trabajaba como jefe de enfermeras, es decir, era doctora, tipo admirable, y ella es, ella mantiene contacto con esas nuevas agrupaciones en los

(*) Probablemente eso dice.

(**) Federika Martin.

Estados Unidos, están en Los Angeles, San Francisco, Nueva York, Chicago, Cleveland, ah, hay otro en Detroit creo; de todas maneras, aunque somos ya viejos y ah, estamos muriendo, ese, eso es lo malo de esos boletines, porque cada uno que llega reporta la muerte de otro, pero han regresad... han organizado en los Estados Unidos, por lo menos eh, grupos que han regresado a España; este grupo, el primero, ya se fue en '77, ya, hace dos años, el primero; pero es un movimiento bastante regular ahorita, hay mucha colaboración entre ellos, sindicatos españoles, ah, etcétera.

M.A.- ¿Regresan a España a hacer política, o a... de paseo, a vivir...?

C.S.- No. No, no, ah...

M.A.- Para mantener estas relaciones con los sindicatos y, y agrupaciones.

C.S.- Sí, y para anunciar su presencia ¿no?

M.A.- ¡Ah! ya, bueno, muy bien, ¿te podría pedir un favor muy grande?

C.S.- A ver.

M.A.- Si tienes esos boletines ¿me los puedes prestar para que le saquen copia?

C.S.- Cómo no, aunque los recibo por correo desde Cuernavaca, de Truely, Truely Marck ah, pero son muy pocos, aquí hay Comandant Caro, Bette Miller, yo ah, yo generalmente paso el boletín de un amigo a otro ¿no?

M.A.- Mh, no importa, los que tengas, y ya veré yo... si puedo conseguir...

C.S.- Pues éste es buena ilustración del objetivo y los resultados.

M.A.- Claro, ¿o habría una posibilidad de que nos manda-

ran al Archivo de la Palabra el boletín?

C.S.- Cómo no, ¿escribe mucho interés?, lo dudo.

M.A.- Mh, sí, puede tener interés.

C.S.- Le voy a decir a Federika.

M.A.- Sí, te lo agradecería mucho.

C.S.- Le voy a dar tu nombre y dirección ¿no?, del instituto.

M.A.- Sí, Archivo de la Palabra, en el Museo Nacional de Antropología, mhj.

C.S.- Pues sí, han llamado la atención, eh... fue una entrevista en España, por los corresponsales residentes en Los Angeles Times, New York Times, Washington Post, Chronicle News, no, San Francisco, un columnista, que yo conozco a este hombre, ah, es de Los Angeles Times.

M.A.- ¿Y de periodistas españoles?, porque todos esos son corresponsales extranjeros, ¿pero periodistas españoles también los han entrevistado?

C.S.- Sí, cómo no. Mira.

M.A.- ¿Y cuál es la reacción?

C.S.- Pues, ese periódico de Cleveland, ese es de Halifax... New York, creo.

M.A.- Diario Dieciséis.

C.S.- Pero aquí Diario Dieciséis, Mundo Obrero, ah, la Brigada Lincoln de nuevo en España...

M.A.- Hombres sin fronteras...

C.S.- Periódico Albacete, ah, Diario de Barcelona, La Vanguardia de Barcelona, La Verdad, que es de Madrid, creo, ¿no?, son nada más ejemplares de...

M.A.- ¿Y hablan bien o mal de ellos?

C.S.- Los periódicos hablan con interés.

M.A.- Con interés, ni bien ni mal, pero sí mostrando interés.

C.S.- Sí, les dan cabezas, ya ves.

M.A.- Grandes.

C.S.- El famoso Lincoln, pero, según el, éste que encabezó el primer grupo, antes de que fuimos a España, yo pensé que había muy poco que pudiéramos hacer para España a esas alturas, y nada que España pudiera hacer para nosotros, pero he cambiado, hemos cambiado opinión, criterio, podemos ir trabajando.

M.A.- Eh, el gobierno español está dando pensiones a muchos de los españoles que, por ejemplo tengo entendido que los eh, carabineros, les van a dar pensión desde España, a los carabineros, al grupo de carabineros que luchó en la guerra de España de nuestro lado, eh, ¿las Brigadas Internacionales no tienen derecho a eso? o no se han...

C.S.- Pues alguien me dijo que sí, pero no, no dicen que tienen derecho, y sobre todo no estamos pensando, no estamos hablando de un gobierno de República Española tampoco.

M.A.- Claro, pero aún así reconocen derechos de pensión a muchos de los exiliados.

C.S.- Ah, entiendo que sí, españoles por lo menos, eso sí, eso sí es verdad.

M.A.- Sí, sí, españoles, sí, ¿y ustedes no tendrían derecho a reclamar eso?, independientemente de que quieran o no quieran reclamarlo.

C.S.- Pues no, bueno, quizás, no sé, no es de interés, creo; ah, me encantaría caminar otra vez en la República Española, pero...

M.A.- Mhj.

C.S.- Dicen aquí cosas que pudieran hacer y que efectivamente desde entonces están haciendo, estableciendo amistades, relaciones, contactos, comunicación entre el pueblo español y, y nosotros.

M.A.- Mhj.

C.S.- En Commitment ¿cómo se dice?, compromiso, compromiso mutuo a la causa de democracia.

M.A.- A la causa de la democracia, mhj.

C.S.- Social contra la política, intercambio de delegaciones, una sociedad de amistad norteamericano-español; anotan de que había hace dos años eh, uno de los discos más populares, según ellos, en España era una colección de canciones de la guerra civil, incluyendo bastante de las brigadas.

M.A.- Ajá, sí, también en México estuvo ese disco.

C.S.- Si recuerdas dice: "Esas son canciones nuevas en España", el pueblo español no pudieron escucharlas durante cuarenta años.

M.A.- Mhj, efectivamente.

C.S.- Además dice: "hay millones de jóvenes norteamericanos que no saben nada de la lucha en la República".

M.A.- Mhj.

C.S.- Eso encontró mi, mi amigo Cedric cuando finalmente bajo tanta, tanta presión de las universidades, el Departamento de Estado Norteamericano vendió por primera vez una visa.

M.A.- Por primera vez ¿en qué año?

C.S.- Mmm, más o menos recientemente, hace como cinco años, después de diez años de negar.

M.A.- Por haber, por su participación en la guerra... ah,

no...

C.S.- No, nada más por la cuestión de McCarthy y su expulsión y todo eso, y el tono de los últimos seis, por lo menos seis libros.

M.A.- Escritos por él...

C.S.- Ah, se refiere un poco tarde a la política, su interés empezó nada más en Hollywood cuando España; pero eso es táctica vieja, la gente que no fue bienvenida en los Estados Unidos, ah, utilizaron presión de los, o era presión voluntaria de las universidades.

M.A.- ¿Y tú no has querido ir alguna vez a Estados Unidos?

C.S.- He ido muchas veces.

M.A.- ¡Ah!, ¿y no te han dejado visa nunca?

C.S.- ¡Ja!, cada, cada vez era una lucha.

M.A.- ¿Ah, sí? ¿Sí?

C.S.- Sí, cada vez, yo he sacado, empezando saqué visas para diez días, o para tres semanas, o un mes, hace como tres años, al final, finalmente pues ya la cosa era, era más o menos abierta, me dieron una visa permanente, ya, pero cada vez era una lucha.

M.A.- ¿No te la querían dar?

C.S.- No, no, no no, estuve yo en un libro negro allá.

M.A.- En un libro negro.

C.S.- Pero utilicé la misma táctica como Jimmy por ejemplo.

M.A.- Mh... no la conozco.

C.S.- Pues Jimmy eh, yo hice exactamente la misma cosa, y lo hizo, no, no lo hizo Juan O'Gorman, Juan nada más rehuzó entrar al consulado y ya; la táctica era hacer aplicación por uno mismo, un rotundo no, o el

mejor resultado posible era, hubiera sido, iba a preguntar a Washington: "Llámenos en tres semanas" (inaudible) aproximadamente "yo me voy a Nueva York en cuatro días", y salí, no sé cuántas veces hice eso, cuatro o cinco, y me puse en contacto con un embajador, dos embajadores, ah, mexicanos conocidos, ah, y ellos llamaron al cónsul general de los Estados Unidos: "¿Qué pasa? Clive Smith va a los Estados Unidos, ¿tú dices que no puede tener una visa? que clase de idiota eres", etcétera, etcétera, y habían siempre, casi siempre habían llamados a mi casa, casi el mismo día, del Consulado.

M.A.- Mh, diciendo que sí.

C.S._ Y yo que me, yo debía de llamarles que etcétera, etcétera, y no llamé durante el todo, el otro día, y más llamadas de conocidos, amigos o el cónsul.

M.A.- Que fueras al Consulado.

C.S.- Entonces se regresa uno y ya.

M.A.- Ya, y así es como conseguías la visa.

C.S.- Ajá.

M.A.- Mh.

C.S.- Había muchos, muchos, muchos que no podían conseguir visa ese, esos años, muchos.

M.A.- Bien, pues ahora sí.

C.S.- Sí, ahora sí.

M.A.- No sé si tengas algo más que decir.

C.S.- Pues en esos años habían por ejemplo, yo conocí a dos casos, primero era Vicente Lombardo Toledano, eh, me, yo lo vi a él en la CTAL un día, y me dice: "¿Sabe qué voy a hacer con esos idiotas?", se iba a una asamblea en las Naciones Unidas como vicepre-

sidente de la Federación Mundial de Sindicatos.

M.A.- Mh.

C.S.- Y le habían rehusado la visa, pero a los veinticuatro horas le ofrecieron una visa para los ocho días de este asamblea de las Naciones Unidas, preguntándole en qué hotel se iba a radicar en Nueva York, y sacó su visa, que era para diez o quince días, junto con uno mapa, un mapa: "Aquí son las Naciones Unidas, y aquí su hotel, y usted puede moverse en este área, pero afuera ése no, entre Primera Avenida y Tercera Avenida, a la Quinta no, calle Sesenta y Ocho hasta calle Cuarenta sí, pero más al norte no, no, no.

M.A.- Más allá no podía salir de ahí.

C.S.- Hicieron la misma cosa con Juan O'Gorman, cuando Juan se fue a la Universidad de Yale, ah, le dieron un mapa de, no Harvard, Harvard, le dieron un mapa de la Universidad de Harvard, campus y todo eso.

M.A.- Ajá.

C.S.- Juan se iba, se hospedaba dentro de la Universidad, y el mapa de la Universidad, dos o tres calles alrededor, "pero afuera de ese región usted no puede poner ni un pie" [risa].

M.A.- ¡Que terrible!

C.S.- Y cada, a cada rato, especialmente a fines de semana habían profesores o lo que sea, de la universidad invitando a Juan a pasar, a cenar en su casa o pasar el fin de semana, etcétera, y el pobre a pie, ahí, dos o tres veces en un coche tuvieron que seguir y seguir y seguir, y pasar todo el fin de se-

mana en su coche [risa].

M.A.- [Risa], ah, entonces le permitían salir siempre y cuando tuviera una escolta, escolta (inaudible) ya.

C.S.- Escolta que no pueden tocar ¿no?, gente distinguido...

M.A.- Sí, muy bien. Bueno Clive, pues te agradezco mucho todo esto, y, y tu llamado para hablarme de lo de Tlatelolco que me parece muy interesante.

C.S.- Pues nada más quería defenderme un poco, es decir que no soy todavía inepto.

M.A.- Ajá no, qué va, se ve [risa]. Gracias.

A

Acapulco (Guerrero, México): 153, 154, 155, 157, 172, 241
 Africa: 17, 20, 22, 42, 135, 136, 191, 231
 Agence France Press (Londres, Inglaterra): 134, 179
 Agrupación de Veteranos de las Brigadas Internacionales: 247, 248
 Aguascalientes (México): 183
 Albacete (Murcia, España): 71, 73, 74, 76, 88, 99, 101, 103, 107, 117, 119, 207, 208
 Alcalá de Chisvert (Castellón de la Plana, España): 121
 Alcoy (Alicante, España): 101, 102
 Alemán Valdés, Miguel: 164
 Alemania: 14, 15, 51, 78, 138, 164, 204, 205, 211, 212, 230
 Alemania Occidental (vid: República Federal de Alemania)
 Alfonso XIII: 54
 Alicante (España): 101, 125, 126, 130
 América Central: 186
 América Latina: 159, 163, 218, 219, 226, 231, 236, 241, 247
 American Broadcasting Corporation, ABC (Nueva York, EUA): 243
 American High School (D.F., México): 170
 Andalucía (España): 189, 203, 204, 212
 Argyll, condesa: 137
 Arlés (Francia): 69
 Aronson, Jim: 219
 Asia: 231
 Asociación de Corresponsales Extranjeros (México): 195, 214, 243

Associated France Press (AFP): 244
 Asturias (España): 210, 211, 212, 213
 Ateneo Español de México (D.F., México): 171
 Atlántico, océano: 149, 150, 158, 215, 247
 Attlee, Thomas: 127, 199
 Australia: 20, 33, 34, 35, 36, 37, 40, 42, 43, 44, 45, 46, 50, 186, 233, 234
 Aviñón (Francia): 69
 Ayuda Internacional Roja: 109
 Azaña, Manuel: 55

B

Badajoz (España): 204, 212
 Bahía de Cochinos (Cuba): 221
 Bakunin, Miguel: 64
 Balboa (Panamá): 152
 Banford, Beatrice Louise Victoria: 2
 Banford Smith, Clive (vid: Smith, Clive)
 Barcelona (España): 71, 134, 145, 146, 148, 149, 163, 199
 Bâtiz, Juan de Dios: 156
 Belchite (Zaragoza, España): 83
 Belfrage, Cedric: 219, 221, 233, 252
 Bélgica: 12
 Benicarló (Castellón de la Plana, España): 119
 Benicassim (Castellón de la Plana, España): 119
 Berlín (Alemania): 160, 161, 164
 Bevin, Ernest: 65, 164
 Biebrich, Carlos Armando: 246
 Bilbao (España): 60
 Birmania (Indochina): 41, 191
 Blomsbury (Londres, Inglaterra): 16, 27, 29, 211
 Blue Star, línea naviera: 20

- Blum, León: 68, 79
- Brasil: 163, 164
- Brenner, Anita: 183, 192, 221
- Brigada Lincoln, periódico (España): 250, 251
- Brigadas Internacionales: 71, 77, 87, 88, 90, 111, 121, 131, 145, 251
- Bristol (Inglaterra): 49
- British Broadcasting Corporation (BBC, Inglaterra): 222, 223, 224, 229, 230
- Brunete (Madrid, España): 81, 86, 87, 89, 90, 91, 93, 95, 96, 99, 100, 113, 131, 139, 147, 203
- Buckingham (Inglaterra): 133
- Burgos (España): 62

C

- Cahiers du Troisième Monde (Francia): 230, 232
- Calle Cuarenta (New York, EUA): 255
- Calle Sesenta y Ocho (New York, EUA): 255
- Canadá: 157, 158, 160, 165, 176, 195, 223
- Canadian Broadcasting Corporation (CBC): 223
- Canal de la Mancha (Europa): 17
- Canal de Panamá: 152
- Capetown (República Sudafricana): 25, 29
- Cárdenas del Río, Lázaro: 147, 155, 156, 164, 174, 196
- Cartagena (Murcia, España): 123
- Castellón de la Plana (España): 123

- Cataluña (España): 121, 131, 138
- Ciano, Galeazzo: 141
- Ciudad del Cabo (República Sudafricana): 25
- Clerk, George: 79
- Cleveland (EUA): 249, 250
- Confederación de Trabajadores de América Latina (CTAL): 166, 167, 196, 254
- Confederación de Trabajadores de México (CTM): 197
- Congreso de Sindicatos de la Gran Bretaña: 53
- Copenhague (Dinamarca): 13, 191
- Costa Rica: 153
- Cox, Norman: 191
- Cuba: 220
- Cuernavaca (Morelos, México): 219, 249

CH

- Chamberlain, Neville: 57, 80, 140
- Chatfield, Alfred: 79
- Chicago (EUA): 122, 220, 234, 249
- China: 17, 41
- Churchill, Winston: 96, 142, 200

D

- Daily Express, periódico (Inglaterra): 142, 143
- Daily Herald, periódico (Inglaterra): 53
- Daily Mail, periódico (Inglaterra): 53, 55, 56
- Daily Mirror, periódico (Inglaterra): 50
- Daily Telegraph, periódico (Inglaterra): 53
- Davis John, barco inglés: 60
- Denia (Alicante, España): 119, 120, 123
- Detroit (EUA): 249
- Diario de Barcelona, periódico (España): 250

- Diario Dieciséis, periódico (España): 250
- Díaz Ordaz, Gustavo: 227, 228, 237
- Dimitrov, batallón (Brigadas internacionales): 82
- Dombrowsky, batallón (Brigadas Internacionales): 87, 90
- Driver, Tommy: 164
- Durban (República Sudafricana): 25

E

- East End (Londres, Inglaterra): 16, 57
- East London (República Sudafricana): 25
- Ebro, batalla (España): 131, 138
- Echeverría Alvarez, Luis: 199, 227, 231, 237
- Eisenhower, David: 219
- Eisenstein, Serguei: 182
- El Guardian, periódico (EUA): 219, 221
- El Mosquito, colina (España): 91, 92
- El Universal, periódico (México): 216, 217
- El viento que arrastró a México: 192
- Embajada de la República Española (Francia): 67
- Embajada de la República Española (México): 171, 172
- Embajada de Suiza (México): 238, 239
- Escandinavia: 51, 137
- Escocia (Gran Bretaña): 13, 95
- España: 24, 25, 52, 53, 54, 55, 56, 57, 60, 61, 62, 63, 64, 65, 66, 67, 71, 76, 79, 83, 96, 123, 129, 130, 133, 134, 135, 136, 137, 139, 142, 143, 144, 146, 147, 148, 149, 161, 162, 163, 177, 187, 189, 190, 193, 198, 199, 201, 202, 203, 211, 212, 213, 214, 248, 249, 250, 251, 252, 253

- Estados Unidos de América: 24, 45, 122, 131, 132, 196, 197, 201, 209, 220, 234, 247, 248, 249, 253, 254
- Europa: 12, 13, 17, 50, 78, 132, 146, 150, 151, 161, 198, 209, 219, 220, 247, 248
- Euskadi Ta Askatasuna (ETA): 199
- Excélsior, periódico (México): 216, 246

F

- Fabian Society: 127
- Fallaci, Oriana: 224, 225
- Federación Mundial de Sindicatos: 255
- Figueras (Gerona, España): 70, 71
- Fleet Street, Centro de Londres (Inglaterra): 11, 49, 134, 139, 185, 186, 212, 235
- Forrest, Willy: 140
- Francés, Esteban: 154
- Francia: 13, 61, 67, 68, 76, 79, 80, 136, 142, 201, 209, 245
- Franco Bahamonde, Francisco: 67, 77, 80, 87, 198, 199, 200, 203, 204, 210, 212, 247
- Frank Furtszeitung, periódico (Alemania): 219
- Fremantle (Australia): 35
- Frente Popular (España): 54
- Frente Popular (Francia): 54, 68
- Fuerza Aérea Mexicana: 226, 242
- Funchal (Madera, Portugal): 150, 151

G

- Gabison, Roger: 104, 105, 106, 107, 110, 111, 112, 114, 115, 116, 117
- Gail, Milton: 83
- García Valseca, José: 177, 178, 179, 180, 182, 217, 218

- Garden, periódico (Inglaterra): 213, 233
- Gardien, periódico (Trinidad): 152
- Garza, Fernando de la: 227, 228
- Gelenek, Frank: 162, 164, 165, 230
- Georgia (EUA): 133
- Gibraltar: 204
- Ginebra (Suiza): 57, 80
- Gladwin, Peter: 49, 151, 152, 153
- Gran Bretaña: 2
- Green Gates, escuela británica (D.F., México): 170
- Grimsby, puerto (Inglaterra): 10
- Groenlandia, isla (Dinamarca): 48
- Guadalajara (España): 203
- Guadalajara (México): 227, 246
- Guaymas (Sonora, México): 179
- Guerra Civil Española: 161
- Guest, Charlotte: 138

H

- Haden Guest, David: 138
- Haldane, Charlotte: 207
- Halifax, Edward Frederick: 140, 250
- Hallin, Tony: 243
- Harris, Sam: 122
- Henderson, Meyrick: 140
- Herald Britain, periódico (Gran Bretaña): 53
- Hernández Tomás, Jesús: 55
- Hitler, Adolfo: 14, 51, 57, 62, 131, 200, 205, 248
- Holanda: 12
- Hollywood (EUA): 253
- Hombres sin fronteras, periódico: 250
- Hors Rangs (Brigadas Internacionales): 117

- Hotel María Isabel Sheraton (D.F., México): 224
- Hughes, Michael: 228, 229
- Hull, puerto (Inglaterra): 2, 10, 11, 136, 137, 138, 148

I

- Idols behind altars: 182
- India: 17, 44, 191
- Inglaterra: 1, 2, 13, 14, 15, 21, 23, 24, 32, 34, 39, 41, 42, 46, 47, 49, 50, 51, 52, 53, 54, 55, 65, 67, 68, 70, 72, 97, 104, 136, 137, 139, 145, 155, 157, 176, 186, 187, 190, 191, 193, 199, 200, 202, 205, 211, 220, 248
- Invergordon (Escocia, G.B.): 95
- Italia: 14, 15

J

- Jackson, Frank: 148
- Jarama, frente (España): 75, 80, 81, 82, 85, 86, 90, 93, 96, 113, 142, 147, 203

K

- Katz, Robert: 244, 245
- Kennedy, Joseph Patrick: 141
- Kinisy, Hugh: 165
- Krupp, grupo de industriales ingleses: 205

L

- La Laguna (Coahuila, México): 156
- Largo Caballero, Francisco: 202
- Las Bahamas, islas: 158
- Laski, Torney: 127
- Las Perlas, islas (Panamá): 153
- Latinoamerican Press Services, S.A. (LAPSA): 163

- La Vanguardia, periódico (Barcelona, España): 250
- La Verdad, periódico (Madrid, España): 250
- Lawrence, Bill: 121, 122
- L'Humanité, periódico (Francia): 67
- Lewellyn, David: 104, 105
- Liga de las Naciones: 140
- Lincoln, batallón (Brigadas Internacionales): 75, 87, 155
- Lincolnshire (Inglaterra): 10
- Lisboa (Portugal): 150
- Lister, Enrique (Batallón): 101
- Liverpool (Inglaterra): 49
- Locarno, Tratado de Paz: 79
- Lombardo Toledano, Vicente: 166, 168, 196, 254
- London Film School: 170
- Londres (Inglaterra): 11, 12, 14, 16, 17, 24, 27, 40, 42, 49, 52, 57, 66, 68, 79, 127, 130, 133, 134, 136, 139, 148, 152, 163, 183, 185, 186, 187, 191, 193, 194, 195, 200, 202, 212, 218, 219, 222, 225, 228, 233, 235
- Los Angeles (EUA): 220, 234, 249
- Los Angeles Times (EUA): 250
- Los Cubanos en Africa, artículo: 232
- López Mateos, Adolfo: 244
- Lourenço Marques (Mozambique): 25, 31
- Málaga (España): 189
- Malaya, península (Indochina): 41
- Manchester Garden, periódico (Inglaterra): 166, 214, 215
- Marsella (Francia): 128, 129, 130
- Martin, Federika: 248, 250
- Martinica, isla del Caribe: 151
- Maturín Moreau, estación (París, Francia): 130
- Mc. Carthy, Joseph Raymond: 218, 253
- Mein Kampf: 130
- Melbourne (Australia): 33, 34, 35, 39, 40
- Mexican-American Review, revista: 221
- México: 145, 146, 147, 153, 154, 155, 156, 159, 161, 162, 163, 164, 165, 167, 168, 169, 170, 173, 176, 178, 179, 184, 186, 190, 191, 192, 194, 195, 196, 198, 199, 210, 213, 214, 215, 218, 219, 221, 222, 226, 228, 230, 231, 233, 234, 235, 236, 237, 238, 240, 241, 244, 248, 252
- México, Distrito Federal: 246
- México this month, revista: 182, 192, 221, 229
- Miami (EUA): 157
- Michigan (EUA): 169, 184
- Millán, Ignacio: 156
- Miller, Bette: 249
- Ministerio de Industria y Turismo (Canadá): 186
- Mondejar (Guadalajara, España): 113
- Monterrey (Nuevo León, México): 179, 246
- Montpellier (Francia): 69
- Morata (Zaragoza, España): 81
- Mundo Obrero, periódico: 250
- Murdoch, Rupert: 233
- Mussolini, Benito: 14, 62, 77, 131, 141, 203, 248

M

N

- Negrín López, Juan: 174
- New England (EUA): 151
- New York Times, periódico (EUA): 250
- News Chronicle, periódico (Inglaterra): 53, 63, 140, 213
- Novedades, periódico (México): 215, 216
- Nueva Delhi (India): 229
- Nueva York (EUA): 40, 106, 132, 154, 163, 179, 183, 185, 193, 216, 218, 219, 233, 234, 243, 249, 250, 254, 255
- Nueva Zelanda (Oceanía): 17, 34
- Nuevo León (México): 227

O

- Observe, periódico (Londres Inglaterra): 212
- O'Gorman, Juan: 253, 255
- Oklahoma (EUA): 24
- Ontario (Canadá): 186, 240
- Operaciones Especiales Efectivos (Canadá): 158
- Organización de las Naciones Unidas (ONU): 198, 254, 255
- Orinoco, río (Suramérica): 151
- Oslo (Noruega): 13
- Owen, Blaine: 122

P

- Pacífico, Océano: 23, 24, 41, 155, 241
- Pahlavi, Reza (Sha de Irán): 233, 234
- Panamá: 153, 157, 160, 169, 186
- Panamá American, periódico: 157

- París (Francia): 65, 66, 68, 69, 79, 82, 127, 129, 133, 134, 148, 163, 191, 230, 232
- Parker, Jimmy: 215
- Partido Laborista Independiente de Escocia: 65
- Partido Laborista Inglés: 199
- Partido Revolucionario Institucional (PRI, México): 246, 247
- Paz, Octavio: 229
- Pearl Harbor (Hawai, EUA): 157, 158
- Periódico Albacete (España): 250
- Perpiñán (Francia): 69, 70
- Perth, Eric Drummond: 140, 141
- Pío XII: 77
- Pirineos, cadena montañosa (Europa): 61, 68, 69, 74
- Plaza de la República (D.F., México): 242
- Polonia: 248
- Poniatowska, Elena: 225
- Poole (Inglaterra): 49
- Port Elizabeth (República Sudafricana): 25, 29, 42
- Port Spain (Trinidad): 152
- Portugal: 78
- Potsky "el bolchevique": 56
- Press Association, agencia de noticias (Gran Bretaña): 11, 12, 14
- Prieto, Indalecio: 174
- Primera Avenida (New York, EUA): 255
- Pueyo (Navarra, España): 123
- Puntarenas (Costa Rica): 153

Q

- Queensland (Australia): 44
- Quinta Avenida (New York, EUA): 255

R

- ✓ Reaching for the sun: 146, 153
- ✓ Reichstag, parlamento alemán (Berlín): 204
- ✓ República Federal de Alemania: 219
- ✓ Reuter's, periódico (Inglaterra): 215, 216, 217, 228, 230
- ✓ Revolución mexicana: 229
- ✓ Roma (Italia): 141
- ✓ Rommily, Giles: 96, 142, 143
- ✓ Rotte, George: 118
- ✓ Rusia (vid: Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas)
- ✓ Russell, Bertrand: 127

S

- ✓ Salvat, Agustín: 183
- ✓ Salvat, editorial: 183
- ✓ San Antonio (EUA): 234
- ✓ San Francisco (EUA): 121, 234, 249
- ✓ Schutz, James: 124
- ✓ Searchlight on Spain: 136
- ✓ Segunda Guerra Mundial: 131, 132, 135, 140, 146, 147
- ✓ Segunda República Española: 24, 54, 55, 59, 61, 62, 65, 67, 68, 77, 78, 79, 80, 111, 122, 129, 133, 141, 143, 145, 148, 161, 174, 202, 252
- ✓ Sender, Ramón J.: 64
- ✓ Sevilla (España): 188
- ✓ Shaw, George Bernard: 27, 127
- ✓ Sinaloa (México): 246
- ✓ Sindicato de Mineros de Gales (Gran Bretaña): 104
- ✓ Smith, Brian: 135

- ✓ Smith, Clive: 1, 26, 96, 114, 159, 254
- ✓ Smith, Colin: 135
- ✓ Smith, Malcolm: 135
- ✓ Smith, Paul: 135
- ✓ Smith, Sidney: 1
- ✓ Smith, Jonathan: 39
- ✓ Smith's Weehly, revista (Australia): 39
- ✓ Sonora (México): 246
- ✓ Sotavento, barco: 172, 173
- ✓ Southampton (Inglaterra): 58
- ✓ Soviet's comunism: 127
- ✓ Sydney (Australia): 35, 37, 38, 39, 40, 195
- ✓ Sydney Daily Telegraph, periódico (Australia): 49, 50
- ✓ Sydney morning herald, periódico: 39, 40, 41

T

- ✓ Tarragona (España): 95, 97, 99
- ✓ Tasmania, isla (Australia): 48
- ✓ Tel Aviv (Israel): 226
- ✓ Telegraph, periódico (Londres, Inglaterra): 203, 212
- ✓ Tercer Mundo, revista (México): 230
- ✓ Tercera Avenida (New York, EUA): 255
- ✓ Teruel (España): 124
- ✓ Texas (EUA): 234, 240
- ✓ The Politics Backward: 163
- ✓ The Seven Sundays: 64
- ✓ * Thomas, Hugh: 173, 174
- ✓ Times, periódico (Londres, Inglaterra): 212
- ✓ Tito, José Broz: 159, 248
- ✓ Tlatelolco (D.F., México): 222, 223, 224, 227, 241, 256
- ✓ Tobago, isla del Caribe: 151, 152
- ✓ Toronto (Canadá): 195

- * Thyssen, grupo ind. alemán:
2002

Trinidad, isla del Caribe:
152, 153, 168, 169

U

Ultimas Noticias, periódico (México): 215, 216
Un hombre llamado intrépido: 158
Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas: 17, 32, 127, 200
Universidad de Harvard (EUA): 255
Universidad de Pekin (China): 219
Universidad Iberoamericana (D.F., México): 170
URSS (vid: Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas)

V

Valencia (España): 71, 120, 121, 123, 124, 125, 149, 189
Vaticano: 77
Venezuela: 151
Victoria, estación del tren (Londres, Inglaterra): 65
Villanueva de la Cañada (Madrid, España): 87
Vita, barco: 172, 173
Vizcaya, bahía (España): 150

W

Wall Street (New York, EUA): 24
Washington (EUA): 127, 219, 223, 254
Washington, batallón (Brigadas Internacionales): 75, 87, 90, 131
Washington Post (EUA): 250

Weaver, Denis: 140
Webb, Beatrice: 127
Webb, Sidney: 127
Wellington, escuela (Inglaterra): 146
Whitby Abbey, barco: 126
Wilkinson, Ellen Cicely: 28
Windwood, barco: 146
Wintringham, Tommy: 133
Wolff, Milton: 131, 132, 133

Y

Yorkshire (Inglaterra): 1
Young, Arthur: 140